

ESTUDIOS

F I L O S O F Í A • H I S T O R I A • L E T R A S

CORNELIUS CASTORIADIS

¿La idea de revolución, tiene sentido todavía?

JOSEPH HODARA

Hacia una sociología de la ignorancia

HELMUT DUBIEL

El debate sobre la herencia de la Teoría Crítica

MARCOS KAPLAN

La Cuenca del Pacífico: ascenso y proyecciones

RODOLFO VÁZQUEZ

Derecho y aborto

MARÍA DEL CARMEN GRILLO

El examen, de Julio Cortázar

24

PRIMAVERA 1991

ESTUDIOS

FILOSOFÍA * HISTORIA * LETRAS

24

ITAM

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

RECTOR

Javier Beristain

**DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE
ESTUDIOS GENERALES E INTERNACIONALES**

Rodolfo Vázquez

**JEFE DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO
DE ESTUDIOS GENERALES**

Carlos de la Isla

ESTUDIOS

FILOSOFÍA * HISTORIA * LETRAS

Publicación trimestral del Departamento Académico de Estudios
Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México

24

PRIMAVERA 1991

DIRECTOR

Julián Meza

JEFE DE REDACCIÓN

Alberto Sauret

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Nora Pasternac

ADMINISTRADOR

José Barba

CONSEJO EDITORIAL

Margarita Aguilera, Luis Astey, José Ramón Benito, Ignacio Díaz de la Serna,
Antonio Díez, Rafael Fernández de Castro, Raúl Figueroa, Luz Elena Gutiérrez de Velasco,
Marcos Kaplan, Maribeth Kauss, Carlos Mc Cadden, Laura O'Dogherty, José Manuel Orozco,
Carmen Sánchez, Jorge Serrano, Julia Sierra, Reynaldo Sordo, Emilio Zebadúa

ESTUDIOS  aparece en primavera, verano, otoño e invierno

Precio por ejemplar: \$ 11,500 M.N. D.F. Extranjero 10 dól.

Suscripción anual (4 números): \$ 40,000 M.N. D.F.

\$ 45,000 M.N. interior de la República; 35 dól.

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo 1, Tizapán, San Angel
01000, México, D.F.
Tels. 550 93 00 ext. 443 y 328

ISSN 0185-6383

Licidad de título No. 2512

Licidad de contenido No. 1607

Diseño: Annie Hasselkus

Distribución: Difesa (locales cerrados e interior de la República)

Amado Paniagua 47 bis, Col. Moctezuma

15500 México D.F. Tels. 784 66 96 y 784 67 22

Promoción y publicidad: Martha Reverdito

Tipografía en laser: Alma Camacho (ITAM)

Formación negativos, impresión y acabado: Multidiseño Gráfico, S.A.

Oaxaca núm. 1, San Jerónimo Aculco, México, D.F. C.P. 01000

Tel. 652 52 11 652 55 81 FAX 652 39 51

ÍNDICE

TEXTOS

**¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN, TIENE SENTIDO
TODAVÍA?** 7
Cornelius Castoriadis

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA 27
Joseph Hodara

**DEBATE SOBRE LA TEORIA CRÍTICA:
LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS** 41
Helmut Dubiel

**LA CUENCA DEL PACÍFICO: ASCENSO Y
PROYECCIONES** 57
Marcos Kaplan

NOTAS

DERECHO Y ABORTO 83
Rodolfo Vázquez

EL EXAMEN, DE JULIO CORTÁZAR, Y LA LECTURA 89
María del Carmen Grillo

RESEÑAS

JULIANA GONZÁLEZ, <i>Ética y Libertad</i>	107
<i>José Manuel Orozco</i>	
VÍCTOR ESPINOZA, <i>Don Crispín. Una crónica fronteriza</i>	113
<i>Jorge Hernández</i>	
GILLES LIPOVETSKY, <i>El imperio de lo efímero</i>	115
<i>Alberto Sauret</i>	

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO TODAVÍA?*

*Cornelius Castoriadis***

¿Cómo situar exactamente la Revolución Francesa en la serie de grandes revoluciones –revolución inglesa, revolución americana –que marcan la entrada en la modernidad política? ¿Y cómo comprender, en relación con sus antecesoras, que haya adquirido ese estatus de revolución-modelo, de revolución por excelencia? ¿Qué es lo que ella introduce de verdaderamente nuevo? Si se trata de una historia de la idea misma de revolución, ¿qué lugar ocuparía en ella?

7

Es importante comenzar subrayando la especificidad de la creación histórica que representa la Revolución Francesa. Es la primera revolución que plantea claramente la idea de una autoinstitución explícita de la sociedad. Se conocían en la historia mundial motines frumentarios, revueltas de esclavos, guerras campesinas, golpes de Estado, monarcas que emprenden reformas; también algunas reinstituciones más o menos radicales como la de Mahoma, por ejemplo, que invoca una revelación, es decir una fuente y un fundamento extra social. Pero en Francia es la sociedad misma, o una enorme parte de esa sociedad, quien se lanza en una empresa que llega a ser, muy rápidamente, una empresa de autoinstitución explícita.

Este radicalismo, no se lo encontraba en la revolución inglesa, por

* Del libro *Le Monde morcelé, les carrefours du laberynthe III*, 1990, París, Ed. du Seuil. Traducción de Nilda Ibareguren.

** Universidad de París.

Cornelius Castoriadis

cierto, pero tampoco en la revolución americana. En América del Norte la institución de la sociedad, aún si se le declara procedente de la voluntad de los hombres, sigue anclada en lo religioso, como sigue anclada en el pasado por la *Common Law* inglesa. Sobre todo, está limitada en su ambición. Los Padres fundadores, y el movimiento que ellos expresan, reciben del pasado un estado social que consideran apropiado y al que no piensan haya que cambiarle nada. Sólo resta, a sus ojos, instituir el complemento político de ese estado social. Desde este punto de vista, es interesante el paralelo con el movimiento democrático en el mundo griego antiguo. Los griegos descubren por cierto que toda institución de la sociedad es autoinstitución —que ella compete al *nomos*, no a la *physis*. Ellos anticipan en la práctica las consecuencias de este descubrimiento, en todo caso en las ciudades democráticas y especialmente en Atenas. Esto es claro desde el siglo VII, se confirma con Solón y culmina con la revolución de Clístenes (508-506), caracterizada, como se sabe, por un radicalismo audaz con respecto a la articulación sociopolítica heredada, a la que cambia completamente para volverla conforme a un funcionamiento político democrático. A pesar de esto, la autoinstitución explícita no llegará a ser nunca principio de la actividad política que cubra la totalidad de la institución social. Nunca se cuestiona verdaderamente la propiedad, como tampoco el estatuto de las mujeres, para no hablar de la esclavitud. La democracia antigua aspira a realizar, y realiza, el autogobierno efectivo de la comunidad de varones adultos libres, tocando lo menos posible las estructuras económicas y sociales recibidas. Solamente los filósofos (algunos sofistas en el siglo V, Platón en el IV) irían más allá.

Igualmente, para los Padres fundadores americanos hay un hecho social (económico, moral, religioso) que es aceptado, que hay incluso que preservar activamente (Jefferson está contra la industrialización porque ve en la libre propiedad agraria la piedra angular de la libertad política) y al que hay que proveer de la estructura política correspondiente. Ésta está en verdad "fundada" en otra parte —en los "principios" de la Declaración que traducen el imaginario universalista de los "derechos naturales". Pero por una milagrosa coincidencia —decisiva para el "excepcionalismo" americano— las dos estructuras, social y política, esta-

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

rán en correspondencia durante algunos decenios. Lo que Marx llamaba la base socioeconómica de la democracia antigua, la comunidad de pequeños productores independientes, resulta ser también punto de partida para la realidad de la América del Norte en la época de Jefferson y el apoyo de la visión política de éste.

Ahora bien, la grandeza y la originalidad de la Revolución Francesa se hallan, a mi juicio, justamente en aquello que se le reprocha tan a menudo: que tiende a cuestionar, en derecho, la totalidad de la institución existente de la sociedad. La Revolución Francesa no puede crear políticamente si no destruye socialmente. Los constituyentes lo saben y lo dicen. La revolución inglesa e incluso la revolución americana pueden adjudicarse por sí mismas la representación de una restauración y recuperación de un supuesto pasado. Las varias tentativas, en Francia, de referirse a una tradición abortaron rápidamente, y lo que dice Burke de ellas es pura mitología. Hannah Arendt comete una equivocación enorme cuando reprocha a los revolucionarios franceses el ocuparse de la cuestión social, presentando a ésta como una vuelta a cuestiones filantrópicas y a la piedad por los pobres. Doble equivocación. En primer lugar –y esto sigue siendo eternamente cierto– la cuestión social es una cuestión política: en términos clásicos (ya en Aristóteles), ¿la democracia es compatible con la coexistencia de una extrema riqueza y de una extrema pobreza? En términos contemporáneos: ¿el poder económico no es, *ipso facto*, también poder político? A continuación, en Francia el Antiguo Régimen no es una estructura simplemente política; es una estructura social total. Realeza, nobleza, papel y función de la Iglesia en la sociedad, propiedades y privilegios soportan lo más íntimo de la textura de la vieja sociedad. Es todo el edificio social lo que hay que reconstruir, sin lo cual es *materialmente imposible* una transformación política. La Revolución Francesa *no puede* –como ella quería– superponer simplemente una organización política democrática a un régimen social que permanezca intacto. Como ocurre tan a menudo con Hannah Arendt, las ideas le impiden ver los hechos. Pero los grandes hechos históricos son ideas más contundentes que las ideas de los filósofos: El "pasado de mil años", opuesto al "continente virgen", conlleva forzosamente la necesidad de acometer el edificio social como tal. Desde este punto de

Cornelius Castoriadis

vista, la revolución americana no pudo ser efectivamente más que una "excepción" en la historia moderna, de ninguna manera la regla y todavía menos el modelo. Los constituyentes estuvieron plenamente convencidos de ello y lo dijeron. Ahí donde la revolución americana puede construir sobre la ilusión de una "igualdad" ya existente en el estado social (ilusión que seguirá siendo el fundamento de los análisis de Tocqueville cincuenta años más tarde), la Revolución Francesa se encuentra ante la realidad masiva de una sociedad fuertemente desigualitaria, de un imaginario de la realeza de derecho divino, de una Iglesia centralizada con un papel y una funciones sociales omnipresentes, de diferenciaciones geográficas que nada puede justificar, etcétera.

¿Pero no es esto a la vez el motivo por el cual ella cae bajo el golpe de la crítica de Burke, en lo que ésta tiene de profundo? ¿Puede una generación hacer un boquete en la historia operando en la discontinuidad pura? ¿Acaso el fundamento de una libertad que no tiene ya por apoyo a la Providencia o a la tradición, sino que descansa totalmente en sí misma, no es evanescente?

10

Es en gran medida por esta razón que los revolucionarios invocan constantemente en 1789 –como lo harán durante los siglos XIX y XX– a la Razón, lo cual tendrá también consecuencias nefastas.

¿Usted admitiría entonces al menos una parte de la argumentación de Burke según la cual es difícil fundar la libertad en la Razón?

Hay aquí varios aspectos. En primer término, no se trata de fundar la libertad en la Razón, porque la Razón misma presupone la libertad –la autonomía. La Razón no es un dispositivo mecánico o un sistema de verdades acabadas; es el movimiento de un pensamiento que no admite otra autoridad que su propia actividad. Para acceder a la Razón, hay primero que querer pensar libremente. En segundo lugar, nunca hay discontinuidad pura. Cuando digo que la historia es creación *ex nihilo*, esto no significa en modo alguno que ella es creación *in nihilo* ni *cum nihilo*. La forma nueva emerge, hace fuego con la madera que encuentra,

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

la ruptura está en el *sentido* nuevo que ella confiere a lo que hereda o utiliza. En tercer lugar, el mismo Burke es inconsistente. Se deja arrastrar al terreno de los revolucionarios y admite implícitamente lo bien fundado de sus presupuestos, después de tratar de refutar "racionalmente" sus conclusiones. Se siente obligado a fundar en la razón el valor de la tradición. Ahora bien, esto es una traición a la tradición: una verdadera tradición no se discute. Burke, dicho de otro modo, no puede escapar a la reflexividad, cuyos efectos en la Revolución él denuncia.

¿Esta inconsistencia quita toda pertinencia a su crítica?

Su crítica toca lo cierto cuando trata sobre lo que hay que llamar "la racionalización mecánica", que comienza bastante temprano en la Revolución y que conocerá un brillante porvenir. Esto nos hace regresar a la ambigüedad de la idea de Razón, que yo mencionaba hace un momento. Para decirlo en términos filosóficos, la Razón de las Luces es a la vez proceso abierto de crítica y de elucidación, implicando, entre otras, la distinción tajante entre *hecho* y *derecho*, y entendimiento mecánico y uniformador. La crítica filosófica, luego la práctica revolucionaria destruyen el simple hecho –las instituciones existentes– mostrando que ellas no tienen más razón de ser que el haber sido. (Aquí también Burke está en la ambigüedad, ya que sostiene lo que es a la vez porque ha sido y porque es "bueno" intrínsecamente.) Pero luego, después de haber destruido, hay que construir. ¿A partir de qué? Es aquí cuando la racionalidad del entendimiento, racionalidad mecánica, saca ventaja. Las soluciones que a algunos parecen "racionales" deberán ser impuestas a todos: se los forzarán a ser racionales. El principio de toda soberanía reside en la Nación –pero esta Nación es reemplazada por la Razón de sus "representantes", en nombre de la cual será atropellada, forzada, violada, mutilada.

Mas no se trata allí de un desarrollo "filosófico". El imaginario de la racionalidad absoluta y mecánica es receptor de un proceso social-histórico pasado, que aquí todavía prefigura de manera ejemplar rasgos decisivos de la historia moderna. El poder se absolutiza, las "representaciones" se autonomizan. Se constituye un "aparato", duplicando las

Cornelius Castoriadis

instancias oficiales y controlándolas (los jacobinos), embrión de lo que llamaríamos más tarde una burocracia política específica. Ahora bien, esto no es posible –sobre este asunto la interpretación de Michelet es a mis ojos la buena– más que a condición de que el pueblo se retire de la escena, y tal retiro es en realidad, si no fomentada al menos alentada por el nuevo poder. De manera que se suprime toda mediación viviente: está de un lado la entidad abstracta de la "Nación", del otro los que la "representan" en París, y, entre ambos, nada. Los convencionales no querían y no podían ver que la autonomía de los individuos –la libertad– no puede operarse efectivamente en los solos "derechos" y en las elecciones periódicas, que ella no es nada sin el autogobierno de todas las formaciones colectivas intermedias, "naturales" o "artificiales". Las antiguas mediaciones son destruidas (lo que deploran tanto Burke como, cincuenta años más tarde, Tocqueville, idealizándolas fantásticamente) sin que se permita a las nuevas crearse. La "Nación", polvo de individuos teóricamente homogeneizados, no tiene más existencia política que la de sus "representantes". El jacobinismo comienza a delirar y el Terror se instala a partir del momento en que el pueblo se retira de la escena y cuando la indivisibilidad de la soberanía se transforma en carácter absoluto del poder, dejando a los representantes en un siniestro frente a frente con la abstracción.

12

¿Cómo aprecia usted el papel de la formación del Estado moderno en la génesis de la idea de revolución? ¿El caso francés no incita a pensar que es considerable?

También aquí pienso que hay que distinguir. La idea central que realiza la Revolución –y en la que veo su importancia capital para nosotros– es la de la autoinstitución explícita de la sociedad por la actividad colectiva, lúcida y democrática. Pero a la vez la Revolución no se libera nunca de la influencia de esta pieza central del imaginario político moderno: el Estado. Bien digo Estado: aparato de dominación separado y centralizado –no poder. Para los atenienses, por ejemplo, no hay "Estado" –la palabra misma no existe; el poder, es "nosotros", el "nosotros" de la colectividad política. En el imaginario político moderno,

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

el Estado aparece como ineliminable. Lo sigue siendo para la Revolución, como lo sigue siendo para la filosofía política moderna que se encuentra a este respecto en una situación más que paradójica: le hace falta justificar al Estado, mientras se esfuerza en pensar la libertad. Se trata de asentar la libertad sobre la negación de la libertad, o de confiar su custodia a su principal enemigo. Esta antinomia alcanza su paroxismo bajo el Terror.

Si se admite que el Estado moderno constituye una de las precondiciones absolutas de la idea revolucionaria, ¿ello no limita la amplitud de la autoinstitución que usted mencionaba? ¿Es una autoinstitución que transmite una tradición tanto más fuerte cuanto que es negada?

El imaginario del Estado limita el trabajo de autoinstitución de la Revolución Francesa. Limita también, más tarde, el comportamiento efectivo de los movimientos revolucionarios (con excepción del anarquismo). Hace que la idea de revolución se identifique con la idea de que es necesario y que es suficiente apoderarse del Estado para transformar la sociedad (la toma del Palacio de Invierno, etcétera). Se amalgama con otra significación imaginaria cardinal de los Tiempos Modernos, la Nación, encontrando allí una fuente todopoderosa de movilización afectiva; se convierte en la encarnación de la Nación, Estado-Nación. Sin la discusión de estos dos imaginarios, sin la ruptura con esta tradición, es imposible concebir un nuevo movimiento histórico de autoinstitución de la sociedad. Lo que es seguro, es que el imaginario estatal y las instituciones en las que él encarna han canalizado durante mucho tiempo el imaginario revolucionario, y que es la lógica del Estado la que ha prevalecido finalmente.

¿El siglo XX agrega un componente esencial a la idea de revolución, con el elemento de la historia?

Se opera en efecto, esencialmente con y por Marx, una fusión, una unión química entre la Revolución y la historia. Las antiguas trascendencias son reemplazadas por la Historia con mayúscula. El mito de la

Cornelius Castoriadis

Historia y de las Leyes de la Historia, el mito de la revolución como partera de la Historia –inducida y justificada entonces por un proceso orgánico– se ponen a funcionar como sustitutos religiosos, en una mentalidad milenarista. Marx fetichiza una representación fabricada de la revolución. El modelo Antiguo Régimen/desarrollo de las fuerzas productivas/alumbramiento violento de nuevas relaciones de producción que él construye a partir del ejemplo supuesto de la Revolución Francesa, se erige en esquema tipo de la evolución histórica y se proyecta hacia el futuro. Y lo que sigue siendo todavía en esta consideración ambiguo y complejo bajo la pluma genial de Marx, se vuelve completamente límpido y llano en la vulgata marxista.

¿Usted nos conduce justamente a la segunda revolución paradigmática, la de 1917. ¿Qué aporta ella como desarrollo específico, desde su punto de vista?

14

Aporta dos elementos completamente antinómicos. En primer lugar, y esto desde 1905, una nueva forma de autoorganización colectiva democrática, el soviét, que tomará nueva importancia en 1917, y se prolongará en los comités de fábrica, muy activos e importantes durante el período 1917-1919 e incluso hasta 1921. Pero al mismo tiempo, Lenin crea en Rusia el prototipo de lo que serán todas las organizaciones totalitarias modernas, el partido bolchevique, que muy rápidamente dominará a los soviets desde octubre de 1917, los ahogará y los transformará en instrumentos y apéndices de su propio poder.

¿No se está allí de lleno en la dominación de la idea revolucionaria por la lógica del Estado?

Ciertamente. La construcción de esta máquina para apoderarse del poder del Estado testimonia el predominio del imaginario capitalista: todo acontece como si no se supiera organizar de otro modo. No se ha señalado lo bastante que Lenin inventa el taylorismo cuatro años antes que Taylor. El libro de Taylor es de 1906, *¿Qué hacer?* es de 1902-1903. Y Lenin habla en él de división rigurosa de tareas, con argumentos de

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

pura eficacia instrumental; se puede leer allí entre líneas, la idea de la *one best way*. El no puede evidentemente cronometrar cada operación. Pero se dedica a fabricar ese monstruo, mezcla de partido-ejército, de partido-Estado y de partido-fábrica, que llegará a poner en pie efectivamente a partir de 1917. El imaginario estatal, enmascarado en la Revolución Francesa, se vuelve explícito en el partido bolchevique, que es un Estado-ejército en germen ya antes de la "toma del poder". (Doble carácter que será todavía más manifiesto en China).

La mención de la revolución soviética introduce infaliblemente la cuestión del desarrollo de las revoluciones, que parece constituir su "ley de hierro". Formulémosla francamente: ¿el resbalón totalitario no está necesariamente inscrito en la ambición revolucionaria, cuando ella se convierte, como en los modernos, en proyecto explícito de reinstitución de la sociedad?

Primero restablezcamos los hechos. Hay una revolución de febrero de 1917, no hay "revolución de Octubre": en octubre de 1917 hay un *putsch*, un golpe de Estado militar. Como ya se ha dicho, los autores del *putsch* no alcanzarán sus fines más que contra la voluntad popular en su conjunto –disolución de la Asamblea Nacional en enero de 1918– y contra los organismos democráticos creados a partir de febrero, soviets y comités de fábrica. No es la revolución quien produce el totalitarismo en Rusia, sino el golpe de Estado del partido bolchevique, lo cual es completamente distinto.

¿Pero se puede cortar tan fácilmente los lazos entre revolución y totalitarismo?

Continuemos con los hechos. Hubo instalación del totalitarismo en Alemania en 1933, pero nada de revolución (la "revolución nacional-socialista" es un puro eslogan). Con especificaciones completamente diferentes, lo mismo es verdad para China en 1948-1949. Por otro lado, sin la intervención efectiva o la amenaza virtual de las divisiones rusas, la revolución húngara de 1956 como el movimiento de 1980-1981 en Polo-

Cornelius Castoriadis

nia habrían desembocado por cierto en la caída de los regímenes existentes; es absurdo pensar que ellos habrían conducido al totalitarismo. Y hay que precisar también que "revolución" no quiere decir necesariamente barricadas, violencia, sangre, etcétera. Si el rey de Inglaterra hubiera escuchado a Burke en 1776, no se habría vertido sangre en América del Norte.

Pero tampoco habría habido revolución. ¿Se puede separar completamente la idea de revolución de la idea de ruptura o de alteración de la legalidad establecida?

Seguramente no; pero esa ruptura no toma forzosamente la forma del asesinato. Sin la Guerra de Independencia, las trece colonias de la Nueva Inglaterra habrían sido probablemente dotadas a pesar de todo de una constitución republicana, en ruptura con la legalidad monárquica.

16

Ahora en el plano de las ideas; revolución no significa solamente esa reinstitución por la actividad colectiva y autónoma del pueblo, o de una gran parte de la sociedad. Ahora bien, cuando esta actividad se pone de manifiesto en los Tiempos Modernos, ella presenta siempre un carácter democrático. Y cada vez que un fuerte movimiento social ha querido transformar radical pero pacíficamente la sociedad, se ha enfrentado con la violencia del poder establecido. ¿Por qué se olvida la Polonia de 1981 o la China de 1989?

En cuanto al totalitarismo, es un fenómeno infinitamente cargado y complejo, al que se comprende muy poco con la aserción: la revolución produce el totalitarismo (de la cual se ha visto que es empíricamente falsa por ambos extremos: no todas las revoluciones han producido totalitarismos, y no todos los totalitarismos han estado ligados a revoluciones). Pero si se piensa en los gérmenes de la idea totalitaria, es imposible ignorar en primer lugar el totalitarismo inmanente al imaginario capitalista: expansión ilimitada del "dominio racional", organización capitalista de la producción en la fábrica: *one best way*, disciplina mecánicamente obligada (las fábricas Ford en Detroit constituían en 1920 microsociedades totalitarias). A continuación, la lógica del Estado moderno, la cual, si se la deja alcanzar su límite, tiende a la regulación total.

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

Usted hablaba anteriormente del papel de la razón en la idea revolucionaria. ¿Ella no reviste principalmente la forma del proyecto de un dominio racional de la historia? ¿Y ese proyecto no contiene, a pesar de todo, al menos como una de sus virtualidades, el riesgo de un avasallamiento totalitario?

Llegamos entonces a una idea completamente diferente de la vulgata actual: sí, y en la medida en que, los revolucionarios son seducidos por el fantasma de un dominio racional de la historia, y de la sociedad, del cual en ese momento ellos se plantean evidentemente como los sujetos, entonces hay evidentemente ahí un posible origen de una evolución totalitaria. Porque entonces ellos tenderán a reemplazar la autoactividad de la sociedad por su propia actividad: la de los convencionales y de los comisarios de la República, más tarde la del partido. Todavía falta que la sociedad se deje hacer.

Como se ha dicho antes, se observa también este proceso durante la Revolución Francesa (aunque sea absurdo identificar la dictadura jacobina y el Terror con el totalitarismo). La Razón tiende a reducirse al entendimiento, la autonomía (la libertad) se sustituye por la idea del dominio racional. Al mismo tiempo, este "racionalismo" revela su carácter no sabio, no prudente.

17

¿Una de las manifestaciones por excelencia de esta no-prudencia no es la valorización de la revolución como un fin en sí –valorización que ha sido a la vez uno de sus más poderosos motivos de irradiación?

Hay en efecto un momento en que se comienza a encontrar fórmulas cuyo espíritu es, poco más o menos, "la revolución por la revolución". Se conoce por otra parte el eco que este espíritu encuentra, en el siglo XIX y después, en el mundo intelectual y espiritual: la ruptura, el rechazo de los cánones admitidos, se vuelve un valor en sí mismo. Pero, para limitarnos al plano propiamente político, el problema de una revolución es instaurar otra relación con la tradición –no tratar de suprimirla, o de declararla de un extremo al otro "absurdo gótico".

Cornelius Castoriadis

Estaremos de acuerdo en decir que dos siglos de historia del proyecto revolucionario nos muestran a éste agravado por dos ilusiones mayores: la ilusión del dominio racional y la ilusión del fin de la historia. Si se suprimen estas dos ilusiones, ¿la idea de revolución conserva hoy su contenido?

No los voy a asombrar al responder que es precisamente porque conocemos hoy estas dos ilusiones y podemos combatir las, que podemos dar al proyecto revolucionario su verdadero contenido. Una vez reconocido que el constructivismo integral es a la vez imposible y no deseable; una vez reconocido que no puede haber en él descanso de la humanidad en una "buena sociedad" definida de una vez por todas, ni transparencia de la sociedad en sí misma; una vez reconocido que, contrariamente a lo que creía Saint-Just, el objeto de la política no es la felicidad, sino la libertad, entonces se puede pensar efectivamente la cuestión de una sociedad libre hecha de individuos libres. ¿El estado actual de nuestras sociedades es el de sociedades democráticas, efectivamente libres? Ciertamente no. ¿Se podría llegar a él por cambios milimétricos, y sin la entrada en acción de la mayoría de la población? Tampoco.

18

¿Qué es una sociedad libre, o autónoma? Es una sociedad que se da a sí misma, efectiva y reflexivamente, sus propias leyes, sabiendo que lo hace. ¿Qué es un individuo libre, o autónomo, desde el momento en que no es concebible más que dentro de una sociedad donde hay leyes y poder? Es un individuo que reconoce en esas leyes y ese poder *sus* propias leyes y *su* propio poder —lo que no puede hacerse sin mistificación más que en la medida en que él tiene la plena posibilidad efectiva de participar en la formación de las leyes y en el ejercicio del poder. Estamos muy lejos —¿y quién imaginaría por un instante que la preocupación ferviente de las oligarquías dominantes sería hacernos llegar a ello?

A esta primera consideración, fundamental, se agrega una segunda, más sociológica. Vivimos —hablo de las sociedades occidentales ricas— bajo regímenes de oligarquía liberal, sin duda preferibles por mucho, subjetiva y políticamente, a lo que existe en otras partes del planeta. Estos regímenes no han sido engendrados automática y espontáneamen-

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

te, ni por la buena voluntad de las capas dominantes anteriores, sino mediante movimientos social-históricos mucho más radicales –la misma Revolución Francesa es un ejemplo de ello–, de los que ellos constituyen las consecuencias a los subproductos. Esos mismos movimientos habrían sido imposibles, si no hubiesen estado acompañados por la emergencia –"efecto" a la vez que "causa"– de un nuevo tipo antropológico de individuo, digamos, para ir rápido, el individuo democrático: lo que hace la diferencia entre un campesino del Antiguo Régimen y un ciudadano francés de la actualidad, entre un súbdito del zar y un ciudadano inglés o americano. Sin este tipo de individuo, más exactamente sin una constelación de tales tipos –entre ellos, por ejemplo, el burócrata weberiano, legalista e íntegro– la sociedad liberal no puede funcionar. Ahora bien, me parece evidente que la sociedad de hoy no es capaz ya de reproducirlos. Ella produce esencialmente ávidos, frustados y conformistas.

Pero las sociedades liberales progresan. Las mujeres, por ejemplo, entraron en la igualdad desde hace una treintena de años sin revolución pero masivamente, irreversiblemente. ¿No es un inmenso cambio de nuestras sociedades?

19

Por cierto. Hay también movimientos importantes, en la larga duración histórica, que no son estrictamente políticos, ni condensados en un momento preciso del tiempo. La evolución del estatuto de los jóvenes ofrece otro ejemplo de ello. La sociedad liberal ha podido no sin una larga resistencia –el movimiento feminsita comienza de hecho a mediados del último siglo, las mujeres obtienen el derecho de voto en Francia en 1945– acomodarse a ello. ¿Pero podría acomodarse a una verdadera democracia, a una participación efectiva y activa de los ciudadanos en la cosa pública? ¿Las instituciones políticas actuales no tienen también como finalidad *alejar* a los ciudadanos de los asuntos públicos, y persuadirlos de que son incapaces de ocuparse de ellos? Ningún análisis serio puede discutir el hecho de que los regímenes que se autoproclaman democráticos son en realidad lo que todo filósofo político clásico habría llamado regímenes de oligarquía. Una capa delgadísima de la sociedad

Cornelius Castoriadis

domina y gobierna. Ella coopta a sus sucesores. Por cierto, es liberal: es abierta (más o menos...) y se hace ratificar cada cinco o siete años por un voto popular. Si la fracción gobernante de esta oligarquía abusa demasiado se hará reemplazar –por la otra fracción de la oligarquía, que se le asemeja cada vez más. De ahí la desaparición de todo contenido real en la oposición de la "izquierda" y de la "derecha". El vacío pasmoso de los discursos políticos contemporáneos refleja esta situación, no mutaciones genéticas.

¿Nuestras sociedades no han dicho adiós justamente a la democracia participativa tal como usted la describe? ¿No han privilegiado ellas en su desarrollo al individuo privado en detrimento del ciudadano, como lo había diagnosticado un Constante desde los años 1820? ¿No es la impronta más fuerte?

20

No contradigo en modo alguno el diagnóstico de hecho –por el contrario, lo he puesto en el centro de mis análisis desde 1959: es lo que he llamado privatización. Pero comprobar un estado de hecho no quiere decir aprobarlo. Digo, por un lado, que este estado de hecho es insostenible a la larga; por otro lado, y sobre todo, que no debemos acomodarnos a él. Esta misma sociedad en que vivimos proclama principios –libertad, igualdad, fraternidad– que ella viola o corrompe y deforma todos los días. Digo que la humanidad puede ser mejor, que ella es capaz de vivir bajo otro estado, el estado de *autogobierno*. Su formas, bajo las condiciones de la época moderna, hay desde luego que encontrarlas, mejor: crearlas. Pero la historia de la humanidad occidental, desde Atenas hasta los movimientos democráticos y revolucionarios modernos, muestra que tal creación es concebible. Fuera de eso, yo también observo desde hace mucho tiempo el predominio del proceso de privatización. Nuestras sociedades se sumergen progresivamente en la apatía, la despolitización, el dominio por los *media* y los políticos en foto. Llegamos entonces a la realización completa de la fórmula de Constante, al no pedir al Estado más que "la garantía de nuestros disfrutes" –realización que probablemente habría sido una pesadilla para el mismo Constante. Pero la cuestión es: ¿por qué pues el Estado nos garantizaría indefinidamente

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

esos goces, si los ciudadanos están cada vez menos dispuestos y son incluso cada vez menos capaces de controlarlo y, llegado el caso, de oponerse a él?

¿No se observa sin embargo en la duración un peso continuo de los valores de base de la democracia? En dos siglos, del sufragio universal a la igualdad de las mujeres, pasando por el Estado-providencia, la realidad democrática se ha enriquecido formidablemente. Mas, por ejemplo, el estilo de la autoridad, tanto política como social, se ha transformado completamente bajo la presión de los gobernados o de los ejecutantes. Antes de precipitarse en el diagnóstico de privatización, ¿no hace falta registrar la fuerza geológica de este movimiento que hace proyectar, a pesar de todo, irresistiblemente la exigencia democrática en los hechos?

Que el estilo de la dominación y de la autoridad ha cambiado, no hay duda; ¿pero que lo haya hecho su sustancia..? Tampoco pienso que el fenómeno de la privatización pueda ser tomado a la ligera, en particular en sus últimos desarrollos. A toda institución de la sociedad corresponde un tipo antropológico, que es su portador concreto —con otros términos, se lo sabe desde Platón y Montesquieu— y a la vez su producto y la condición de su reproducción. Ahora bien, el tipo de hombre de juicio independiente y preocupado por las cuestiones de alcance general, por las *res publicae*, está hoy nuevamente acusado. No digo que ha desaparecido completamente. Pero es gradual y rápidamente reemplazado por otro tipo de individuo, centrado en el consumo y en el disfrute, apático ante los asuntos generales, cínico en su relación con la política, lo más a menudo bestialmente aprobador y conformista. No se ve que vivamos una era de conformismo profundo y generalizado; es cierto que éste está oculto por la agudeza de la elección trágico-heroica que deben efectuar los individuos entre un Citroën o un Renault, entre los productos de Estée Lauder y los de Helena Rubinstein. Hay que preguntarse —lo que no hacen los cantores del pseudo individualismo ambiente— qué tipo de sociedad puede producir el hombre contemporáneo? ¿En qué permitiría su estructura psicosocial funcionar a las instituciones *democráticas*? La democracia es el régimen de la reflexividad política; ¿dónde está la

Cornelius Castoriadis

reflexividad del individuo contemporáneo? A menos que sea reducida a la gestión más chata de los asuntos corrientes –lo que, incluso a corto plazo, no es posible porque nuestra historia es una sucesión de perturbaciones fuertes–, la política implica elecciones; ¿a partir de qué este individuo, cada vez más desprovisto de referencias, tomará posición? La inundación mediática tiene tanta más eficacia cuanto cae sobre receptores desprovistos de criterios propios. Y también se adaptan a esto los discursos vacíos de los políticos. En términos más generales, ¿qué es para un individuo contemporáneo el hecho de vivir en sociedad, de pertenecer a una historia, cuál es su visión del futuro de su sociedad? Todo ello forma una masa desorientada, que vive al día, sin horizonte –no una colectividad crítico-reflexiva.

22

¿No subestima usted el impacto de dos fenómenos de coyuntura, por una parte el desconcierto provocado por el hundimiento de la escatología socialista, y por otra parte el choque de rechazo de las Treinta Gloriosas? Por un lado, la figura que señoreaba el futuro, incluso para sus adversarios, se desvanece dejando un vacío terrible en cuanto a lo que puede orientar la acción colectiva. Por otro, salimos de un período de trastornos económicos y sociales sin precedentes, bajo el efecto del crecimiento y de la redistribución. Lo que orientaba la historia desaparece, al mismo tiempo que desde otro punto de vista la historia demuestra haber marchado más rápido que cualquier previsión –y además haberlo hecho más bien en el buen sentido desde el punto de vista del bienestar de todos. ¿Cómo no estarían tentados de bajar el brazo los ciudadanos?

Ciertamente. pero señalar las causas o las condiciones de un fenómeno no agota su significación ni circunscribe sus efectos. Por las razones que usted cita, y por muchas otras, hemos entrado en una situación que tiene su propio sentido y su propia dinámica. Pero su alusión al crecimiento y al bienestar introduce muy justamente un elemento esencial del problema, que hasta ahora hemos dejado de lado. Hemos hablado en términos de valores políticos y filosóficos. Pero están los valores económicos, y más exactamente, la misma economía como valor central, como preocupación central del mundo moderno. Detrás de los "disfrutes" de

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

Constante está la economía: los "disfrutes" son la faz subjetiva de lo que es la economía en el mundo moderno, es decir la "realidad" central, la cosa que verdaderamente cuenta. Ahora bien, me parece evidente que una verdadera democracia, una democracia participativa como la que yo mencionaba, es incompatible con la dominación de este valor. Si la obsesión central, el *empuje* fundamental de esta sociedad es la maximización de la producción y del consumo, la autonomía desaparece del horizonte y, a lo sumo, se toleran algunas pequeñas libertades como complemento instrumental del dispositivo maximizador. La expansión ilimitada de la producción y del consumo se vuelve significación imaginaria dominante, y casi exclusiva, de la sociedad contemporánea. Mientras ella conserve este lugar, seguirá siendo la única *pasión* del individuo moderno y no podrá tener lugar un lento crecimiento de los contenidos democráticos y de las libertades. La democracia es imposible sin una pasión democrática, pasión por la libertad de cada uno y de todos, pasión por los asuntos comunes que se convierten, precisamente, en asuntos personales de cada uno. Se está muy lejos de ello.

Pero se puede comprender el efecto de óptica que puede acreditar en la opinión, desde 1945, la idea de que la economía está al servicio de la democracia.

En realidad, ella ha estado al servicio del liberalismo oligárquico. Ha permitido a la oligarquía dominante proveer el pan, o si se prefiere el pan dulce, y los espectáculos, y gobernar con toda tranquilidad. No hay ya ciudadanos, hay consumidores que se contentan con un voto de aprobación o de desaprobación cada cinco años.

¿El problema que está al orden del día no es ante todo la extensión de la democracia al resto del mundo, con las dificultades enormes que ello implica?

¿Pero es que ello podría hacerse sin cuestionamientos fundamentales? Consideremos en primer lugar precisamente la cuestión económica. Se ha comprado la prosperidad desde 1945 (y ya antes, por cierto) al precio

Cornelius Castoriadis

24

de una destrucción irreversible del medio ambiente. La famosa "economía" moderna es en realidad un fantástico despilfarro de un capital acumulado por la biosfera en el curso de tres mil millones de años, despilfarro que se acelera exponencialmente todos los días. Si se quiere extender al resto del planeta (sus cuatro quintas partes, desde el punto de vista de la población) el régimen de oligarquía liberal, habría que proveerle también del nivel económico, si no de Francia, digamos de Portugal. ¿Usted comprende la pesadilla ecológica que esto significa, la destrucción de recursos no renovables, la multiplicación por cinco o por diez de las emisiones anuales de contaminantes, la aceleración del recalentamiento del planeta? En realidad, vamos hacia un estado semejante, y el totalitarismo que nos amenaza no es el que surgiría de una revolución, es el de un gobierno (tal vez mundial) que, después de una catástrofe ecológica, diría: ya se han divertido bastante, la fiesta ha terminado, aquí están sus dos litros de gasolina y sus diez litros de aire puro para el mes de diciembre, y los que protesten ponen en peligro la supervivencia de la humanidad y son enemigos públicos. Existe allí un límite externo con el que tarde o temprano va a chocar el desenfreno actual de la técnica y de la economía. La salida de la miseria por parte de los países pobres sólo podrá hacerse sin catástrofe si la humanidad rica acepta una gestión de buen padre de familia de los recursos del planeta, un control radical de la tecnología y de la producción, una vida *frugal*. Ello puede ser hecho, dentro de lo arbitrario y de la irracionalidad, por un régimen autoritario o totalitario; ello puede ser hecho también por una humanidad organizada democráticamente, a condición precisamente de que ella abandone los valores económicos y que adopte otras significaciones.

Pero no sólo existe la dimensión material-económica. El tercer mundo es presa de fuerzas reactivas considerables, incontrolables y esencialmente antidemocráticas –pensamos en el Islam, pero no es la única. ¿Le ofrece el Occidente actual, aparte de la abundancia de *gadgets*, algo con qué sacudirlo en su institución imaginaria? ¿Se le puede decir que el *jogging* y Madona son más importantes que el Corán? Si los cambios en esas partes del mundo deben rebasar la simple adopción de ciertas técnicas, si ellos deben afectar las culturas en lo que tienen de más profundo y de más oscuro, para volverlas permeables a las significaciones

¿LA IDEA DE REVOLUCIÓN TIENE SENTIDO?

democráticas para las que nada, en su historia, las prepara, se requiere una transformación radical de la parte de la humanidad que no dudo en llamar la más avanzada: la humanidad occidental, la que ha tratado de reflexionar sobre su suerte y cambiarla, de no ser el juguete de la historia o el juguete de los dioses, de poner una mayor parte de autoactividad en su destino. El peso de la responsabilidad que recae sobre la humanidad occidental me hace pensar que es ahí donde una transformación radical debe tener lugar primero.

Yo no digo que ella tendrá lugar. Puede que la situación actual perdure, hasta que sus efectos lleguen a ser irreversibles. Me niego sin embargo a hacer de realidad virtud y a concluir del hecho el derecho. Nosotros debemos oponernos a este estado de cosas en nombre de las ideas y de los proyectos que han hecho esta civilización y que, en este momento mismo, nos permiten discutir.

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

*Joseph Hodara**

Las virtudes de la ignorancia

La observación convergente de varios hechos empíricos, tanto en países industrializados como en sociedades de menor especialización estructural e ingreso, justifica un nuevo género de indagación que diversificaría el campo de las ciencias sociales. Se trata de la *sociología de la ignorancia*.

En su momento, Bacon acuñó la memorable sentencia: "Saber es Poder." La tesis que hilará mis argumentos es, en gran medida, su rival: "Ignorancia es Poder." Hasta la fecha, el conveniente desliz, el celebrado "acto fallido", la torcedura de los datos, se han percibido como puntual escapismo, acertado olvido o excusable disculpa en el espacio interno de los individuos y en los canjes que se verifican en la sociedad. Pero la ignorancia que aquí refiero es un *artefacto estructural*, inteligentemente montado, que sólo en parte acentúa y difunde "la falsa conciencia" señalada por el marxismo. Porque este dispositivo apareja efectos más amplios: institucionaliza un régimen de desinformación que deforma o sesga decisiones en la cúspide del poder, disimula y entorpece el conocimiento público, y engaña sin malicia impugnable a los ciudadanos, que a su turno se autoengañan.

Presentaré con este curso de ideas un surtido de reflexiones exploratorias en torno a la ignorancia como *estructura social* y algunas de sus ramificaciones. Deseo parir un tema que tiene por objeto dilucidar la *lógica* de la oscuridad cognitiva, a veces inocente y a veces deliberada,

* Universidad de Bar Ilan, Israel.

Joseph Hodara

pero siempre funcional, con el propósito de identificar mecanismos sutiles de opacamiento del saber, que actores encumbrados y la propia sociedad administran y consumen, padecen y aprovechan. Confieso que, por timidez o por miedo a provocar el convencional ridículo, o a manumitir los demonios que protegen a los enunciados engañosos que calan hondo en cualquier sociedad, sólo me atrevo a sugerir ideas e hipótesis. Nada más, nada menos.

La inocente perversidad de los expertos

La ingerencia –por no decir asalto– de los expertos en y al sector público y privado así como las influencias que disparan al conjunto comunitario pueden tomar la forma, deliberada o brumosa, de una monopolización petulante del saber.

Este influjo distorsionante no es nuevo. En la Edad Media escolástica, por ejemplo, proliferaron los signos de alianza entre hombres de poder y hombres de contemplación. De hecho y por añadidura, la creación de las universidades –debidamente amparadas desde el siglo XI por bulas papales– fortaleció este entendimiento. Las instituciones de educación superior, levantadas algunas por la propia Iglesia con el designio de formar burócratas leales, y otras por iniciativa de estudiantes, más amantes de la irresponsabilidad festiva que de la grave sapiencia, forjaron recursos intelectuales de diverso jaez. Hoy, muchos de los hijos de estas instituciones constituyen una suerte de *cartel* cognitivo que con frecuencia apuntala, y a veces objeta, al Príncipe, y distorsiona por malicia o por ineptitud la reflexión social.

La clave de este poder sutil de los especialistas es el peso creciente de la información en la sociedad moderna, además de la reverencia, entre ceremonial y genuina, que se le dispensa por la afinidad que exhiben con las tradiciones y papeles de los intelectuales.

Por vocación o por imperativo funcional, los políticos contemporáneos –con saber pertinente o con desinformación disimulada– deben asumir decisiones y presumiblemente dar cuentas por ellas y les es indispensable preservar la legitimidad de su ejercicio. Los estilos difie-

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

ren en los variados países y regímenes. En cualquier caso, ocurre a menudo que los ciudadanos que, en los hechos o al calor de ilusiones, escogieron a estos políticos conocen con rezago y a través de ondas deformantes la sustancia de estas decisiones. O peor sufren las consecuencias de algún extravío que en verdad se incubó en la cúspide pero que ellos adjudican a la Providencia o al Destino –según la semiótica social de moda– por efectos de la ignorancia compartida.

Los especialistas –transfiguraciones, como se dijo, de genuinos o presuntos intelectuales– gozan en contraste de una situación algo más afortunada: dan consejos –inteligentes o disparatados con rendición *sublimada* o difusa, en el mejor de los casos, de cuentas y de responsabilidad por las consecuencias de estos consejos. Sin embargo, este ejercicio no es trivial. Los expertos son manipulados y lisiados por las fuentes de información de sus homólogos, o bien internalizan sin escrutinio los equívocos que la propia sociedad produce y consume. De este modo se gesta un ciclo de ignorancia dinámica que se autoalimenta y amplifica. Así, los expertos confieren legitimidad y sustento a las *estrategias de la ignorancia* pues el público –incluyendo políticos, empresarios y periodistas– dispensan a estos presuntos sabios un crédito abultado, por inercia o por irreflexión.

Naturalmente, en algún instante futuro y con razonable probabilidad, un maligno historiador, celoso de su oficio, descubrirá tal vez la gravitación ambivalente de estos especialistas que se acomodaron, con guiños codificados y discreta soberbia, detrás de tronos y micrófonos. En la generalidad de los casos, este maridaje entre expertos, por un lado, que dosifican información aconsejable y supuestamente fiable, y los políticos, por otro, que asumen con ardor decisiones y directrices, conviene a las partes. Así dividen el trabajo. Trabajo que efectúan con rigor o frívolamente, con sensatez o con desatinos, emitiendo informes genuinos o ceremoniales al público que los escogió o que los tolera. Reto formidable para el futuro analista: quién, cómo y por qué fabricó y se fabricaron estas ficciones que jamás fueron desmentidas por el discurso *público* (pues hay otro: el hablar codificado de la sabiduría popular) y cómo éste retroalimentó, a su vez, las estafas de la información.

Max Weber anticipó, ya se sabe, que una hipotética colisión de *ethos*,

Joseph Hodara

de inclinaciones estéticas y morales, lleva a una gradual incomunicación entre el saber y el poder, o al menos a una conflictiva alianza entre sus representantes de turno. Anticipación desbordada, a mi juicio.

Es cierto: fricciones suelen consignarse en el marco de una escisión solidaria de tareas que al cabo se transforma en *mutua victimología*. Pues los poseedores del saber se imaginan rehenes del poder, y, en contrapartida, los políticos deben apelar a expertos —que a menudo desprecian o consideran extraviados— a causa del diluvio informativo o por los imperativos de la modernidad.

Se trata de un matrimonio forzado y apenas democrático. Sin embargo, merced a la estampida de la ciencia en los corredores del poder (un ejemplo: la celebrada "pérdida de la virginidad" —según Oppenheimer— como resultado de la militarización tecnológica de la sociedad industrial) suele malograr los términos de este pacto conflictivo.

Así los especialistas toman amplios controles sociales, aunque permiten a los políticos la figuración pública y el registro narcisista en la Historia. Un riesgo bien tasado: si los hombres de poder aciertan, sus consejeros también serán evocados; y si yerran, la responsabilidad por el desatino será incompañable. No atendieron a los sabios de su corte. En todos los casos, la sociedad coetánea permanece en una densa o delgada —depende de los sistemas y regímenes— oscuridad informática. Apenas vislumbra o conjetura estas alianzas inconvenientes y esta inconveniente incomunicación. Pero como se verá, también la sociedad civil se beneficia de estos equívocos institucionalizados. Más: es víctima pero es cómplice.

Ciertamente, este proceso condujo y conduce a un severo desgajamiento de los sistemas parlamentarios en particular, y del andamiaje político en general. He aquí el germen de la esterilidad de robustos diputados. En práctica habitual, legislan y aprueban directrices con base en documentos confeccionados por escribas que apenas conocen. Y con frecuencia, los ilustrados representantes del público no aciertan a interpretar una realidad o a descifrar un documento (ejemplos: leer un mapa, examinar un balance, desembrollar un gráfico, medir los costos de una guerra o de un desliz en las tasas de interés o de la moneda) sin apoyarse en asesores que *les traducen* esas realidades tipografiadas conforme a

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

"paradigmas", a intereses intelectuales, y a grados de sensatez y desatino que el Príncipe y sus augustos representantes ignoran.

En algunos casos, la connivencia entre el gobernante y el especialista es feliz: ilumina decisiones acertadas. Pero en muchos conduce a la catástrofe, pues la ignorancia se eleva al cuadrado: se multiplica y comparte por dos.

Este resultado no ocurre necesariamente por malicia. El esotérico lenguaje del conocimiento avanzado en el que se manifiestan gozosamente los especialistas suele procrear embrollos sintácticos y giros extraños. En estas circunstancias, pocos manipuladores de la cosa pública pueden descifrar este código, normado por una semiótica intrincada que interpreta o fabula asuntos como la hiperinflación, los juegos de suma cero, la carrera espacial, o las nuevas tendencias en las finanzas mundiales.

Claro: si la disparidad o el disentiimiento lingüísticos se imponen, el político se despeña trágicamente en errores colosales. De cierta manera, esta atadura de los políticos con el error genuino o el acierto deformado guarda afinidad con el intrínseco enjaulamiento de expertos en sus paradigmas envejecidos. En cualquier caso, y con palabras más rigurosas y acaso de rigor en este tramo: decidir en una *niebla cognitiva* lleva a subidos costos sociales, así como a prenderse de un esquema científico conceptualmente agotado que entraña la parálisis epistemológica y la probabilidad bienhechora de una ulterior revolución intelectual.

Empero, esta neblina que distorsiona realidades no es por fuerza un expediente deliberado del experto para controlar con razonada fineza a los hombres de poder. También el especialista —ya se adelantó— es víctima de las desfiguraciones sustantivas y epistemológicas de los políticos, y ambos, de las torceduras heredadas. En todos los casos, la sociedad civil padece los resultados de esta sistémica ignorancia que emana, con ferviente holgura, desde la cúspide. Pero a su turno la reproduce. Y con holgura.

Conviene ahora atisbar desde otro ángulo cómo procede esta ilustrada sociología del oscurantismo que tiene, por supuesto, origen y resortes estructurales.

Joseph Hodara

La desinformación sistémica

Oscilaré en estas reflexiones, con fines ilustrativos, entre dos extremos que al cabo, con deliberación o sin designio alguno, gestan y reproducen ignorancias colectivas.

Uno es *la mentira compacta*, o la verdad a medias, propaladas por los vehículos de información. Y otro es *el mito*, de franca intención apologética o interesadamente etiológica. (Excusará el lector estas inclemencias del lenguaje; son costos de una precisión ineludible.)

En cuanto al primer extremo: el engaño pertinaz, crónico, es una constante en sociedades donde el recurso informático se despliega piramidalmente, sin ensamblajes o dispositivos compensadores. El flujo de las noticias sobre actos y datos transcurre sin tropiezos ni censura. Nadie los escrutra. Este hecho ocurre tanto en países subdesarrollados, con sus tiranías perfectas o imperfectas, como en sociedades industriales totalitarias. En los primeros, el analfabetismo extendido, la *imaginología* (para invocar al nuevo señor K.) que propagan los medios electrónicos —que a su vez generan otro tipo de analfabetismo— y el desaliento cultural que la estrechez económica engendra, facilita en las sociedades en desarrollo (desarrollo: ¿hacia dónde?, ¿para qué?) el registro torcido de la realidad; un Gutenberg nada podría hacer contra estas adversidades. Y en las otras, en los reinos de la burocracia total y de las rituales utopías, el terror interno organizado confiere fidelidad estricta a los informes especializados. No hay otros.

No se conjeture que los regímenes democráticos se eximen de la estampida imperfecta de conocimientos. Encuestas confiables que se efectuaron en estos contextos indican que un segmento muy delgado de ciudadanos se interesa vivamente por lo que en verdad ocurre, y pocos cultivan la pluralidad de interpretaciones, y las excepciones atienden los datos empíricos. Pero si se descarta la apatía personal, que se presenta en todos los recodos y rincones, aparte de insuficiencias estructurales que pesan en economías rezagadas, los miembros de estas sociedades poseen *en principio* recursos institucionales para discutir y consignar lealmente los hechos colectivos, con fina y depurada información.

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

En el otro extremo se encuentra el mito, creencia socialmente funcional e ingenua ignorancia, que los hechos descartan. A lo sumo, el mito los inventa, los prefigura o los tergiversa para ganar legitimidad, adictos y poderes de convicción. Forma parte de la metapolítica. Aunque la funcionalidad del mito se afinque en pecados o engaños primordiales, puede desempeñar sin embargo un papel positivo. Por ejemplo, en la formación de identidades nacionales y solidarias que se alimentan de una mitología didáctica, formativa. Hasta el momento inevitable en que, por el astuto canje de los tiempos e intereses, la historiografía crítica –para sagrada indignación de los defensores de simbologías y semióticas seculares– le levanta un tribunal equilibrado y revela la leve vacuidad del mito. Entonces se desbarranca, y con él la configuración social que fabuló y legitimó. Mordiente destino.

En varios países subdesarrollados se observa un tipo de *ignorancia instantánea*, que se difunde por obra de las insuficiencias ya apuntadas o por miedos organizados que los poderes dominantes abonan; en las economías industriales, la ignorancia es más holgada, reposa en sentimientos primitivos estrangulados y se desenvuelve con sofisticación. Su desarraigo –si y cuando ocurre– suele provocar el escándalo de los guardianes de la funcional ignorancia. De este modo, los expedientes del oscurantismo organizado se presentan con estructuras y estilos singulares, pero comparten rasgos que alientan a la indagación que aquí se pretende iluminar.

33

Relieves del conocimiento

Es importante subrayar que el estudio social de la ignorancia no es exactamente la contrapartida o el anverso de la sociología del saber. Es algo nuevo, distinguible. La dinámica de la ignorancia supera los contextos de clase, los tipos nacionales y las sectas, en cuanto infraestructuras que condicionan lo que en realidad acontece y se proyecta. No se constriñe esta dinámica de opacamiento cognitivo a un examen de grupos y de sus intereses particulares. *Su objeto es la comunidad entera que manufactura y demanda ignorancia.*

Joseph Hodara

Ciertamente, se notan afinidades entre la convencional sociología del saber (à la Scheler o à la Mannheim) y el ejercicio sistemático de la penumbra informática; pero las cuestiones que cada inquisición plantea son dispares.

Vale reiterar: las limitaciones o la validez parcial del conocimiento son ocupación clásica de la sociología del saber. Acaso Bacon, al apreciar el efecto distorsionante de los "ídolos", las anticipó con razonable lucidez. Después, Marx habrá de elaborarlas, y Berger-Lochman distinguirán formas más sutiles en el acto de asir y esquivar el conocimiento de la realidad.

Cabe añadir que la relativización contextual del saber ha afectado incluso a sentencias lógico-matemáticas. No sólo añejas paradojas del tipo "afirmo que todos los cretenses dicen mentiras" conmovieron las bases del razonamiento lógico al conducir a una regresión infinita. Como se sabe, las matemáticas modernas han sabido aprovechar las tensiones de estas paradojas. Idéntico juicio podría aplicarse a la historiografía crítica: a pesar de mitos inesquivables y de creencias convenientes, aún puede cultivar la aptitud para discernir la verdad y para la mesurada interpretación de hechos cardinales y pormenores elocuentes.

A la sociología de la ignorancia le conciernen más bien y en mesurado contraste, las *estructuras genéricas* que crean y difunden desinformación. Le interesa, en suma, *la ignorancia socialmente importante*. Pues hay desconocimientos ingenuos y banales. Estos no son pertinentes.

Los tipos de ignorancia

La calidad social de la ignorancia depende de varias circunstancias. Por un lado, se observan ignorancias que dimanen de un saber cerrado, inasequible, de precaria transcendencia colectiva. Y por otro, las hay que afectan a toda la comunidad. Por ejemplo, tener noticia de la gimnasia que practiqué esta mañana es importante para mí, pero es anodino o marginal para los demás. En cambio, un secreto industrial o militar es socialmente de bulto; atañe a un público considerable.

Pero aparte del secreto —que encierra intrínsecamente varias dimen-

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

siones y capas— cabe advertir asuntos que quedan en la oscuridad, *como si no existieran*. Los "desaparecidos" en algunos países dictatoriales; los "asesinatos inexplicables" ocurridos en diversos regímenes; el ocultamiento de las causas que distorsionan el reparto del ingreso o el descalabro de la moneda: éstos son casos de noticias difuminadas, que apenas se susurran. Predicar la no existencia social de lo que se verificó o se verifica es una modalidad astuta de diseminar la ignorancia. Pues lo que no existe no se piensa ni se registra.

Sin embargo, una ignorancia socialmente importante puede ser legítima en el marco de un código aceptado. Repárese en la lógica superior del cuidado del secreto militar, o en el saber esotérico de las gildas, o en el lenguaje alambicado de los médicos. Así se crean barreras protectoras de intereses profesionales o bien supremas Razones que los Estados levantan y pretextan.

¿Todo conocimiento es pertinente?

Esta pregunta no es sencilla. Piénsese por ejemplo en los miembros de un jurado en los países que hacen justicia por este medio. Los participantes escogidos como tribunal deben abstenerse de asimilar información que podría sesgar o trizar el sentido común y la apreciación llana, desprejuiciada de los alegatos de las partes. La ignorancia aquí es prescrita, obligatoria. Se supone —parafraseando a Adam Smith— que la suma de desconocimientos parciales lleva al conocimiento perfecto.

Asimismo, novelas policiales o dramas teatrales consiguen el necesario suspenso manipulando sabiamente el despiste, la confusión, el extravío. Quien sabe el desenlace de un tenso guión pierde interés; la obra detona antes de tiempo. Aborta.

Por otra parte, hay que considerar un género de saber esotérico que cultiva la ignorancia de los demás para vigorizar la solidaridad de los iniciados. La astrología o la literatura en torno a "las fuerzas ocultas de la mente" son casos ilustrativos. La ignorancia —o el escepticismo— de la mayoría probaría la verdad del misterio. Dialéctica extraña pero efectiva.

Joseph Hodara

Epistemológicamente, el cultivo de la ignorancia se podría justificar con el dictamen popperiano o con el principio de Göedel: ninguna afirmación es absolutamente verdadera o engañosa. A lo sumo es refutable. Por lo tanto, cualquier aserto en torno al mundo es materia de fe o de convención. Así las cosas, la ignorancia alcanzaría la misma altura epistemológica del saber.

Apertura y hermestismo

Ahora parece sencillo –o al menos oportuno– proponer una tipología de las ignorancias respecto del saber. Se sugiere deslindar géneros de conocimiento para que, por contrapunto, se arribe a una taxonomía de la penumbra cognitiva.

Propongo distinguir entre un saber *transparente* y otro *protegido*. La diferencia es cualitativa. No consiste en la medida social de acceso a las fuentes del dato pertinente sino en la latitud o con qué grados de libertad se las puede juzgar públicamente. En este orden de ideas, si la sociedad impugna la censura indiscriminada o la vigilancia caprichosa llega a un *conocimiento abierto*.

36

Por el contrario, el *saber cerrado o protegido* no acepta el escrutinio público. Se trata de un monopolio contextual y cognitivo. En este marco cabe incluir el así denominado "conocimiento tácito", es decir, la familia de conceptos y signos que un grupo especializado posee orgánicamente, sin reconocimiento expreso. Por ejemplo, expertos por el mismo campo de interés o por similar paradigma comparten un saber virtual, esto es, un conjunto mancomunado de supuestos que no precisan ni prueba ni enunciado.

La difusión del conocimiento cerrado o hermético debe contar con la complicidad, o la forzada participación, de toda la sociedad. Se verá pronto que ésta también produce, consume y demanda ignorancia. *Le es redituable acaso más que el conocimiento transparente.*

La dialéctica entre estos dos tipos de saber –el abierto y el cerrado– ocurre en todas las sociedades y culturas. Naturalmente, en las democráticas y en las fincadas en la cultura judeo-ateniense la apertura suele

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

ser mayor. La profundidad histórica particular de éstas hace brotar propensiones de este cariz y rumbo, *mas no necesariamente*. En contraste, en regímenes piramidales las rutas del conocimiento tienden a estrechase, a jerarquizarse, hasta incubar ignorancia en las mayorías y superficial saber en la cúspide.

Ciertamente, las universidades en todas las latitudes se inclinaron a abrir tribunas y bibliotecas que propinan críticas sociales en la medida en que adquirieron autonomía institucional y perfeccionaron su vocación histórica. Es probable que el caso Galileo constituya una de las líneas divisorias entre la monopolización autoritaria de la sabiduría convencional y el tráfico legítimo de las ideas. Y la Ilustración estableció después como norma y utopía la pluralidad accesible, abierta, del conocimiento, así como la Romántica hizo hincapié en su recodo en las "verdades dictadas por el instinto", la intuición o el "espíritu de la época", en detrimento del "dato frío" o de la "razón inmanente" que se autodeleita en soledad.

Esta tensión entre el saber hermético y el transparente se preserva hasta hoy pero con otros ropajes. Por ejemplo, al configurarse las diferentes versiones del fundamentalismo contemporáneo, en Irán como en Estados Unidos, la tentación de la ignorancia adquirió nuevo vigor.

El conocimiento parece constituir, en suma, un gravamen excesivamente pesado, o molesto, o disfuncional para la solidaridad primordial de algunas sociedades, asaltadas por los mensajes contradictorios de la modernidad.

37

La sociedad como productora y consumidora de ignorancias

Los señalamientos que se han presentado hasta aquí pueden conducir a pensar que esta propuesta sociología de la ignorancia condensa, al final de cuentas, las estratagemas y las manipulaciones de la desinformación, que los jerárquicos estamentos de la sociedad y del poder fabulan y practican. *No es así*. La propia sociedad civil (descartaré variedades para beneficio del argumento) procrea y multiplica las fuentes de la ignoran-

Joseph Hodara

cia. Se darán dos ejemplos ilustrativos por cortesía a la inteligente brevedad.

En algunas circunstancias, los ciudadanos *mienten* con deliberación. Las encuestas fiscales y censales, para mencionar un espécimen del engaño, jamás traducen con fidelidad "rankiana" a la realidad. La tergiversación es más rentable. Rebajar o aumentar el número de hijos por familia; subestimar ingresos; simular creencias: éstas son formas convencionales de la mentira social. Su beneficio intrínseco es obvio: pagar menos impuestos, recibir más auxilio del Estado benefactor, evitar penalidades.

Esta producción de desfiguraciones se reproduce. Queda inscrita en registros; se la sacraliza a través del cómputo electrónico; y reaparece en informes de conspicuas autoridades y de graves investigadores. A su turno, la sociedad consumirá, en términos agregados y con brillante mercadotenia, lo que gestó en su modesta cápsula.

Aparte de la mentira agregada y alambicada, oriunda de la propia sociedad, hay que mencionar –siempre con intención ilustrativa– a los *estereotipos*, es decir, formas ahorrativas de enjuiciar sin justicia, de singularizar un rasgo individual y generalizarlo sin precisiones ni matices, de elogiar y de estigmatizar, con ingratitud a y con despecho de los hechos verificables. El estereotipo, que abre cauce a los prejuicios y a actitudes mutiladas, disemina y legitima la ignorancia compacta o la verdad fracturada, forma inocente y excusable de la mentira. Así la sociedad se enjaula en una celda destemplada que modela por propia mano.

Porque *el miedo a la verdad* abruma al quehacer social. Pero lo propaga. Y lo goza. La información certera *espanta*: es un diluvio que subvierte nuestra capacidad de discernir; inyecta inquietud emocional por las temibles consecuencias que apareja una Revelación atinada; obliga a manumitir creencias convenientes que dispensan significado existencial, o una identidad singularizante, al colectivo y a los individuos.

UNA SOCIOLOGÍA DE LA IGNORANCIA

En suma

Examinar los componentes de una sugerida –y acaso sugerente– sociología de la ignorancia es el propósito cardinal de estos señalamientos. Muchas preguntas quedan latentes, o arrinconadas. Serán asunto de otro ensayo. Lo que pretendí establecer en este marco consiente una tesis acaso mordaz: la ignorancia no es únicamente una ausencia cultural, o una conspiración de clase, o una artimaña del imperialismo. Es una *estructura social*. Se preserva y se disemina porque actores y víctimas obtienen gratificaciones de diferente jaez o soslayan los pánicos de la verdad, sin que este autor ignore la inmanente transitoriedad de esta voz. Concluyo: *la ignorancia es poder y es alivio emocional y cognitivo*. Los analistas sociales deberán lidiar con sus múltiples aspectos y mecanismos, si en verdad procuran interpretar, con razonable lucidez, las irracionalidades que emanan de la desinformación estructurada y estructural. Así, la sociología de la ignorancia debería obtener un estatuto teórico e institucional como la añeja sociología del saber, que aún constituye la *vanidad de vanidades* de los que creen en la influencia benevolente de las altas ideas.

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS: EL DEBATE SOBRE LA HERENCIA DE LA TEORÍA CRÍTICA*

*Helmut Dubiel***

Parece insostenible referirse hoy a la Escuela de Frankfurt como una cuestión histórica. La edición de sus trabajos en impresionantes "Obras completas", una serie de archivos bien organizados y una inabarcable literatura secundaria constatan que el origen y el contexto de su pensamiento pueden documentarse sin remates.

La Teoría Crítica parece convertirse en una virulencia político-espiritual aceptada en Alemania. Mostrarse abiertamente en su tradición no es, como en otro tiempo, signo de disidencia radical. El establishment ha aprendido a decir junto con la Teoría Crítica que se puede vivir junto a sus representantes contemporáneos.

Esto, sin embargo, no significa que el material polémico y conflictivo que la Teoría Crítica encierra en sus categorías esotéricas se haya hecho

* El presente trabajo fue presentado como ponencia al Congreso "Sobre la actualidad de la Escuela de Frankfurt", organizado por la Erasmus University de Rotterdam a fines de 1988 y publicado en *Zwischen-betrachtungen: im Prozess der Aufklärung* por la editorial Suhrkamp, 1989. Traducción de Blanca Solares.

** Director del Institut für Sozialforschung de la Universidad de Frankfurt. Co-autor del libro *Die demokratische Frage*, 1989.

Helmut Dubiel

menos problemático. La discusión sobre su continuidad, con proyectos teóricos tradicionalmente opuestos, sólo se ha traspasado a las relaciones internas de sus adeptos. Es decir que, los descendientes de la Teoría Crítica se enfrentan hoy internamente unos con otros.

Esta disputa, por tradición propia de Alemania, quizá no tenga la visibilidad pública del Debate sobre la historia alemana (Historikertreit), pero tampoco se limita como en el caso del Debate sobre el Positivismo (Positivismustreit) a las fronteras de la República ilustrada. En esta controversia, para expresarlo de alguna forma, los conflictos fundamentales y convencionales de la Linksintelligent (Inteligencia de la izquierda) serán nuevamente rebasados por las condiciones de desarrollo alcanzado en las sociedades de capitalismo tardío. La interpretación propia de la tradición crítica convencional sobre la sociedad contemporánea es sólo una posibilidad; si bien la más importante, sobre la que el conflicto fundamental de la herencia de la Teoría Crítica logra expresarse en el ámbito intelectual.

42

Apenas si es necesario plantear algunas preguntas para, alrededor de sus respuestas contrastantes, alinear rápidamente los puntos de las tendencias en debate. Se trataría de incógnitas, como las siguientes: ¿Es posible controlar de forma social y jurídica la dinámica destructiva del capitalismo? ¿Es posible participar en la democracia burguesa, pese al sentido del control estratégico? ¿Son las formas de conciencia empírica de las agrupaciones sociales, de los trabajadores o de la juventud, por ejemplo, sólo la expresión de formas establecidas de dominio o contienen también un punto de partida emancipatorio? ¿Es posible la existencia diferenciada de la subjetividad en las condiciones de la sociedad actual?

Siempre que el debate político-teórico se concentra en puntos problemáticos tales, el estado político-espiritual de la Teoría Crítica se polariza de acuerdo a una lógica peculiar. Es el carácter singular de esta lógica el que me interesa trabajar analíticamente en las siguientes líneas.

Si agrupamos las respuestas a estas cuestiones centrales en la teoría del capitalismo tardío y las relacionamos con el proceso de desarrollo de la Teoría Crítica, de sus orígenes a su situación actual, es posible observar lo siguiente: aquellos que no confían en una dinámica controlable del capitalismo, que conciben a la democracia, en último término, como una

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

confabulación ideológica y a las formas de conciencia emancipatorias como improbables en la sociedad actual, se inclinan por la variante radical de la Teoría Crítica de la *Dialéctica del iluminismo*. En sentido opuesto, aquellos que contradicen tales respuestas apoyan más bien la variante de la Teoría Crítica expuesta por Jürgen Habermas, en la *Teoría de la acción comunicativa*. De forma esquemática, podríamos representar esta escisión en la Teoría Crítica del capitalismo tardío como oposición entre pesimismo y optimismo, entre una imagen oscura y una luminosa, entre el "Gran Hotel del Abismo" (Gran Hotel Abgrund) y una euforia comunicativa apolítica.

Este tipo de simplificaciones, sin embargo, no es posible. La diversidad de motivos y la complejidad de ambas variantes de la Teoría Crítica impiden una escisión tan claramente diferenciada entre lo que podríamos llamar, una teoría de la dominación pura y una teoría abstracta de la emancipación. Sabemos que la *Dialéctica del iluminismo* fue escrita, si bien con escepticismo, con la esperanza en un horizonte virtual de liberación, mientras que en las categorías habermasianas centrales de "integración sistémica", se encuentran contenidas también muchas de las implicaciones teóricas en torno a la categoría de dominio de la Teoría Crítica clásica.

Por lo demás, tampoco resulta absurdo el que ambas vertientes de la Teoría Crítica se relacionen de forma no dialéctica. Pues ambas reflexionan, incluso hasta en las estructuras básicas de sus categorías, desde la especificidad de su contexto histórico de surgimiento. La primera es una teoría del capitalismo tardío totalitario; la segunda, una teoría del Estado de Bienestar Social de la democracia de masas posterior al fascismo.

Naturalmente, no intento aquí un tratamiento filológico del tema, pero sí tratar de poner en claro el carácter de la opinión difundida, en el sentido de que ambas variantes de la Teoría Crítica son irreductibles.

Para determinar las características de este presupuesto trataré de esbozar una suerte de perfil polar entre la teoría de Adorno y Horkheimer por un lado, y la de Habermas, por el otro. Me propongo realizar este intento a través de tres momentos.

Planteo *primero* un cuestionamiento de los supuestos metateóricos de

Helmut Dubiel

ambas vertientes de la Teoría Crítica. *Segundo*, trato la relación de ambas teorías con el proceso de conformación de la voluntad política. *Tercero*, comparo entre sí los juicios contenidos en ellas sobre el desenvolvimiento actual del proceso histórico.

1. En *Dialéctica del iluminismo*, Horkheimer y Adorno desarrollan una crítica global de la tradición occidental de la razón desde sus orígenes, desde sus comienzos en la historia antigua, hasta la contemporaneidad de una racionalidad formal de contenidos totalitarios; aluden e identifican con ello un fenómeno que lo abarca y lo domina todo. Para Adorno y Horkheimer las ciencias especializadas, y la filosofía académica incluida, no son sino formas inconscientes de apropiación instrumental del hombre sobre la naturaleza como condición propia y externa.

Esta convicción de la Teoría Crítica, particularmente en Adorno, es conscientemente paradójica porque surge de la praxis, en el aliento de un filosofar cuyas posibilidades él mismo socava. Si bien en los años treinta, los años de fundación de la Teoría Crítica, sus autores sostienen que aun en el capitalismo totalitario, en las estructuras e instituciones decadentes de la cultura burguesa, existen estructuras básicas a las que la Teoría Crítica puede vincularse, en *Dialéctica del iluminismo* —una década más tarde— Adorno y Horkheimer se apartan de aquella expectativa y desplazan su concepción teórica hasta el punto más extremo de la crítica radical de la razón. Pensar en establecer vínculos con la razón personalizada cultural o institucionalmente ya no será posible desde de esa perspectiva teórica. Es frente a esta "pérdida de objetividad de la crítica de la razón", extremadamente radicalizada que Habermas reacciona.

Habermas reconoce y admira en principio, el acto de equilibrio fundamental de la crítica radical de la razón de Adorno y Horkheimer, pero disiente respecto al hecho de que los "espíritus endebles" hubieran podido escapar de las premisas de resultados irracionalistas indirectos. Para Habermas, la forma de exposición paradójica de la Teoría Crítica en *Dialéctica del iluminismo* y, particularmente, en *Dialéctica negativa* aparece como una auto-contradicción performativa. Alude con esto a que la fatalidad que marca *Dialéctica del iluminismo* como imposibilidad de una auto-ilustración teórica real de los hombres, tendría que haber

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

hecho imposible también esta obra. Porque, ¿cómo pueden garantizar sus autores que su propio trabajo teórico no esté afectado por el remolino de la razón instrumental?

Preocupado por el eje organizador de su propia filosofía, Habermas se remite gustoso al propósito de dar a la teoría crítica de la sociedad una base conceptual firme que, según él, no puede partir de un trauma histórico-epocal. Esta fundamentación toma forma en el concepto de racionalidad (*Vernunft*) *comunicativa*; es decir, en un concepto que funda las posibilidades de la acción racional sobre estructuras antropológicas básicas y formas institucionales del entendimiento humano.

2. La *Dialéctica del iluminismo* está dominada por un escepticismo esencial respecto a la capacidad actual de los hombres para determinar sus relaciones sociales de vida de acuerdo a su voluntad y conciencia propias. En la Teoría Crítica clásica, en este sentido, no existe espacio teórico alguno para la reflexión sobre instituciones de conformación de la voluntad política. Adorno y Horkheimer sostienen la perspectiva analítica de que la cultura de masas del capitalismo tardío y el aparato coercitivo del fascismo determinan tan extremadamente el ámbito de posibilidad de constitución de la voluntad política que los hombres ya no pueden ser concebidos, ni siquiera utópicamente, como sujetos autónomos.

Habermas, por su parte, se caracteriza a sí mismo, no sin ironía, como pupilo de una etapa de "re-education" en Alemania. El acicate específico de su filosofía es la sustancia moral oculta en los fundamentos constitutivos de la sociedad occidental. Su idea teórico-política básica es que, a partir de la atrofia de los medios tradicionales de unificación de la voluntad, los nexos de acción política sólo pueden ser coordinados a partir de actos de entendimiento (*Verständigung*) colectivos. De ahí el principio, de que sólo ciertas organizaciones políticas puedan hoy pretender el respeto de sus ciudadanos: aquellas capaces de garantizar el proceso de formación y de coordinación comunicativa.

Este elemento de trasfondo teórico-político esclarece la importancia sobresaliente que toman en su teoría la opinión pública política, el derecho jurídico en las decisiones estatales y los fenómenos de la cultura democrática.

Helmut Dubiel

3. El tercer punto de diferencia ocupa la mayor parte del conflicto entre partidarios de la Teoría Crítica Clásica y la actual. Desde un punto de vista superficial éste podría caracterizarse como oposición entre pesimismo histórico-filosófico y optimismo.

La *Dialéctica del iluminismo* es una filosofía negativa de la historia que establece afirmaciones sobre el desarrollo histórico de la especie humana en su globalidad. El proceso histórico aparece para Adorno y Horkheimer como ascenso del poder de la razón instrumental, permanente e incontrolable. La historia es como una curva de decadencia y ruina cuya cima histórica no es sino el fascismo.

Habermas, por el contrario, está convencido –en contradicción incluso con algunos de sus primeros escritos– de que no es posible hacer exposiciones sobre el desarrollo de la especie humana de forma global. Frente a la perspectiva unilateral y negativa de *Dialéctica del iluminismo* establece que, para él, la historia es en cada momento una unidad de tendencias contradictorias que de ninguna manera se deja apresar en el ámbito unívoco de "progreso" o "decadencia". Este distanciamiento de Habermas del análisis filosófico-histórico negativo de *Dialéctica del iluminismo* funda una forma de teorización propia.

Habermas muestra una fuerte tendencia hacia los modelos de interpretación de la lógica de desarrollo, particularmente en sus escritos de los años setenta. Su concepto de "Entwicklungslogik" (lógica de desarrollo) alude a una de las perspectivas tomadas de la psicología de Piaget y de Kohlberg y obedece al proceso de formación individual y colectivo de una lógica de desarrollo que va auto-estableciéndose de forma consecuente. Tal proceso de formación puede ser descrito, por lo tanto, como secuencia de grados de desarrollo irreversibles. Estos niveles de desarrollo de formas de conciencia práctico-moral tienen un sentido directamente opuesto a la perspectiva teórica del ocaso de la historia humana presentado en *Dialéctica del iluminismo*. Ya que apunta, tanto en los individuos como en los grupos, no hacia un aumento de dominio sino de autonomía. En el nivel más alto de desarrollo de este esquema se establece la capacidad de decisión autónoma de los actores, es decir, la energía moral de éstos para la crítica y revisión de sus convenciones sociales a la luz de sus propios principios.

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

A decir verdad, Habermas no está convencido de que un proceso de desarrollo lógico tal sea realmente válido en los procesos de formación colectiva. No obstante, plantea esto como modelo heurístico, por ejemplo, para el análisis de la orientación de los valores culturales, de la dinámica del Estado de derecho y de la configuración de formas de conciencia democráticas. Se mantiene a sí mismo firme en la antinomia obstinada, es decir en el convencimiento, de que en el desarrollo del Estado de bienestar de la democracia de masas existe algo así como la institucionalización de "trinquetes" ("Sperrklinenefekten") o seguros de recaída que garantizan, de alguna manera, que una sociedad que se ha desarrollado de modo democrático no retroceda a niveles inferiores. Frente al pesimismo radical de trasfondo de *Dialéctica del iluminismo*, este interés teórico por la sustancia de las formas de conciencia y de las instituciones jurídicas y democráticas aparece ahora como la expresión de un enfoque esencialmente histórico-optimista.

En realidad ninguna de estas vertientes de la teoría crítica opera de forma pura o complementaria, una como teoría del dominio y la otra como teoría de la emancipación. Habermas, especialmente, se esfuerza en tratar de integrar ambos puntos de vista. Con todo, su construcción teórica indica desde un principio la primacía de la coordinación del mundo de la vida en las relaciones de la acción. De acuerdo con esta premisa no es imaginable que, de pronto, tales capacidades de coordinación se deleguen de forma exclusiva en mecanismos sistemáticos. Pero, es a partir de tal situación que los autores de *Dialéctica del iluminismo* proyectan su teorización crítica.

Si se observa a la Teoría Crítica desde su concepción originaria es claro que Horkheimer adopta el concepto de crítica de la *Crítica de la economía política* de Marx. La reconstrucción de Horkheimer del método de Marx contiene dos momentos que en el curso de su descripción teórica se separan: la fenomenología objetivista de la relación de dominio y una elaboración teórica de la posibilidad de superar esa relación a través de una acción práctica. Aunque estos momentos corresponden a una unidad, la separación de ambos se mantiene en las tendencias actuales de su público potencial.

Quisiera distanciarme ahora de las vertientes expuestas para hablar

Helmut Dubiel

de los estereotipos profundamente asentados a partir de los cuales se perciben proyectos diferenciados de Teoría Crítica, uno enfrentándose al otro.

Los partidarios de la Teoría Crítica clásica describen a la sociedad desde la perspectiva de una dominación coercitiva que, vista en detalle, ofrece una imagen incierta acerca de si se refiere a una imposición que ha sido ya consagrada o al destino de una tendencia irreversible. Los presupuestos de un dominio que se ha establecido ya por entero, pueden relacionarse con las estructuras de la subsunción real bajo el capital, la dialéctica de la coerción sobre la naturaleza, los imperativos desencadenados por el desarrollo científico-técnico y los supuestos de la sociedad patriarcal. El criterio a partir del cual estas estructuras de dominio o de coerción son descritas corresponden en último término al de un *observador* situado como al margen del proceso. Esta perspectiva es necesaria porque naturalmente tiene que explicarse cómo, pese a todo, es posible una Teoría Crítica como teoría del dominio totalitario. Y al parecer, ésta sólo es posible en la medida en que reclame para sí un resguardo –si bien también amenazado– fuera de las relaciones de dominio que describe. El status de la víctima del dominio totalitario es incompatible, por lo tanto, con el del sujeto de la Teoría Crítica.

48

El planteamiento de una relación de dominio total y absoluto resulta sin embargo absurdo porque, tanto la teoría como el mundo de la vida pre-teórico son actos vinculados de forma necesaria con la idea de que el campo de acción en el cual me muevo en situaciones de acción problemáticas, no está cerrado por completo. La opción del acto interno de elegir una cosa u otra, la posibilidad de cerciorarme de forma reflexiva de ello, la experiencia propia como individuo con capacidad de acción, tiene un fundamento antropológico. Mientras que, una situación en la que estuviera obligado a experimentarme permanentemente como víctima del dominio totalitario –privado de toda posibilidad de acción– me suprimiría propiamente como sujeto. En la literatura, la figura de los "musulmanes" que evoca a los reclusos de los campos de concentración y se relaciona con el fatalismo islámico, caracteriza como reclusos sólo a aquellos que, al pie de la letra, se convierten en objetos del dominio totalitario cuando internalizan las condiciones de la concentración. Bru-

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

no Bettelheim y Primo Levi describen de forma sobrecogedora como esta auto-negación impuesta daña al sujeto incluso físicamente y cómo los "musulmanes" que optan con su sumisión al dominio de sus circunstancias lo hacen, al mismo tiempo, por su muerte.

La idea a priori de un dominio establecido ya de forma absoluta conduce necesariamente a deformaciones específicas en la descripción de los fenómenos real-empíricos. Puede observarse así a los fenómenos culturales y a la economía moral de grupos sociales colectivos como objetos destruidos o como materiales para la carburación de un proceso histórico al margen de personas con voluntad y conciencia propias. Esta perspectiva de la subsunción a través de una pretendida dirección analítica hace que la lógica misma del término "subsunción" apenas pueda contemplar como material de trabajo a los actos de resistencia, desequilibrio, ruptura y protesta contra la imposición de estructuras sistemáticas. Una perspectiva tal de la teoría de la subsunción exige así de los teóricos críticos un precio moral, del que Adorno en cierto sentido era bastante consciente en su debate con Erich Fromm.

La lógica interna de la perspectiva del observador, cuando reflexiona, lo obliga a contemplar a la víctima del proceso de subsunción –al objeto del dominio– con una frialdad neutral moralista cercana a la del dominador. En determinados sectores la fascinación abierta o silenciada de la Teoría Crítica encuentra aquí su origen. Lo que no puede ponerse en duda es que esta teoría del dominio totalitario, planteada desde la perspectiva del observador, está escrita sobre la base de su identificación ética y moral con las víctimas. Y que esta conciencia no se produce desde sí misma sino que se introduce, como reconocimiento moral, desde fuera. A manera de ejemplo, es esto lo que permitiría al teórico marxista del mercado mundial que estudia los movimientos migratorios de capital, desde la perspectiva del observador puro, aplicar sus conocimientos también como especulador de la bolsa. Que no lo haga, cuando no lo hace, de ninguna manera es un problema trivial. Tiene que ver con el hecho de que la Teoría Crítica en sí no puede existir al margen del impulso moral de su horizonte de desenvolvimiento.

La otra interpretación de la Teoría Crítica se relaciona internamente con la perspectiva del partícipe en la luchas sociales real-empíricas.

Helmut Dubiel

Tiene que ver en cierta forma con el cercioramiento reflexivo de los potenciales políticos contestatarios, a los que puede estimular o fortalecer, pero nunca anexarse a ellos incondicionalmente. Concibe la historia sobre la base de intereses y posibilidades de resistencia opuestos al establecimiento del dominio totalitario y fija su atención en las barreras morales e institucionales que los obstaculizan e impiden. Frente a los planteamientos marginal-elitistas de la "vieja" Teoría Crítica —que se define adecuadamente en una formulación concisa de Martin Jay como "exilio en la permanencia"— toma lugar esta otra interpretación de la Teoría Crítica vinculada en sí con la sociedad a la que describe. En este sentido, no pretende, ni siquiera en su forma (Gestalt) conceptualmente elaborada, introducir definiciones necesarias de la realidad para contraponerlas luego a la auto-comprensión "aparentemente" innata de los actores sociales. Ni decreta ninguna certeza histórico-filosófica o proceso objetivista de juicios posibles y definitivos sobre la realidad social. La instancia que orienta su forma teórica es en último término la del razonamiento público de los actores ilustrados. Su análisis cognitivo de las condiciones de acción y la reflexión sobre los impulsos de ésta tampoco se encuentran predeterminados por medio de una racionalidad sobre la cual sólo dispone la teoría. Se trabaja, a decir verdad, con la diferencia entre opiniones bien o mal fundamentadas, pero no entre juicio "verdadero" o "falso". El ámbito no-trascendental sobre el que esta vertiente realiza sus intervenciones no es sino el de la discusión pública.

50

Así pues he intentado hacer claras estas dos estilizaciones en el debate. Me he referido, por un lado, a la perspectiva de un observador como *al margen* del proceso, que no puede comprobar sus impulsos motivacionales desde el ámbito de sus propias premisas teóricas; y por el otro, a la figura de un partícipe como *en tinieblas* en la imagen de un proceso de formación de la voluntad que teóricamente no es juzgable a priori. Es decir, de un proceso público y no determinado que, en principio, contiene y coloca cualquier opinión en igualdad de jerarquía respecto al centro del ámbito político.

Al acentuar tales unilateralidades se advierte sin embargo que la teoría crítica de la sociedad sólo puede constituirse si ambas perspectivas teóricas de trabajo se complementan. La teoría no puede dejar de ser

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

pensamiento ilustrado de la situación de los actores colectivos, pero del mismo modo, tampoco puede agotarse en la simple percepción acrítica que acompaña a las formas de resistencia y rebelión contemporáneas.

Cuando en 1937 Horkheimer introdujo el concepto de "Teoría Crítica" sostenía la tesis incierta de que el intelectual crítico estaba obligado a mantener la claridad de su perspectiva teórica a través del distanciamiento social de sus destinatarios políticos. Pero también le era claro que la solidaridad moral de los intelectuales con los movimientos sociales reales y su distancia de la inmediatez de formas de conciencia empírica son cuestionables cuando se desvanece el horizonte comunicativo entre el sujeto de la teoría y su destinatario.

El interés teórico de la Teoría Crítica clásica se centra en el análisis del dominio y en los mecanismos a partir de los cuales se reproducen las relaciones de subyugación. Cuestión de la que deriva una selectividad empírico-peculiar de temas. Se preocupa, por ejemplo, por los mecanismos de los instintos que inducen al individuo a mantener una estructura de acción opuesta a sus intereses racionales propios y analiza las ideologías que encubren las peculiaridades del dominio en uso, detrás del velo del "interés general" que facilita un equilibrio adecuado del dominio de la conciencia colectiva.

Esta comprensión completa el intento de un examen centrado de forma prioritaria en los potenciales de emancipación de individuos y de grupos, de los mecanismos del "mundo de la vida" que se oponen al funcionamiento del dominio, de sus enfermedades morales y de los potenciales de rebelión como obstáculos para una afirmación individual libre. Este desarrollo de la Teoría Crítica interpreta las experiencias de los individuos desde un plano distinto a aquel en el que éstas se articulan. Complementa de forma sorprendente a la universalización de la ideología del escepticismo planteada en *Dialéctica del iluminismo* inclinándose por la sospecha de la racionalidad, pero haciéndola extensiva también al ámbito pre-hablado (vorsprachlichen Bezirke) de las personas. Una tendencia de la fantasía social-psicológica de esta variante de la Teoría Crítica pone su atención en las reacciones externas del cuerpo, en las molestias psico-somáticas o en el ausentismo de los trabajadores, con

Helmut Dubiel

objeto de descifrar en tales potenciales, en los actos silenciosos, la negación de la funcionalidad cotidiana.

La "vieja" versión radical e irrefutable de la Teoría Crítica, por su parte, aclara sólo el comportamiento conformista de los individuos. De acuerdo a su concepción, las fuerzas de los instintos propias del proceso histórico no son conducidas por la colectividad sino por una regresión institucionalizada o por imperativos funcionales respecto a los cuales esos colectivos reaccionan sólo mecánicamente. Los sujetos aparecen apenas como órganos de una voluntad, ajena a sí misma o como lo contrario de su concepto. Ciertamente que los partidarios de la "vieja" Teoría Crítica no renuncian por completo a la posibilidad de una formación subjetiva autónoma. Dicho de otro modo, a la formación de un sujeto capaz de realizar el concepto pese al dominio que se ejerce sobre él. No obstante, los criterios y las posibilidades de su autonomía se colocan tan alto que finalmente esta idea sólo puede tomar forma en un Yo trascendental, y difícilmente en personas concretas. La posibilidad de vincularse a los planes de acción de los actores colectivos reales desaparece así entre el idealismo utópico de la teoría y el negativismo radical de sus descripciones empíricas. Cuestionar esto entre los partidarios de la *Dialéctica del iluminismo* es confrontarse inmediatamente con la insistencia de la teoría de la dominación. Reproche que no viene al caso.

Digamos que los "revisionistas" de la Teoría Crítica de la sociedad tienen tan sólo otro concepto de dominio. Para ellos la crítica de la sociedad es siempre una intervención comunicativa o un "performativer Akt"; es decir, que el comunicar se produce transformándose siempre a través de la reflexión de lo que se critica. Precisamente, localiza el dominio en la dimensión simbólica en la que los individuos y los grupos se hacen una figura de su voluntad y de sus circunstancias. El "dominio" no se sustrae así del ámbito de experiencia de las personas concretas ni por detrás de un destino que las mitiga. Por el contrario, de manera semejante a como en la historia de la formación individual, el "dominio" neurótico se expresa en los pantanos y bloqueos de la auto-experiencia interna, exteriormente el dominio político moderno se expresa también en los bloqueos sutiles, institucionales y culturales, del proceso de reflexión público en el que la sociedad aparece como tema.

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

En su variante radical, la Teoría Crítica "clásica" se ocupa también del tejido de una teoría del dominio histórico triunfante. En ese sentido, al sostener ahora un valor de cambio que *carece de límites*, es una esfera pública *omnipotente*, una naturaleza, *que ha sido destruida*, una subjetividad funcional *uniforme*; la Teoría Crítica se convierte o aparece más bien como una filosofía de la historia. Su lectura de la vida social no indica una simple suma de acontecimientos contingentes sino un proceso dominado por una teleología negativa, es decir, por una continuidad de catástrofes. Los sucesos real-históricos adquieren significación apenas como momentos determinados del ámbito de fuerza de una ruina social que va prefigurándose y a partir de la cual, el acontecer no puede tener más realidad; ya ha acontecido. El presente es catástrofe: representación o recreaciones múltiples de un dominio expansivo e irracional sobre la naturaleza que conduce al caos. Incidentes claves fundamentales de este proceso son el propio establecimiento de la sociedad industrial, la polarización de los estereotipos sexuales ya en la sociedad burguesa temprana, o la actual evolución destructiva del sistema técnico-industrial. Para la Teoría Crítica clásica su propio contexto de surgimiento histórico, el nacional-socialismo, es un acontecimiento clave, relevante en su interpretación histórico-filosófica.

53

De manera semejante a como para Marx el capitalismo actúa como la pista que lo conduce al análisis de formaciones pre-capitalistas, para Adorno el carácter del dominio de la razón (*Vernunft*) sólo se hace accesible a partir del cenit histórico-mundial del fascismo, catástrofe contemporánea que esclarece las estructuras de toda evolución histórica posterior.

Las versiones de esta filosofía negativa de la historia apoyan, en este sentido y de forma contrafáctica un status quo utópico al que, sin embargo, se sabe que se la puesto fin por medio de la violencia: a la economía de subsistencia libre de dominio, a la natura naturans del matriarcado, a las relaciones simbólicas con la naturaleza, o a la esfera pública de la polis. Hechos que no son ya sino imágenes que han sido afectadas y que refieren un "algo" que se ha perdido de manera insalvable. La modernidad no tendrá más como recurso un potencial utópico positivo de salvación.

Helmut Dubiel

Parece ahora difícil plantear una argumentación contraria al negativismo filosófico-histórico de la Teoría Crítica a partir de una situación histórica distinta. Incluso cuando en ciertas ocasiones las enseñanzas habermasianas sobre la evolución sean mal interpretadas por sus críticos en este sentido. El negativismo de la Teoría Crítica sólo puede ser contrarrestado a través de una comprensión contemporánea de la realidad que hasta ahora no logra conformarse en una perspectiva teórica propia.

Mientras tanto, gran parte de la opinión pública política y científico social de los años 80 –por completo distinta a las de generaciones de izquierda de los 50 y 60– se mantiene en la ilusión de un desarrollo social al cual, sin embargo, antes contradice que apoya, al reconocer también la prevalencia de un dominio totalitario (en su multiplicidad de formas aparentes). Al respecto, desordenadamente, pueden mencionarse: los límites hiper-molestos de la división taylorista del trabajo, la moralización pública del desarrollo técnico, la agudización dramática de la cuestión femenina, la creciente diversidad de formas y estilos de vida desarrollados de manera auto-consciente, la orientación coyuntural de los valores y una cultura hedonista del tiempo libre.

54

Todos estos fenómenos son altamente polémicos y extremadamente heterogéneos para una valoración empírica particular. Su importancia se revela y se expresa, sin embargo, porque se oponen a la superficial puntualización negativista del proceso histórico. Ninguno de estos fenómenos tomado en sí mismo, pero tampoco la suma de ellos, sustenta el supuesto optimista de un progreso evolutivo, a la manera como fue planteado por el pensamiento positivo del siglo XIX y principios del XX. Pero sí replantean la cuestión de que el proceso civilizatorio ya no puede ser estudiado seriamente como totalidad.

Ahora bien, ¿qué significa en una dialéctica infructuosa el análisis de una teoría unilateral y caduca por un lado, y por el otro, el de una teoría evolucionista? ¿Pueden imaginarse aún diagnósticos teóricos capaces de mostrar, sin detrimento de sus paradigmas explicativos, la multiplicidad de claroscuros del desarrollo antagónico de las sociedades modernas? ¿O por el contrario, como ya Adorno parecía sugerir, esos

LA ESCUELA DE FRANKFURT Y HABERMAS

"descubrimientos" de la teoría no son sino síntomas de un estado de transición, respecto al cual una teoría cerrada ya no es competente?

Al margen del ideal metodológico de aprehender lo real en una "descripción impermeable" (*dichten Beschreibung*), determinada y abierta por principios teóricos, está la cuestión meta-histórica de si en verdad tiene sentido plantear la alternativa ruina o progreso. Walter Benjamin describe un cuadro de la historia alejado de la esperanza y de la utopía de la felicidad –pero también de la imagen de una catástrofe prescrita– en la metáfora del ángel que rápidamente desaparece cuando concluye su impronta profética.

Advierte así sobre la posibilidad de la catástrofe siempre presente en el status quo, pero también que el "equilibrio de lo soportable" provisionalmente alcanzado ("*Balance der Erträglichen*", Jürgen Habermas) es un esfuerzo permanente de actores sociales que si bien confían en el progreso no saben por lo demás cómo garantizarlo.

LA CUENCA DEL PACÍFICO: ASCENSO Y PROYECCIONES

*Marcos Kaplan**

Una de las áreas y de las cuestiones cruciales del mundo actual se refieren al desplazamiento del centro del poder económico y político mundial hacia la Cuenca del Pacífico. Es posible y hasta probable que, a comienzos del siglo XXI, la Cuenca del Pacífico sea incuestionablemente el centro económico y político mundial. También, que Japón y China, los países del sudeste asiático, Estados Unidos, la Unión Soviética, se vuelvan los principales actores económicos y políticos del mundo. Desde los años 50, pero sobre todo desde los 70, el centro del desarrollo y de la civilización se va desplazando desde el Atlántico hacia el Pacífico, y acelerando la dinámica de la historia mundial. A ello correspondería casi seguramente, tarde o temprano, un desplazamiento en términos de poder político y militar.

57

El trasfondo histórico

Este viraje histórico se viene preparando durante siglos, sobre todo desde el XIX y principios del XX, y más particularmente desde la Segunda Guerra Mundial. El enfrentamiento entre Estados Unidos y Japón y el cambio que en ese momento se da del centro de gravedad del capitalismo norteamericano hacia la costa occidental de los Estados Unidos, es culminación del proceso que desde el siglo XVI ha ido desplazando el eje del Mediterráneo al Atlántico, y luego hacia el

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM.

Marcos Kaplan

Pacífico. Este proceso es parte de la formación de la nueva economía mundial y del sistema interestatal con una sucesión de hegemonías y una tendencia a la concentración del poder a escala mundial.¹

El Pacífico fue virtualmente desconocido por los europeos de la Antigüedad y de la Edad Media, que en casi todos los campos, se arrastran detrás de los principales países de Oriente. Hacia 1500 el despegue económico de Europa se expande e influye sobre todas las sociedades de la tierra; en cuatro siglos logra occidentalizar el mundo.

El Océano Pacífico es reconocido como distinto del Atlántico en 1513; la Cuenca del Pacífico será gradualmente incorporada a la dinámica mundial de los centros occidentales a través de las sucesivas hegemonías de España y Portugal en el siglo XVI, Inglaterra y Holanda durante el XVII, Francia y Rusia en el XVIII, Japón y Estados Unidos en el XIX.

El siglo XVIII es el de las grandes exploraciones, ascenso del comercio intercontinental, crecimiento del imperialismo colonial y luchas comerciales y militares, especialmente entre Francia e Inglaterra, por el control de los territorios coloniales. A fines del siglo las tierras descubiertas por europeos y norteamericanos en el Pacífico y sus costas han sido definitivamente mapeadas.

El siglo XIX es el del ascenso y despliegue de la Revolución Industrial, desde Inglaterra a otros países europeos, Estados Unidos y Japón. Industrialización, ferrocarril y navegación a vapor tienen un papel clave en el poblamiento, desarrollo y sus impactos en Australia, Japón y China. En vísperas del cataclismo de 1914, la división del mundo entre grandes potencias involucra a la Cuenca del Pacífico.

En lo que Eric Hobsbawm llama "La Era del Imperio" (1875-1914),

¹ Sobre la formación de la economía mundial y del sistema político internacional, ver Fernand Braudel, *Civilization and Capitalism 15th-18th Century*, 3 volúmenes, New York, Harper & Row Publishers, 1979; Immanuel Wallerstein, *The Politics of the World Economy. The States, the Movements and the Civilizations*. New York, Cambridge University Press/Editions de la Maison Des Sciences de l'Homme, 1984; George Lichtheim, *El Imperialismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

LA CUENCA DEL PACÍFICO

dos regiones principales del mundo fueron, para fines prácticos, completamente divididas: África y el Pacífico. No quedaron Estados independientes en todo el Pacífico, ahora totalmente distribuido entre británicos, franceses, alemanes, holandeses, norteamericanos y –todavía en modesta escala– japoneses. Hacia 1914, excepto Etiopía, la insignificante república afrooccidental de Liberia y la parte de Marruecos que aún resistía la conquista completa, África pertenecía totalmente a los Imperios británico, francés, alemán, belga, portugués y, marginalmente, español. Asia... retenía un área amplia y nominalmente independiente, aunque los más antiguos imperios europeos se extendieron y redondearon sus amplias posesiones. Inglaterra, anexando Birmania a su Imperio de la India y estableciendo o fortaleciendo la zona de influencia en Tibet, Persia y el Golfo Pérsico, Rusia moviéndose más aún hacia Asia Central y (con menos éxito) en la Siberia y la Manchuria del Pacífico, Holanda estableciendo un control más firme sobre las regiones exteriores de Indonesia. Dos imperios virtualmente fueron establecidos, por la conquista francesa de Indochina, iniciada en el período de Napoleón III, y por los japoneses a expensas de China en Corea y Taiwan (1895) y luego más modestamente a expensas de Rusia (1905).²

59

El siglo presencia grandes cambios en la posición relativa de las potencias y de los países en relación a la Cuenca del Pacífico, y el comienzo de una modernización general. Un aspecto central de ello se identifica con la situación y el papel de los Estados Unidos. Ya desde las primeras décadas del siglo XIX,

el mero proceso de la expansión interna era suficiente para mantener la economía de los Estados Unidos en un crecimiento casi ilimitado, aunque colonos, gobiernos, misioneros y comerciantes ya se expandían por tierra hasta el Pacífico o empujaban su tráfico

² Eric Hobsbawn, *The Age of Empire, 1875-1914*, New York, Pantheon Books, 1987, p. 58.

Marcos Kaplan

—respaldado por la más dinámica y la segunda flota mercante del mundo— a través del océano, de Zanzibar a Hawai. Ya el Pacífico y el Caribe eran los campos selectos del Imperio Norteamericano.³

En regiones como California se van articulando la expansión interna (minas y petróleo) y la externa. Esta última a través de la inversión de capitales, los colonos y el militarismo. A consecuencia de las victorias sobre España en la Guerra de 1898, los Estados Unidos se aseguraron a su vez posiciones de primera importancia en el Caribe (anexión directa de Puerto Rico, indirecta de Cuba, y más tarde el Canal de Panamá), por una parte, y en el Pacífico por la otra (Filipinas, Wake, Hawai).

La "Era del Imperio" presencia también el despliegue de las primeras reacciones hostiles de significación en países conquistados: nacionalismo hindú, despertar árabe, y en China la Guerra de los Boxers y el triunfo de Sun-Yat-Sen con proclamación de la república (1912).

60

De una Guerra Mundial a la otra

La Primera Guerra Mundial enfrenta dos bloques: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Italia, Japón y los Estados Unidos, por una parte; Alemania, Austria-Hungría, Turquía, por la otra. Alrededor de ambos ejes giran países menores, arrastrados más o menos voluntariamente al conflicto. La "Grande Guerra" sacude al sistema capitalista, lo corroe y vuelve más vulnerable, debilita su prestigio y consenso, marca el fin de un período y el comienzo de otro. La guerra determina la interrupción del desarrollo capitalista mundial, que hasta entonces parecía sin límites: transfiere la riqueza y el poder en su seno, entre naciones y clases; arruina a una parte de la burguesía mundial y refuerza a otra.⁴

³ Sobre las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, ver Jean Baptiste Duroselle, *Europa de 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales*, 5a. edición, Editorial Labor, Nueva Clío, 1978; Marcos Kaplan, *Formación del Estado Nacional en América Latina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 3a. edición, 1985, Cap. 7.

⁴ Para el desarrollo socioeconómico y político y la estrategia diplomática y

LA CUENCA DEL PACÍFICO

La expansión de Europa, campo de batalla, se debilita y detiene. Los países que combaten, vencedores o vencidos, sufren enormes pérdidas humanas y materiales, se debilitan y empobrecen, y con ellos el capitalismo europeo en su conjunto.⁵

Los beligerantes deben liquidar parte importante de sus activos en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos y en América Latina, y obtienen menores ingresos que el resto. Sus exportaciones de capitales no recuperan el nivel de preguerra. El arreglo de las astronómicas deudas de guerra contribuye a la inflación y los problemas cambiarios. La estabilización monetaria internacional se restablece precariamente hasta 1930. Los países desarrollados recurren al proteccionismo para preservar el equilibrio de su balanza de pagos, que trava el libre movimiento internacional de mercancías, capitales y personas. El mercado mundial tiende a retraerse y fraccionarse. La configuración general del comercio internacional se modifica. El intercambio crece más lentamente que la producción mundial.

Entre 1913 y 1926, la participación del comercio mundial entre los continentes se redistribuye. El comercio mundial deja de ser válvula de seguridad para la superproducción capitalista. La recuperación limitada y frágil se cumple además mediante la racionalización, la concentración, el inflacionismo, que tienden a producir más con menos hombres: redistribuyen la renta nacional reducida en beneficio del gran capital y en desmedro de capas medias y proletarias, polarizan la sociedad, crean un estado casi permanente de conflictividad social y política.

Otras circunstancias contribuyen a socavar la posición de Europa como centro del capitalismo mundial. La Europa oriental y sudoriental, hasta 1914 válvula de escape para Gran Bretaña, Francia y Alemania, es

militar de Japón, ver Michel Vié, *Le Japon Contemporain*, Paris, Presses Universitaires de France, Paris, 1971; *Origins of the Modern Japanese State. Selected Writings of E.H. Norman* (ed. John W. Dower), New York, Random House, 1975; Jhon H. Halliday, *A Political History of Japanese Capitalism*, New York, Random House, 1975; John Whitney Hall, *El Imperio Japonés*, México-España, Siglo XXI Editores, 1973.

⁵ Ramses, *Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Strategies 86-87*, Paris, Atlas-Economica/Institut Français des Relations Internationales, 1987.

Marcos Kaplan

subdividida en un gran número de unidades nacionales medianas y pequeñas, con escasa viabilidad nacional para el desarrollo interno, e incapaces de seguir funcionando como espacio para la expansión capitalista de los países eurooccidentales.

Los cambios limitativos y disruptivos más importantes ocurren fuera de Europa Occidental: el ascenso del Japón y de los Estados Unidos, la Revolución Rusa, la rebelión colonial.

Japón interviene en la Primera Guerra Mundial a favor de quienes resultarán vencedores, sin grandes costos ni riesgos, y ve favorecido su propio desarrollo por el conflicto. Hace oír su voz internacionalmente, se sienta junto a los vencedores en la negociación del Tratado de Versalles. Deja de ser zona de reserva para la expansión europea, y tiende a operar como gran productor y exportador industrial, y como inversor extranjero. Extiende su zona de influencia, con la recepción de antiguas colonias alemanas, la posesión de bases estratégicas en China, la instalación en Corea (1905), en Manchuria (en proceso de industrialización), en las Islas Sakhalin, en el Sudeste asiático. Sin embargo, no pasa de ser todavía una potencia de segunda categoría.

62

Los Estados Unidos intervienen en la Primera Guerra en 1917, por el peso de sus lazos económicos y financieros con Gran Bretaña y Francia, y como reacción ante la creciente agresividad del imperialismo alemán. Su intervención vuelca la balanza, rompe el equilibrio hacia el triunfo de sus aliados, y con pérdidas insignificantes en hombres y recursos son los principales beneficiarios de la Gran Guerra. Su participación representa el decisivo punto de flexión, de la era europea a la era de la política mundial.

Los Estados Unidos emergen del conflicto como el más poderoso país industrial, dominante en el mercado internacional, acreedor y principal exportador de capitales, sucesor de Europa en el goce de la hegemonía dentro del sistema capitalista, confiado en su capacidad para el rechazo del viejo orden europeo y mundial y para la imposición de otro nuevo, el acorde con sus intereses e ideologías oficial. A partir de 1918, los Estados Unidos aceleran su expansión en Europa y, sobre todo, en Canadá, América Latina, China y la Cuenca del Pacífico.

La Revolución Rusa amputa al capitalismo un país-contiente, que cesa

LA CUENCA DEL PACÍFICO

como mercado, fuente de materias primas, zona de inversiones, para las naciones desarrolladas de Occidente, y se repliega sobre sí mismo en un esfuerzo de desarrollo autónomo y acelerado. El mundo se fractura, estremecido por una guerra ideológica planetaria. Se postula la existencia de una nueva alternativa de desarrollo y de organización de la economía, la sociedad y el sistema político, y se esgrimen las ventajas del Estado fuerte y centralizado, de la planificación autoritaria, del gran espacio continental. Junto con los Estados Unidos, la Unión Soviética flanquea al viejo centro europeo, lo limita y debilita, contribuye a la desaparición de las áreas de libre maniobra y a la congelación de las posiciones de poder en el mundo. El experimento soviético comienza a ejercer casi de inmediato una influencia en la periferia dependiente y colonial de Asia, África y América Latina y, por consiguiente, en la Cuenca del Pacífico.

La retracción del ámbito externo para la recuperación y la nueva expansión de los países capitalistas desarrollados es reforzada por el comienzo de la *crisis colonial*. Las semillas del cambio y la rebelión han sido sembradas desde antes de 1914. La Gran Guerra moviliza a pueblos coloniales para la lucha, proveedores de soldados, mano de obra, recursos y productos. Los combatientes de color son actores y testigos de la masacre entre los civilizados blancos colonizadores, revelados como vulnerables y capaces de suprema barbarie. Las potencias beligerantes estimulan el nacionalismo en las colonias enemigas, y en ellas y en las propias diseminan como propaganda las ideas de democracia, independencia nacional y autogobierno. Deben además hacer concesiones a los súbditos nativos, cuyo posterior incumplimiento desprestigia y alimenta el descontento. La guerra determina interrupciones y cambios de dirección en el comercio, las inversiones internacionales y las actividades productivas y estimula un cierto desarrollo de la industria y la valorización de recursos en los países dependientes y coloniales, contribuyendo al aumento de las capas medias, entre las que comienza a surgir la motivación de la independencia. La Revolución Rusa refuerza el despertar social y nacional; da un ejemplo de revolución posible en un país que desafía a las potencias occidentales y propone nuevas fórmulas para superar la dependencia y el atraso.

Marcos Kaplan

Bajo el impacto de estos factores, los movimientos nacionalistas toman impulso en las dependencias y colonias desde las postrimerías de la Primera Guerra. Europa conserva en conjunto la esfera colonial de que dispone en 1914, pero su expansión se detiene y comienza a ser cuestionada.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial las principales potencias y naciones desarrolladas intentan dar solución al problema no definitivamente resuelto de la hegemonía mundial. Parte crucial de ello es la lucha entre los Estados Unidos y el Japón por la Cuenca del Pacífico. La rivalidad nipo-americana en el Pacífico se perfila claramente desde 1922, en la Conferencia de Washington que limita la flota de guerra japonesa. Japón es al mismo tiempo forzado por las potencias occidentales al abandono de sus posiciones de Chan-tong, China. En 1927, con la llegada al poder del ministerio Tanaka, los grupos militares comienzan a disponer de una influencia creciente.⁶

64

Con la crisis de 1929, y el consiguiente cierre de numerosos países a los productos nipones, la conquista de nuevos mercados y territorios ricos en recursos agropecuarios y de materias primas se vuelve imperativo vital para Japón. Desde 1931 Japón entra virtualmente en un proceso bélico ininterrumpido hasta 1945, a través de la ocupación militar de Manchuria y la creación del Estado satélite de Manchukuo (1932), y de la guerra con China (julio 1937). Japón abandona la Sociedad de las Naciones en 1933, y se acerca a la Alemania nazi, con el tratado tripartito de septiembre de 1940. Las dificultades con China, sin embargo, impiden que Japón entre en guerra contra la Unión Soviética.

El descontento del gobierno japonés con el pacto germano-soviético de agosto de 1939 dará el pretexto para la neutralidad. El aprovechamiento de la situación desesperada en que se halla Inglaterra después de

⁶ Ver Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, New York, Random House, 1987. Sobre las recomposiciones de fuerzas en la Cuenca del Pacífico ver también: *Security, Strategy, and Policy Responses in the Pacific Rim*—edited by Young Whan Kihl and Lawrence E. Grinter, Boulder and London, Lynne Rienner Publishers, 1989; *Japan and the Pacific Quadrille - The Major Powers in East Asia*, Boulder and London, 1987.

LA CUENCA DEL PACÍFICO

las victorias alemanas de 1940/41 permite al imperialismo japonés lanzarse a los mares del sur y al sudeste asiático. En septiembre de 1940 las fuerzas japonesas obtienen del gobierno de Vichy el derecho de estacionamiento en la Indochina francesa. En septiembre de 1941 el ejército derriba al príncipe Konoye, que busca un arreglo pacífico con Estados Unidos, y da el gobierno al general Tojo. Japón ha intensificado durante 10 años el esfuerzo de sus astilleros navales, y posee en 1941 una formidable flota de guerra, y una considerable flota mercante (tercera del mundo).

La destrucción de gran parte de la flota norteamericana del Pacífico por el ataque a la base de Pearl Harbor, Hawai, el 7 de diciembre de 1941, y el hundimiento tres días después en la Malasia de dos acorazados británicos, aseguran al Japón por mucho tiempo el dominio del mar. Una guerra relámpago de seis meses le da el dominio de un inmenso territorio, rico en alimentos y materias primas (caucho, estaño, petróleo): Con la toma de Hong-Kong, Singapur, y la conquista desde la Indochina francesa de Tailandia y Birmania, el Imperio Británico se derrumba. En el Pacífico, Japón va conquistando Guam y Wake, Borneo y las Celebes, las Molucas, Sumatra, Bali, Timor, Java y las Filipinas, y (con los desembarcos en Nueva Guinea y las Islas Salomón) se coloca en las puertas de Australia y hasta de América (desembarco en las Islas Aleutianas). Estos éxitos extraordinarios, debidos en gran parte a la sorpresa inicial, no compensan por largo tiempo la inferioridad del potencial de guerra japonés frente al de los Estados Unidos ni destruye la moral de éste que, abandonando el aislacionismo se lanza totalmente a la guerra.

Desde fines de la primavera de 1942 se va desplegando la contra-ofensiva de Estados Unidos y sus aliados mediante su supremacía naval y aérea. Desde junio de 1943, el avance norteamericano se va desarrollando de archipiélago en archipiélago. A principios de 1945, los centros industriales del Japón son atacados por las fortalezas volantes B-29. El lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki fuerza la capitulación del Japón el 2 de septiembre de 1945.

Con la derrota, Japón pierde sus posesiones exteriores. Ello va acompañado por un inmenso trastorno en el Pacífico, y las evidencias de un golpe fatal asestado a la dominación europea en toda la región. La

Marcos Kaplan

guerra y la acción japonesa han suscitado en los territorios conquistados un sentimiento de independencia asiática ante el cual los vencedores deben inclinarse. Occidente en general ha sufrido una irreparable pérdida de prestigio. La descolonización comienza, en India, Indonesia, Filipinas, Indochina. A resultas de la combinación de la guerra internacional con la guerra civil, China triunfa sobre Japón, y la variedad maoísta del comunismo sobre el nacionalismo de Chiang-Kai-Shek. Una dinámica de cambio estremece la Cuenca del Pacífico a partir y a través de la Segunda Guerra Mundial, y su principal consecuencia es el ascenso de ésta a la posición de nuevo eje mundial para el presente y para el siglo XXI.

La dinámica de cambio

66

La dinámica que se identifica con el ascenso de la Cuenca del Pacífico a un decisivo papel histórico, fue possibilitada por una serie de cambios políticos y militares y las cristalizaciones a las que dieron lugar. Unos y otras contribuyen a desencadenar desarrollos económicos y tecnológicos que, a su vez, producen impactos en las estructuras sociales, los sistemas políticos, los poderes militares y las posiciones de los Estados e Imperios.

Ante todo, los países de la Cuenca han experimentado dramáticos cambios sociales y políticos. Las potencias coloniales se retiran. Surgen nuevos Estados independientes. Los ocupantes norteamericanos imponen al Japón la reforma constitucional y la desmilitarización. Se aplican reformas agrarias en Corea del Sur, en Japón y en Taiwan. China comunista se aísla y reconcentra para intentar un camino de desarrollo específico.

Los Estados Unidos imponen su hegemonía en una buena parte del Asia y del Pacífico, reemplazando a Gran Bretaña como principal potencia occidental. Hacia los Estados Unidos, que los preservó de la ocupación japonesa, se vuelven en adelante, en lo militar y en lo comercial, los antiguos dominios británicos de Australia y Nueva Zelanda.

La Guerra del Pacífico ha dejado una marca duradera en la conciencia y en la opinión pública de los Estados Unidos, manifiesta sobre todo en

LA CUENCA DEL PACÍFICO

la decisión de impedir toda nueva hegemonía de un país asiático en el Pacífico. De allí que hasta fines de la década de 1960 tengan una actitud hostil respecto a China, y se comprometan en la Guerra de Corea y en la de Vietnam. Más tarde, si bien renuncian a todo nuevo compromiso militar en Asia, no dejan de mantener un importante dispositivo de fuerzas marítimas, tropas y armas nucleares en el Pacífico.

A partir de 1945 se abre una fase de hegemonía de los Estados Unidos, en lo militar, lo político, lo económico, lo financiero y lo ideológico. Ya durante la Segunda Guerra Mundial, el centro de gravedad del capitalismo norteamericano se desplaza hacia la costa occidental de Norteamérica. El proceso continúa con la enorme expansión económica del Japón en los años de 1960, y su creciente conversión en dínamo económico de la Cuenca del Pacífico. Le sigue el extraordinario despegue industrial de los cuatro Nuevos Países Industriales de Asia: Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong, Singapur, y la más lenta y azarosa industrialización de Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas.

De este modo, en 1960, el Producto Interno Bruto combinado de los países asiático-pacíficos —con la exclusión de los Estados Unidos— es solamente de un 7.8% del P.I.B. mundial. Pero hacia 1982, la participación se ha duplicado hasta un 16.4%. Desde entonces, las tasas de crecimiento del área han excedido las de Europa, Estados Unidos y la Unión Soviética, por márgenes aún mayores. Es probable que hacia el año 2000 se alcance más del 20% del P.I.B. mundial, igual que Europa o los Estados Unidos. Entre 1973 y 1981, el crecimiento de estos *países-taller* junto con el de Japón rompe todos los *records* históricos, con una tasa anual promedio de 8% (en el mismo lapso Estados Unidos tiene el 2.7%, y los países de la Comunidad Económica Europea el 1.9%).

Durante el mismo período, los Estados Unidos ven modificadas sus relaciones con Asia y el Pacífico, y sus equilibrios económicos internos. El comercio con Asia y el Pacífico es en 1960 sólo de 48% del comercio con Europa (países miembros de la OECD), pero sube para 1983 a un 122% del comercio norteamericano-europeo. En 1980, por primera vez, el comercio de Estados Unidos con la Cuenca del Pacífico superó en monto al comercio de los primeros con Europa Occidental. Ya desde los años de 1970 se ve crecer la participación del comercio transpacífico

Marcos Kaplan

en el comercio mundial, y declinar relativamente la del comercio transatlántico. Estos cambios van acompañados por una redistribución interna de población, empleo, ingreso personal, niveles de vida y servicios, inversiones, recursos humanos, cuyos desplazamientos se refuerzan mutuamente para producir efectos multiplicadores. La redistribución se hace desde el Norte y el Este hacia el Oeste y el Sudoeste, y se traduce en la emergencia de macro-estados como California, Florida y Texas.

Una gigantesca y profunda reorganización de los intercambios mundiales se va produciendo, fundamentalmente en dirección del Pacífico y alrededor del Japón, de sus relaciones económicas con los Estados Unidos y con los nuevos países industrializados en la zona. Así, las participaciones de productos manufacturados en las importaciones norteamericanas se modifican espectacularmente. Entre 1966 y 1983, la parte de Europa cae de 43 a 24%, la de Canadá, de 23.4 a 19%, mientras la de Japón aumenta de 20.8 a 25.6%, y la de los "países-talleres" de Asia se triplica casi de 10.6 a 28%.

68

Desde hace años, "los Estados Unidos y el Japón han tejido una verdadera red de relaciones industriales, financieras y de investigación que puede hacer pensar en la constitución de un 'bloque' tecnológico coherente". Diferentes factores van confluyendo para impulsar a "esta intensificación de las relaciones nipo-americanas", que "es sin duda uno de los factores que contribuye más a la constitución de una 'Zona Pacífica'..."⁷

El ascenso de la Cuenca del Pacífico se identifica con el desarrollo de un nuevo eje económico, tecnológico, cultural y político, que articula a Estados Unidos, Japón y los principales países pacíficos. Ello es a la vez uno de los principales factores, una de las partes integrantes y uno de los resultados del proceso general de concentración del poder mundial, de la *nueva división mundial del trabajo* y del aprovechamiento de la *tercera revolución industrial y científico-tecnológica*.

⁷ Para el actual debate sobre la existencia de una declinación hegemónica de Estados Unidos, ver Paul Kennedy, *The Rise and Fall...*, cit.; Samuel Huntington, "¿The U.S. Decline or Renewal?", *Foreign Affairs*, New York, Vol. LXVII, No. 2, 1988.

LA CUENCA DEL PACÍFICO

En el contexto de la concentración del poder a escala planetaria el punto de partida contemporáneo de la Cuenca del Pacífico es la imposición de la hegemonía norteamericana desde 1945, hasta los primeros síntomas de su declinación relativa unas tres décadas después. Ello ha expresado fuerzas preexistentes y operantes en los decenios anteriores a 1945, y también el usufructo de un crecimiento sin precedentes de la producción y el comercio mundiales después de 1945, sobre todo el de manufacturas, que por primera vez excede el de productos primarios.

La concentración del poder a escala planetaria y la modificación de su correspondiente jerarquización de países y regiones, se definen por factores, mecanismos e indicadores, referentes a la desigualdad del desarrollo histórico precedente, y a aspectos y niveles económicos, tecnológicos, militares, culturales, sociales y políticos. La dimensión económica debe ubicarse en la perspectiva más amplia de la *nueva división mundial del trabajo*, su naturaleza e implicaciones. Ella es presupuesto, componente y resultado de la gigantesca *mutación* del capitalismo, en marcha desde hace décadas. Se manifiesta y avanza desde y a través de la aceleración y profundización de las transformaciones estructurales en los países capitalistas desarrollados; de los avances en la transnacionalización del capital; de la difusión de un modelo específico de crecimiento y modernización neocapitalistas-tardíos y dependientes, o periférico, en especial el redespiegue, la industrialización sustitutiva de importaciones y para la exportación en un número considerable de países del "Tercer Mundo"; el proyecto de reestructuración integradora de una parte de la economía mundial y, con ello, de las políticas nacionales, del Estado-Nación y de las relaciones internacionales.

Decisivos *cambios estructurales* se aceleran y profundizan en los centros capitalistas desarrollados, en Estados Unidos, Japón, Europa Occidental. La *concentración y centralización del capital* alcanzan dimensiones y grados sin precedentes, vgr. bajo la forma de *conglomerados*. Los procesos y resultados de la *tercera revolución industrial y científico-tecnológica* (energía nuclear, informática, autonomación, comunicaciones, telemática, biotecnología) van logrando un uso creciente en el proceso productivo, la sociedad y la cultura, la política y el Estado.

Marcos Kaplan

La elevación de la productividad y la racionalización de la producción van de la mano con la tendencia a la creación de población redundante o excedente, y con dificultades para la continuidad y avance de la acumulación y la rentabilidad del capital en los centros desarrollados.⁸

Una creciente tendencia a la *transnacionalización* se encarna y realiza en las empresas multinacionales, convertidas en fenómenos centrales del capitalismo contemporáneo y del sistema mundial.

El surgimiento y progreso impositivo de la *nueva división mundial del trabajo* se explica por los factores y procesos indicados: surgimiento de un *mercado mundial del trabajo* en el cual compiten trabajadores de todos los países (capitalistas desarrollados o en desarrollo, y de economías centralmente planificadas). El progreso de la división del trabajo descompone el proceso productivo en operaciones simples y unidades elementales, y permite la sustitución de la mano de obra calificada por la semi o no-calificada, rápida y fácilmente preparable, más barata, controlable y sustituible. Progresan también los medios cada vez más eficientes de transporte y, sobre todo, de comunicación.

70

De esta manera, las inversiones, los flujos de recursos (financieros, tecnológicos, físicos, humanos), las unidades de producción, se expanden y desplazan, se dispersan y reintegran de diferentes modos. Un vasto movimiento mundial de *redespliegue* y *relevo* reordena y redistribuye papeles, funciones y posibilidades de regiones, países, ramas productivas, clases, grupos, instituciones y Estados.

En las *economías capitalistas centrales* –sobre todo Estados Unidos, Japón, Alemania Federal– se conservan y refuerzan los controles mundiales de los grandes flujos financieros y comerciales, que mantienen y desarrollan las industrias más capital-intensivas, sobre todo en los sectores dinámicos y de avanzada (electrónica, informática, química, nuclear, espacial, genética).

Desde los países capitalistas centrales se exportan a los *países subdesarrollados* y *dependientes* más dinámicos, recientemente industrializa-

⁸ En cuanto al actual predicamento de la Unión Soviética, ver Moshe Lewin, *The Gorbachev Phenomenon - A Historical Interpretation*, Berkeley, University of California Press, 1988; Robert G. Kayser, "The U.S.S.R. in Decline", *Foreign Affairs*, New York, Vol. 67, 1988.

LA CUENCA DEL PACÍFICO

dos o en camino de industrialización acelerada, con bajos costos salariales y sociales y considerables mercados (actuales y potenciales), las industrias trabajo-intensivas y polucionantes, y algunas industrias básicas (textiles, automóvil, química, electrónica, astilleros, siderurgia, ciertos bienes de capital).

Al mercado mundial del trabajo corresponde así un mercado mundial de emplazamientos industriales; en ambos, los países desarrollados de economía de mercado, los países en desarrollo, e incluso algunos países de economía centralmente planificada, compiten para atraer, mantener o ampliar la producción industrial, mediante estímulos varios. (Estos son básicamente, la dotación en condiciones excepcionalmente favorables de capital, créditos, exenciones fiscales, tierras, instalaciones industriales, energía, transporte, agua y electricidad; fuerza de trabajo barata y bajo control; condiciones políticas de orden contra perturbaciones sindicales y de hostilidad a la inversión extranjera.)

Este gigantesco movimiento de redespliegue, deslocalización y relevo, se da por impulso, bajo el control y en beneficio de las empresas transnacionales y sus Estados. Las nuevas implantaciones industriales se expanden como inversiones privadas, bajo la forma de sociedades financieras, comerciales, industriales y de ingeniería, y con la contribución de la gran banca internacional.

El capitalismo mundial responde así a las exigencias de industrialización del "Tercer Mundo", –sobre todo los países de éste que evidencian deseo y capacidad de incorporación al proceso– con nuevas especializaciones deformantes y subordinantes, y convirtiéndolos en relevos para la reestructuración de la economía mundial bajo la hegemonía y en la órbita de algunos de los países centrales. Al mismo tiempo y en el mismo proceso, el capitalismo mundial valoriza sus capitales de origen, se reproduce y desarrolla al menor costo y con el mayor beneficio posibles.

Los países sometidos a esta especialización reestructurante asumen la provisión de productos primarios e industriales, a bajos costos y precios, y son inducidos a la importación de bienes de capital, equipos y tecnología y a financiamientos externos, o a confiar los proyectos a inversiones extranjeras. Las empresas transnacionales y sus Estados presentan a los países en desarrollo estrategias de crecimiento y modernización y

Marcos Kaplan

ofertas globales que interrelacionan equipos, tecnología, financiamiento, inversiones compartidas —con frecuencia todo integrado en un paquete único. Este proceso permite a veces rápidos resultados en ciertos indicadores de crecimiento cuantitativo, pero también aumenta las necesidades de importación y de divisas de los países en desarrollo, de exportaciones especializadas y de nuevos financiamientos. Ello realimenta y refuerza la tendencia a las nuevas importaciones de quipos y tecnologías, de nuevas inversiones directas y de mayor endeudamiento externo. La misma dinámica contribuye a reducir o destruir las capacidades de innovación tecnológica y de investigación científica, de producción de bienes de capital y equipamiento de los países en desarrollo.

Dentro de este proceso general adquieren características especiales los Nuevos Países Industriales (Taiwan, Hong-Kong, Corea del Norte, Singapur), que logran avances notables bajo un común *patrón de industrialización*. Éste abarca: la planificación centralizada por una tecnoburocracia militar/civil; el control autoritario del mercado del trabajo y la explotación sistemática de la mano de obra barata; la inyección de capital extranjero; la creciente especialización que los aleja del énfasis en la producción de bienes de consumo, hacia la industria básica y la alta tecnología (semiconductores, computadores, telecomunicaciones).

De manera más general, el crecimiento económico en la Cuenca del Pacífico se ha beneficiado con la concurrencia de una constelación de factores interrelacionados. El ascenso espectacular en la productividad industrial se ha dado en sociedades orientadas a la exportación. Ello a su vez lleva al fuerte movimiento hacia los servicios de comercio exterior, marítimos, financieros, hacia nuevas tecnologías y manufacturas trabajointensivas más baratas. El aumento de la producción agropecuaria ha superado el crecimiento total de la población. Cada éxito ha interactuado con los otros, para producir una tasa de expansión que eclipsa la de los poderes occidentales tradicionales, y la de los países del COMECON.

LA CUENCA DEL PACÍFICO

Balance y perspectivas

Este proceso no ha podido menos que producir cambios trascendentales en los equilibrios económicos, políticos y estratégicos del mundo. Los principales países de la Cuenca y ésta en su conjunto logran niveles históricos de crecimiento; aumentan su participación en el producto bruto mundial, en el comercio internacional, en las cifras globales de producción manufacturera, de innovación tecnológica. Los centros industriales y tecnológicos de la sociedad mundial se desplazan hacia la llamada *Comunidad electrónica* del Pacífico Norte. La Tercera Revolución Industrial y Tecnológica es la primera que ya no se origina en la costa atlántica de Europa. En Tokio, Hong-Kong, Singapur, se constituyen los nuevos centros financieros de interés mundial, que van desplazando a los tradicionales de Amsterdam, Londres y New York. Importantes centros de operaciones antes radicados en New York, trabajan ahora en California.

Todo ello se identifica con cambios en la *división mundial del trabajo*, en los grandes patrones y flujos de producción y comercio, y en las relaciones internacionales. Se da una creciente interdependencia económica entre los países asiáticos del Pacífico, en un contexto más global de desarrollo desigual con una mayor concentración del crecimiento en la parte septentrional y occidental de la Cuenca, y una desaceleración en el Este, relativa en Estados Unidos, absoluta en América Latina.

La Cuenca del Pacífico forma parte del proceso de continuos cambios en el sistema internacional, en términos de riqueza, poder, fuerza económica, capacidad militar, y en la situación relativa de las grandes potencias, de los países desarrollados y de los pertenecientes al "Tercer Mundo". El dinamismo económico modifica el ambiente político mundial, crea nuevas correlaciones de fuerzas, produce cambios políticos y militares y se entrelaza con ellos. Es previsible el ascenso de cinco constelaciones de poder económico-político mundial, la *pentarquía* integrada por Estados Unidos, Japón, China, Unión Soviética y la Comunidad Económica Europea. China y Japón están ascendiendo como potencias regionales. La Comunidad Económica tiende a reforzarse en la estructura del poder mundial y puede llegar a ser el mayor bloque

Marcos Kaplan

económico. Es compleja y ambigua la presencia de la Unión Soviética, que combina la estabilización con la tendencia a la lenta baja. Es relativamente rápida la baja de Estados Unidos, aunque conserve una gran fuerza económica, militar y política. A esta constelación debe agregarse la presencia relativamente menor pero significativa de los principales Nuevos Países Industriales.

En una *dialéctica de la hegemonía, la interdependencia y la multipolaridad*, las nuevas constelaciones de poder y las nuevas correlaciones de fuerza coexisten con una situación y proceso en que las superpotencias no se replantean hasta el momento los criterios políticos y militares aplicables a la Cuenca del Pacífico y continúan aferrados a los esquemas de la bipolaridad. Al mismo tiempo se constituye e impone una estratificación productiva-tecnológica, que separa a las potencias y países industrializados de los países en desarrollo. La estratificación coexiste y se entrelaza con las competencias de intereses y poderes, y con los cuestionamientos y replanteos de las tendencias multipolarizantes. Los polos de poder y las constelaciones de intereses de los países emergentes no aceptan la supeditación a los intereses globales de las superpotencias.

74

Así, los Estados Unidos mantienen su predominio en un contexto de estratificación/multipolaridad. Se enfrentan, sin embargo, a una relación compleja y contradictoria con Japón. Se trata de una relación de interdependencia más o menos asimétrica y de alta complejidad, con entrelazamiento, coincidencia y oposición de intereses, que ha sido motor del proceso de la Cuenca del Pacífico, con la incorporación creciente de otros países. Las corrientes comerciales, financieras y tecnológicas de Estados Unidos y Japón, y la estabilización política de la Cuenca del Pacífico, han ido produciendo desarrollos complementarios, interdependencias, cambios productivos, tecnológicos y una división regional del trabajo. Ello coexiste y se interrelaciona con la competencia intercapitalista entre Estados Unidos, Japón y los Nuevos Países Industriales. A ello se agregó, hasta hace poco tiempo, la rivalidad Oeste-Este; la competencia intersocialista entre la Unión Soviética, China, Vietnam, Campuchea. Mercados y espacios político-militares son disputados también por todos aquellos actores, además de Australia, Surcorea, Singapur, Taiwan y Hong-Kong, con lo que se van esbozando bloques

LA CUENCA DEL PACÍFICO

sub-regionales, con variable peso político-colectivo. En cuanto al predicamento y tendencias de los principales actores en el escenario histórico de la Cuenca del Pacífico, deben anotarse algunas referencias.

Los intereses económicos, políticos y militares de los *Estados Unidos* en la Cuenca del Pacífico, sin carecer de especificidad, se subsumen en la globalidad de intereses y el liderazgo general de aquéllos. La hegemonía impuesta desde 1945 por las altas participaciones relativas en los indicadores fundamentales del poder mundial, ha ido sufriendo una progresiva erosión en las últimas décadas, enmascarada al principio por la impresionante expansión de la posición hegemónica y competitiva en las décadas de 1950 y 1960. La erosión ha expresado la convergencia de fenómenos y procesos como los vinculados con la recuperación de Europa Occidental y Japón, la emergencia de nuevos centros de industrialización, el despliegue de tendencias críticas seculares de la economía norteamericana. Ello no ha podido menos que plantear graves problemas políticos y estratégicos a dirigentes y grupos dominantes de los Estados Unidos.

Así, por una parte, frente a la situación y tendencias de la multipolaridad, Estados Unidos se inclina a respaldar los polos de poder que apoyen su control y mantengan o refuercen el equilibrio en la Cuenca. Ello implica el fortalecimiento de las capacidades y las posiciones políticas y militares de los Estados Unidos y de sus aliados en la Cuenca, según criterios obsoletos y discordantes respecto a los de los países integrantes de aquélla; especialmente la consolidación del sistema de seguridad de la Cuenca frente a la Unión Soviética y a la China Popular. Estados Unidos ha visto amenazada su supremacía en la Cuenca por la presencia de la Unión Soviética, por el debilitamiento de su pacto militar con Australia y Nueva Zelandia (ANZUS) —vgr. negativa de Nueva Zelandia a los Estados Unidos al derecho de uso de su territorio como base de operaciones militares y política antinuclear.

Por otra parte, la supremacía de los Estados Unidos se ve minada por la contradicción entre el apoyo que quiere dar a los países amigos de la Cuenca y la creciente competencia que algunos de éstos le hacen, en especial Japón y los Nuevos Países Industriales. Los Estados Unidos muestran hostilidad a la penetración de sus mercados, con el proteccio-

Marcos Kaplan

nismo, restricciones diversas y con el pedido de medidas para reducir desequilibrios; por ejemplo, respecto al Japón, demandas sobre la revaluación del yen, las exportaciones norteamericanas, leyes impositivas, transferencias de dinero del ahorro al consumo, reparto de un mercado menor entre Japón y otros países rivales del Pacífico, mayor participación en los gastos de la defensa de la Cuenca.

De manera general, la posición de los Estados Unidos en la Cuenca se ve afectada por ciertos procesos críticos de su economía, declinación de la productividad industrial y agrícola y desequilibrios financieros, en el marco de sus normas compromisos mundiales y de "sobre-extensión imperial". La reducción de la capacidad económica relativa y la amplia gama de desafíos externos a la hegemonía obligan a dedicar más recursos a lo militar y menos a la inversión productiva, al crecimiento y a los gastos sociales, lo que reduciría la capacidad para soportar el peso de la defensa. De todos modos, si la hegemonía de los Estados Unidos declina, no por ello desaparece, y conserva en un mundo multipolar una alta significación, por la fuerza propia y por la que deriva de su capacidad de articular e instrumentar alianzas.

76

El Japón ha experimentado un crecimiento y modernización espectaculares, demostrando una alta capacidad de superación, digna de emulación. Un conjunto de factores favorables ha permitido la emergencia del llamado "milagro japonés", que se refleja en los indicadores y cifras de crecimiento del Producto Interno Bruto; del predominio mundial en el número de industrias que van de la baja a la alta tecnología; de los excedentes comerciales; de la combinación entre el gigantismo industrial y el financiero; de la conversión de principal acreedor neto en gran inversor; del enriquecimiento continuo en el P.I.B. per cápita y en el nivel de vida.

Japón ha aprovechado las ventajas de un desarrollo sin responsabilidades políticas y militares, pero ha ido entrando en una fase que suscita peligros y temores de diverso tipo. En la madurez el crecimiento se hace más lento y aumentan las presiones de aliados y rivales: de los Estados Unidos y Europa Occidental para que reduzcan su agresiva y exitosa competencia; de los países que quieren emularlo y superarlo, como los Nuevos Países Industriales y China. Esta situación induce al Japón a la

LA CUENCA DEL PACÍFICO

huida hacia adelante, hacia los sectores más prometedores y rentables para el siglo XXI, los de alta tecnología y manufacturas de mayor valor agregado. La acumulación de enormes excedentes financieros y las necesidades de materias primas, energéticos y mercados impulsan al desarrollo de las inversiones externas, al establecimiento y reproducción de sus industrias en otros países, al refuerzo de la cooperación e interdependencia con países de la Cuenca Pacífica.

Este complejo predicamento no deja de producir múltiples incidencias en la política internacional del Japón. Ante todo, dificulta el diseño y realización de una política exterior coherente. Japón ha intentado sobre todo aplicar la llamada "Diplomacia pacífica omnidireccional", que significa "ser todas las cosas para todos los hombres", dar prioridad a la solución pacífica de los problemas internacionales, evitar situaciones de encrucijadas y peligros de fuegos cruzados, tratar de estar bien con todos sin dejar de proseguir su carrera al enriquecimiento. Ello ha planteado, entre otros, el dilema que obligaría a optar entre la productividad y la prosperidad, o la fuerza militar y los gastos de defensa. Los Estados Unidos presionan al Japón para que adquiriera un mayor compromiso en defensa, seguridad y rearme. Las objeciones de diferentes sectores del Japón son en parte domésticas: bien fundados temores al resurgimiento del militarismo y el imperialismo, a las posibles pérdidas, a la destrucción nuclear, a un freno al crecimiento y competitividad, a la baja del nivel de vida; y en parte externas: desconfianza de parte de la Unión Soviética, China Popular y los antiguos países ocupados. Por otra parte, si el Japón insiste en extender el modelo de industrialización que le es propio a toda la Cuenca del Pacífico y convertir a ésta en zona privilegiada de desarrollo bajo su influencia y en su beneficio, sin inducir graves enfrentamientos políticos, y si al mismo tiempo aumenta su fuerza y presencia militares y participa en una zona desnuclearizada, como la propiciada por Australia y Nueva Zelanda, la hegemonía política y militar de los Estados Unidos se vería seriamente afectada.

Los Nuevos Países Industriales llamados "Los cuatro dragones del Pacífico" se han desarrollado a partir de los apoyos, ingerencias y controles de los Estados Unidos y el Japón, pero cada vez más lo hacen con sus dinámicas y finalidades propias. Compiten con los Estados Unidos y

Marcos Kaplan

el Japón sin dejar de depender de su prosperidad y buena voluntad, y al mismo tiempo ven pisados sus talones por nuevos candidatos al estatus de que disfrutan.

Como los Nuevos Países Industriales asiáticos, los de la *ANSEA* (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) se han ido desplazando desde una organización pronorteamericana a una neutralista, a una mayor conciencia de sus intereses regionales y a un creciente recelo de las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos y Japón, que podrían amenazar su propia dinámica de crecimiento, cooperación económica y sus principios de no alineamiento, e involucrarlas en el armamentismo y la nuclearización. La perspectiva de la integración regional les permitiría no dejarse absorber en un esquema mayor bajo hegemonía de una gran potencia. A la inversa, para los Estados Unidos la ANSEA podría contrapesar a los países indochinos con inclinación favorable a la U.R.S.S., como Vietnam, Laos y Campuchea.

78

Los países desarrollados de Oceanía, Australia y Nueva Zelanda tienen evidente interés económico en una integración de la Cuenca del Pacífico, que les permitirá superar la estrechez de sus mercados y les otorgue más espacios para un comercio global. Tienen además un interés político en el relajamiento de las tensiones, la paz y la estabilidad, también condiciones para la expansión económica. De ahí su interés en la desnuclearización del Pacífico Sur y en la creación y avance del Foro del Pacífico Sur.

China parece involucrada en un proceso de modernización, crecimiento y apertura al mundo exterior sin aceptación de hegemonías ni dependencias. Con la experiencia de las movilizaciones y vicisitudes pasadas, la conciencia de sus fracasos pero también de sus logros y del tremendo potencial (económico, político, militar), la participación de China en la Cuenca del Pacífico produce actualmente grandes expectativas. Su inclusión sería la de una potencia emergente, enorme mercado, eventual campo de inversiones foráneas, contrapeso a las hegemonías y refuerzo a la multipolaridad en la región, con un consecuente reordenamiento del esquema estratégico. China por su parte incluye entre sus expectativas las de satisfacción de las necesidades de capital, tecnología, comercio y

LA CUENCA DEL PACÍFICO

el deseo de relaciones pacíficas en la independencia, el antiintervencionismo y la equidistancia respecto a las potencias.

La Unión Soviética tiende a moverse casi inevitablemente hacia la Cuenca del Pacífico, a la cual pertenece por razones geográficas y por la gravitación hacia y desde los grandes vecinos, a los cuales amenaza, pero por los cuales también se siente amenazada. La URSS viene sufriendo cada vez más visiblemente una multidimensional declinación, ya oficialmente reconocida, en lo demográfico, económico, productivo, tecnológico y militar. La reducción de su estatus económico relativo tiene implicaciones a largo plazo en cuanto a su participación en la estructura del poder mundial. Ni condenada al colapso, ni apta para una pretensión de omnipotencia, la URSS encara opciones difíciles, parte de la problemática de la *Perestroika*, que incluyen a la Cuenca del Pacífico.

La URSS está justificadamente preocupada por su flanco asiático. Su expansión secular en Asia se ha detenido, con la presencia de China, India, Japón, los más pequeños pero agresivos Estados asiáticos en pleno avance industrial, el fundamentalismo musulmán, los conflictivos espacios de Corea, Vietnam y Afganistán. La vasta periferia es siempre insegura y peligro de alta vulnerabilidad en caso de guerra. En su estrategia hacia la Cuenca del Pacífico, la Unión Soviética pone énfasis en lo económico, presenta un bajo perfil militar, se preocupa por participar en los nuevos mercados, las formas emergentes de cooperación económica y las posibilidades de desarrollo futuro. La Unión Soviética sabe que provoca la desconfianza y el temor de las otras potencias y de China, pero también conoce la existencia de un temor de los países de la Cuenca en cuanto a la confrontación de las superpotencias. La Unión Soviética favorece las demandas de los países pequeños y medianos, la desnuclearización, el acercamiento y la cooperación económicas. Todo ello se ha acentuado con los recientes cambios provocados por el proyecto reformista de Mijaíl Gorbachov. La URSS manifiesta su deseo de ingresar al Banco Asiático de Desarrollo y a la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico. Ha firmado convenios comerciales con países de Indochina. Se interesa vivamente por las perspectivas prometedoras que las economías de la Cuenca ofrecen al sector externo de la propia. Gorbachov convocó en su discurso de Vladivostok (junio 1986)

Marcos Kaplan

a una Conferencia Internacional de Seguridad en el Pacífico, y visita oficialmente los países de la región para promoverla.

La Cuenca del Pacífico se va constituyendo como espacio de cooperación, a partir y a través de las Conferencias de Comercio y Desarrollo del Pacífico que surgen desde el decenio de 1960; el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (1967); la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico y su serie de multilaterales de consulta, desde el surgimiento en 1980, hasta la última en Japón, 1988. El proceso de integración está aún en una etapa embrionaria, sin definición previsible por el momento en cuanto mero espacio de diálogo y consulta multilateral, u organismo de integración económica (zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común), condicionada y restringida en sus posibilidades y definiciones por la heterogeneidad de los intereses económicos y políticos de los países componentes.

La Cuenca del Pacífico no deja sin embargo de irse constituyendo gradualmente, en la interdependencia económica asimétrica y la multipolaridad político-militar jerarquizada, como parte de un proceso de extensión de la economía mundial y de transformación del sistema interestatal, de continuidad de los cambios en los equilibrios de poderes. Para México y América Latina, la Cuenca representa una innegable gama de vastas posibilidades, que no puede ignorarse, menospreciar ni desaprovechar, pero que tampoco debe ser idealizada. No se puede esperar buena voluntad ni predisposición filantrópica de las potencias de la Cuenca ni de los varios pelotones de Nuevos Países Industriales. Tampoco puede esperarse un aprovechamiento oportuno y eficaz de las oportunidades que podría abrir la Cuenca del Pacífico, en base a la continuidad del camino tradicional de crecimiento y modernización que América Latina emprendió en las últimas décadas. Este camino no asegura las capacidades para integrarse en la Nueva División Mundial del trabajo ni en la Cuenca del Pacífico, y competir en una y otra con grandes potencias, países altamente desarrollados y nuevos países industriales. Aquí como en todos los aspectos de la problemática latinoamericana y del "Tercer Mundo", la primacía está en un nuevo camino/estilo de desarrollo integral y en el avance hacia formas más avanzadas de integración regional. Sólo ello puede quizá garantizar las condiciones

LA CUENCA DEL PACÍFICO

de incorporación a un proyecto de desarrollo histórico a largo plazo de la Cuenca del Pacífico, que asegure la interdependencia con autonomía y la participación real y creciente en los beneficios del nuevo espacio/eje mundial.

NOTAS

DERECHO Y ABORTO

Rodolfo Vázquez*

En el debate abierto en torno al problema del aborto, debate recurrente que pone siempre a prueba la madurez de una sociedad con respecto a su capacidad de reflexión—crítica y desapasionada— conviene traer a cuenta algunas ideas en el marco de un análisis ético-jurídico.

La premisa general que proponemos como punto de partida se puede enunciar como sigue: toda vida humana, desde el momento de la concepción, es inviolable y constituye un valor intrínseco para el individuo y para la comunidad de la cual éste forma parte. Aceptada esta premisa cabe hacer, sin embargo, un par de consideraciones que atenúen su fecundidad normativa.

En primer lugar, hay que tomar en cuenta que en el ámbito de la actividad humana, la validez de la premisa queda sujeta al *juicio preferencial* ante *conflicto de valores* (en nuestro caso, los derechos de la mujer y los del feto) que se presentan en la realidad, en muchas

ocasiones, bajo *situaciones límite*.¹ Por lo tanto, sin desmerecer los valores de una ética con pretensiones universalistas que responda a las exigencias inherentes de la naturaleza humana, es necesario confrontarla con las exigencias de una realidad conflictiva y dinámica. Sacralizar el orden natural—por lo general reducido al biológico— o postular ideales ajenos a las demandas de las comunidades histórica y culturalmente situadas, conduce, sin remedio, a posiciones dogmáticas incompatibles con los valores de cualquier sociedad medianamente libre y plural.

En segundo lugar, la premisa general no da cuenta de los conflictos que se suscitan entre la conciencia personal y los reclamos de la sociedad o, planteado en un contexto más general, entre la moral y el derecho. Si nos situamos en el punto de vista jurídico, no cabe duda de que la justicia de cualquier sistema legal se mide princi-

83

* División Académica de Estudios Generales e Internacionales, ITAM.

¹ Véase Marciano Vidal, *Moral de actitudes*, 1985, Madrid, P.S. Edit, pp. 239-240-

NOTAS

palmente por la cercanía o alejamiento con respecto al bienestar general de la comunidad, mientras que la moral se mide, principalmente, por los dictámenes de la conciencia particular. De esta manera, ante una realidad conflictiva que atente contra el bienestar de la comunidad en su conjunto o en un sector de ella, se puede presentar la necesidad de crear e instrumentar un conjunto de normas jurídicas, que lejos de prohibir u ordenar determinados comportamientos, los toleren, directamente, a través de normas permisivas o, indirectamente, como sucede en el ámbito penal, destipificando o despenalizando. De otra parte, si nos situamos en la perspectiva de la moral, puede suceder y sucede que a través de normas permisivas o casos de despenalización se contradigan convicciones personales profundas tanto éticas como religiosas.

Así planteadas las cosas es claro que el problema no radica en una posible miopía con respecto a la necesidad de atender, por una parte, los reclamos de la sociedad a través de disposiciones legales y, por otra, al respeto a las convicciones morales y religiosas de los individuos que se vean afectados por tales disposiciones. La dificultad aparece cuando se intenta conciliar ambas demandas justificadas. Desde nuestro punto de vista, si se quieren evitar los extremos de un despotismo o de un vacío legal y hacer viable el proyecto de una sociedad pluralista, el *derecho a la objeción de con-*

ciencia, debe ser un valor no sólo sobrentendido sino incluso aceptado explícitamente en la ley, como expresión de la dignidad y autonomía personales. Con palabras de Elizari y refiriéndose concretamente al problema del aborto:

Quando surge un conflicto entre las propias convicciones más profundas y una determinada ley, en nuestro caso, la del aborto, el objeto da prioridad a la conciencia personal. Es un reconocimiento explícito de que en la fidelidad a la propia conciencia radica la dignidad más profunda del ser humano. Por otro lado, expresa una relativización de las leyes y poderes humanos a los que nunca han de convertirse en un ídolo ante el que rendirse incondicionalmente.²

Creemos que la ley, en tales situaciones conflictivas, no intenta pre-juzgar la moralidad de un comportamiento sino que, de acuerdo a la demanda generalizada de la comunidad, busca evitar un mal mayor. Por otra parte, hay que insistir en la idea de que *despenalizar no es legalizar*, pues la falta de sanción penal no es lo mismo que apoyo legal a un determinado comportamiento.

De todo lo anterior, queda claro que si no existiera conflicto de valores

²Francisco Javier Elizari, *El aborto ya es legal*, 1985, Madrid, P.S. Edit., p. 42.

NOTAS

entre la vida del feto y los derechos de la mujer no tendría sentido plantearse el aborto como problema. La ley debería limitarse a sancionarlo genéricamente. Pero, dado el conflicto, lo que se debe intentar es armonizar unos y otros derechos evitando cualquier extremo, porque resulta tan dogmática la postura que no reconoce los derechos de la mujer como la que, afirmándolos, no reconoce la autonomía del feto, minimizando incluso, los datos de la ciencia genética y biológica. Justificar el aborto alegando un derecho de la mujer a disponer libremente del cuerpo resulta, a nuestro juicio, una postura infundada.

Para el análisis de los casos de despenalización que propondremos a continuación, tomaremos como punto de referencia y confrontación un ensayo de Sergio García Ramírez,³ muy iluminador y oportuno para el tema que nos ocupa. Los casos de despenalización serían los siguientes:

I. Cuando sea necesario para evitar un grave peligro para la vida o la salud físico-psíquica de la mujer embarazada.

II. Cuando el embarazo sea resul-

tado de un delito del que la mujer haya sido víctima y el aborto se practique durante los 90 días siguientes a la concepción.

III. Cuando el embarazo se hubiese producido en condiciones que excluyan la posibilidad de conocimiento o consentimiento de la madre y del padre, en su caso, acerca del hecho mismo de la fecundación y se practique durante los 90 días siguientes a la concepción.

IV. Cuando se practique con el consentimiento de la madre y del padre, en su caso, durante los 90 días siguientes a la concepción, y exista razón suficiente a juicio de dos médicos especialistas, para suponer que el feto sufre alteraciones genéticas o congénitas que puedan dar por resultado el nacimiento de un ser con trastornos físico-psíquicos graves, irreversibles e imposibles de compensar.

V. Cuando se practique con el consentimiento de la madre y del padre, en su caso, durante los 90 días siguientes a la concepción, y obedezcan a causas socio-económicas graves y justificadas, siempre que la mujer embarazada tenga ya cuando menos dos hijos.

La fracción primera hace referencia al aborto terapéutico que supone el conflicto entre dos bienes, la

³ Sergio García Ramírez, *Cuestiones criminales y penales contemporáneas*, 1984, México, Cuadernos del INACIPE 6, (1a. reimpr.), pp. 93-136. Remitimos al lector a este trabajo para que compare las modificaciones, añadidos o eliminaciones que se hacen al texto que propone el autor.

NOTAS

vida del feto y la vida de la madre. Con García Ramírez pensamos que:

En interés de la prole, en bien de la pareja y provecho de la vida ya desarrollada, por contraste con la incipiente y elemental, se preserva ante todo a la madre, lo que no implica, obviamente, que *deba* resolverse de esta suerte la antinomia; sino que *puede* ser éste su desenlace, sin consecuencia penal.

En la fracción segunda, el conflicto se presenta entre la vida del feto y el derecho de la mujer a la libre procreación, que permite cancelar las consecuencias de una fecundación no querida, además de que lesiona gravemente su derecho a la integridad física y moral y su derecho al honor, a la propia imagen y a la intimidad personal. García Ramírez, con mucho acierto, prefiere hablar de un "delito del que la mujer haya sido víctima", para incluir, además de la violación, el estupro. Por otra parte, nos ha parecido prudente fijar un período para la práctica del aborto que no exceda los 90 días. Por un lado, es el plazo que presenta menos riesgos para la mujer; por otro, es el tiempo en el que concluye el período embrionario con la aparición gradual de los órganos y el registro de cierta actividad cerebral, condiciones biológicas necesarias para que podamos hablar estrictamente de una persona. Hemos dicho ya que la vida humana del embrión se encuen-

tra asegurada por hechos biológicos que lo hacen un ser individual perteneciente a la especie humana. Sin embargo, *la personalización del embrión no es inmediata*, desde el instante mismo de la fecundación, sino mediata, cuando el embrión ha alcanzado un desarrollo orgánico adecuado.

La fracción tercera, como reconoce el mismo García Ramírez, es una novedad, y una novedad muy afortunada, pues toma en consideración los métodos artificiales de procreación: inseminación artificial (IA) y fecundación in vitro y traslado de embrión (FIV-TE). Con las diferencias obvias con respecto a la violación, al igual que ésta, se trata de una lesión grave a la dignidad de la mujer y al derecho a la procreación libre y consciente.

En la fracción cuarta el conflicto se presenta entre el derecho a la vida del feto y el derecho a un desarrollo normal de sus capacidades físico-psíquicas que "le confieran sentido a su existencia, más el interés social a la integración sana de la comunidad". Tanscurrido el término, pensamos que en aquellos casos cuyos trastornos físico-psíquicos sean graves, irreversibles e imposibles de compensar, la pena debe atenuarse.

La fracción quinta "exceptúa la pena a los padres que realicen el feticidio movidos por la situación de miseria en que se encuentran y por la imposibilidad práctica de soportar la carga de nuevos hijos". El período se extiende

NOTAS

hasta los 90 días sin atenuación posterior de la pena. Pensamos que cumplido el proceso de personalización, los derechos de la persona y ésta misma no pueden subordinarse, en un contexto utilitario, al bienestar de la familia o de la comunidad.

Para terminar, nos parece injustificado desde cualquier punto de vista, el llamado *aborto por solicitud*. En este caso no se contempla ningún bien o algún motivo que deba tomarse en consideración salvo el deseo de la mujer para realizarlo. Los deseos o las preferencias, por sí mismos, no constituyen razones suficientes para sacrificar un bien real como es la vida humana del feto.

EL EXAMEN, DE JULIO CORTÁZAR, Y LA LECTURA

María del Carmen Grillo*

... siempre desconfié mucho del acto de publicar un libro, y creo que en ese sentido fui siempre muy lúcido.

J.C.¹

Julio Cortázar escribió *El examen* en 1950, y la había presentado en un concurso literario. No obtuvo ningún premio, y no sería publicada sino hasta 1986, dos años después de su muerte.²

La crítica periodística de los suplementos culturales de los preiódicos de Buenos Aires hizo de ella una lectura anacrónica, que trataba de explicar la novela a la luz de obras posteriores, sobre todo de *Rayuela*, la cual es considerada por la mayor parte de la crítica como la 'culminación' de la obra total de J.C.

En general, las reseñas no llegaron

a descalificar por completo la novela: en primer lugar, gracias a su autor (desprestigiarlo no era 'sensato', menos aún *post mortem*), y en segundo lugar, gracias a toda la producción posterior a *El examen* ("... temas y recurrencias que el autor *iría a desarrollar en novelas superiores*";³ "permite vislumbrar los futuros caminos narrativos que *seguirá el autor en sus posteriores novelas*").⁴

Esta tendencia a hacer una lectura evolucionista, organicista, de la obra de J.C. puede percibirse también en la crítica literaria universitaria, académica: *Rayuela* es vista como el punto máximo de su producción; todas las

89

* Universidad Iberoamericana.

¹ En Harss, Luis, "Cortázar o la cachetada metafísica", en *Los nuestros*, Sudamericana, Buenos Aires, 1968 (1966, 1ª).

² *El examen*, Sudamericana/Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, 2ª. De la edición en México: Altea, Taurus, Alfaguara, 1990.

³ Reseña de Jorge Carnevale aparecida en *Clarín*, Buenos Aires, 22 de mayo de 1986.

⁴ Reseña de María Esther de Miguel aparecida en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1986.

NOTAS

demás obras se explicarían a la luz de aquélla.

Hemos procurado, por tanto, que este trabajo evite los preconceptos y los prejuicios que 'condenaron', en su momento, a *El examen*.

La historia es sencilla de relatar: un grupo de amigos se encuentra conviniendo durante poco más de veinticuatro horas en un Buenos Aires que se desmorona. La acción se articula como un vagabundeo por zonas típicamente porteñas (el Teatro Colón, la Avenida Corrientes, la Plaza de Mayo, etc.) esperando el examen que deben rendir Juan y Clara, un matrimonio de estudiantes. Están acompañados por Andrés Fava y Stella, su pareja, y por "el cronista". Los persigue la figura de un personaje enigmático, Abel, que busca a Clara.

El recorrido de los personajes, desde la Casa, lugar donde se realizan lecturas a modo de conferencias, o de funciones de cine, hasta la zona del puerto, desde donde Juan y Clara se van, para evitar la peligrosa presencia de Abel, pasando por bares, plazas y manifestaciones, da pie para que los personajes dialoguen sobre el arte, la cultura, la literatura, la poesía y la realidad.

La imagen perturbante de un Buenos Aires que está invadido por la niebla, que se agrieta y se descompone, las escenas carnales de la Plaza de Mayo, del Teatro Colón y de la Universidad, crean un clima de desasosiego, de intranquilidad que en la

novela no se resuelve, tal vez porque no haya una respuesta satisfactoria para el espanto.

La lectura en *El examen*

El tema de la lectura aparece en *E.e.* en distintos niveles y en diferentes grados de extensión. En el nivel de los hechos narrados, unos personajes llamados genéricamente "Lectores" tienen a su cargo el trabajo de leer ante un público obras de la 'literatura', revistas, etc.; otros personajes también leen; leen sus producciones y las de otros. Ampliando los alcances del término 'lectura', podemos decir que estos personajes efectúan otras lecturas, leen la realidad y las representaciones de la realidad. En el nivel de la organización discursiva el autor implícito también lee: lee a los personajes, lee su propio discurso, se lee como narrador.

a) Los "Lectores":

Estos personajes aparecen solamente en el primer capítulo de la novela. Pertenecen al ámbito de "la Casa", lugar caracterizado por lexemas que hacen una referencia a 'instrucción', a 'educación': "aula", "salones", "galería", "programa de trabajos prácticos", "curso".

La Casa está dirigida por el "doctor Menta"; es pertinente señalar aquí, a partir del nombre del director de la

NOTAS

Casa, el otro grupo de lexemas relacionados con el ámbito de ésta, referidos a 'alimento', 'comida', y que es representado *especialmente* por el narrador:

Clara rabió y se fue al *lado opuesto de la galería*, donde no había lecturas y en cambio se olía el café de Ramiro (p. 10);⁵

o definido por un personaje: "Café y lecturas: la Casa", p. 11.

Los lexemas se refieren a acciones relacionadas con la alimentación y a objetos de alimentación, y entran a jugar relaciones con la acción de leer y con los objetos de lectura, o con otras acciones de recepción (cine o música), p.e.: "*tragan* todo sin *masticar*, a la salida *comen* un sandwich en la cantina de la Casa para no perder tiempo, y se largan al cine o a un concierto", p. 11; "la Casa servía para mantener caliente el *pan del espíritu*", p. 12; "... La *letra* con *miel* también entra, ¿no es cierto, doctor Menta?", p. 12; "y a mí me gustan las tres rubias que se sientan a *bebérselo* a un Lector en la primera fila", p. 16; "Personalmente lo que más me gusta de la Casa son los *sándwiches* que se comen en la cantina. Los de paté sobre todo", p. 22.

Las lecturas en la Casa aparecen relacionadas con un tercer grupo de

lexemas, referidos a 'lo comercial' y al 'espectáculo': "soportando bien el *tur-no* de cinco horas de lectura", p. 10; "Lea libros y se encontrará a sí mismo. Crea en la letra impresa, en la voz del lector. Acepte el pan del espíritu", p. 11, oraciones que suenan como slogans publicitarios; "...como cine continuado: la lectura empieza cuando usted llega", p. 12; "La Casa tenía las *luces extra de los jueves*. 'No se pierden un aula, *meten* seis mil escuchas en *tandas* de a mil'", p. 14; "Pero nadie ignoraba que la frase era de Gide, y que se *la habían vendido* al doctor Menta como buena", p. 16; "*Lo mismo es en el cine*; media hora de cola para entrar, y después les falta tiempo para salir disparando...", p. 23.

Estos tres sememas, 'educación', 'aliento', 'espectáculo', conforman el significado de la palabra 'lectura' referida a la Casa, y hacen jugar a esta palabra en campos semánticos en los cuales no participa habitualmente. Lo mismo sucede con la palabra 'lector': su campo semántico se amplía y se complejiza en una serie de relaciones que se plantean en la novela. ¿Quién es verdaderamente el *lector*; el que emite a través de su voz el mensaje de otro o el que lo recibe? ¿Quiénes son los Lectores? ¿Qué función desempeñan estos "Lectores" a nivel de historia, de hechos narrados y a nivel de discurso?

Lo primero que percibimos es la institucionalización de la categoría de lector; esto se manifiesta en el uso de

⁵ Citamos por la edición de Sudamericana/Sudamericana-Planeta. Los subrayados son nuestros.

NOTAS

la mayúscula: "Lector"; esta categoría se oficializa y se burocratiza: "turno de cinco horas", p. 10; "el café es *para* los Lectores y *para* el doctor Menta", p. 11; "...nuestros Lectores *de primera categoría (cobraban sueldo de profesores...)*", p. 12, y entra a jugar como otra instancia mediadora más.

Así como veremos que la edición de una obra a través de sus dispositivos nos establece un texto, podemos hablar de una 'puesta en lectura' que llevan a cabo los personajes. Al respecto dice Pierre Bourdieu:

De même, parfois, l'essentiel de ce que dit un texte ou un discours, o'est ce q'il ne dit pas. C'est *la forme dans laquelle il le dit, c'est l'instinction, dont François Bresson nous a parlé et qui est une des médiations entre la lecture, cet acte très abstrait d'intellection et le corp.*⁶

¿Qué elementos entran a jugar en esta 'puesta en lectura'? : el espacio, "la Casa", el aislamiento de sus salones ("estupendo lo bien aislados que estaban los salones de la Casa", p. 9); las luces ("La luz parpadeó dos veces, se apagó, volvió a encenderse: una de las ideas del doctor Menta para desalojar rápidamente la Casa a las nueve de la noche", p. 21); la voz de los Lectores

("un zumbido de mangangá, el Lector", p. 11; "Yo sé que a vos te gusta tanto la voz de Moyano. El gran acariciador acústico, el violador telefónico", p. 16); sus pausas y sus silencios ("Los oyentes sabían por la duración del silencio, si se trataba de un punto y aparte o de una llamada al pie de página", p. 10). La tarea de los Lectores se compara con la de un pianista (la noción de 'espectáculo'): "El Lector pausó su final de capítulo. Antes de iniciar el siguiente dio tiempo a las toses, a la aparición de pañuelos, el rápido comentario. Como un pianista veterano, concedía unos segundos de relajación pero no demasiado...", p. 17.

La "Casa", como espacio de realización del acto de leer (con su espacio físico y su espacio de lecturas; p.e.: "sección A, novela inglesa moderna", p. 9); los "Lectores", como mediadores, y presencia física del 'público': "los Lectores leían y las chicas escuchaban", p. 12.

Los Lectores, burocratizados, convertidos en mediadores del texto, no leen en el sentido de *intelección*; pasan a formar parte de una institución que, a partir de sus directivas 'hace leer' lo que 'debe leerse': "...*so pretexto de difundir la cultura universal* el doctor Menta había acomodado a docenas de Lectores...", p. 12.⁷ La Casa es el lugar

⁶ "La lecture: une pratique culturelle", en Chartier, R. (dir.), *Pratiques de la lecture*, Marseille-Paris, Rivages, 1985, p. 238.

⁷ "As, 'competências' ...encarnadas por instituições, orientan a relaitura, isto é, a modalidade segundo a qual o texto deve ser chamado a significar. O processo da competencia efectua-se por imposição e difusão de normas": leen-

NOTAS

del 'acomodamiento': 'acomoda' Lectores, 'acomoda' bustos (el de Caracalla, p. 16), 'acomoda' frases (el "lema de la Casa", p. 16), 'acomoda' textos, los instaure como objetos de un museo. Esta comparación con el museo se fundamenta en una reflexión de Lisa Block en su libro *Retórica del silencio*:

...este reconocimiento a admisión en el museo obedece a un *desplazamiento* que vale un emplazamiento: el lugar destacado, relevante, un lugar privilegiado, el espacio de la erección artística.⁸

¿Qué textos son 'emplazados'? En *E.e.* se mencionan títulos (*Romance de lobos*, p. 16), autores (Balme, Javier de Viana, p. 16), personajes (Poirot, p. 9), temas ("novela inglesa moderna", p. 9), revistas (*Les Temps Modernes*, p. 11). Las menciones, así como las omisiones, muestran un emplazamiento de la literatura consagrada, porque la concepción de lectura que responde a la necesidad de leer es una necesidad de información; "cultura universal"; "Informaciones, todas las que uno quisiera: Arquímedes, famoso matemático. Lorenzo de Médicis, hijo de Giovanni, *El gato con botas*, encanta-

hardt, J., "O 'saber-ler': as modalidades sócio-históricas da leitura, en *Letras de Hoje*, Porto Alegre, Pucrs No. 67, marzo 1987, p. 13.

⁸Block de Béhar, L., *Una retórica del silencio*, Siglo Veintiuno, México, 1984, p. 55. Los subrayados son de la autora.

dor relato de Perrault, y así sucesivamente...", p. 11.

Esta selección de los textos por su 'valor educativo' es una lectura también, y es una concepción de lo que debe ser la cultura. Esta lectura se integra a otras lecturas que luchan dentro del campo intelectual y trata de imponerse como *la* lectura:

un des enjeux de la lutte est de s'approprier le monopole de la *lecture légitime*; c'est moi que vous dis ce qui est dit dans le livre ou dans les livres que *méritent d'être lus* par opposition aux livres qui ne le méritent pas. ...Ensuite, ayant défini ce qui mérite d'être lu, il s'agit d'*imposer* la bonne lecture, c'est-à-dire *le bon mode d'appropriation*, ... Lorsque le livre, comme je l'ai dit tout à l'heure, est un pouvoir, *le pouvoir sur le livre est évidemment un pouvoir.*⁹

Lo que se está jugando en este emplazamiento, en esta selección-imposición de las lecturas, en esta apropiación de la lectura, en una cuestión de poder.

Los Lectores no 'leen'. ¿Y el público? Si pensamos en cuáles son las necesidades de lectura de quienes van a la Casa, podemos decir que el público no lee; veamos lo que dice Beatriz Sarlo sobre el público:

⁹Chartier, *op. cit.*, p. 229.

NOTAS

De ningún modo es posible inferir que el lector, definido como aquel que realiza operaciones de construcción de sentido puede identificarse sin más trámite con el público, definido como heterogénea audiencia real de un texto.¹⁰

Los oyentes no hacen más que confirmar una lectura ya legitimada, o van a escuchar las lecturas por motivos diversos, que nos permiten hablar de 'usos no literarios de la obra literaria'.¹¹ "No ves que quiero practicar el francés"; "Oh, en realidad la traigo a Stella para que practique fonética", p. 21.

Sin embargo, Juan se refiere a este acto de desplazamiento-emplazamiento que opera la Casa, y lo lee críticamente: "¿Para qué venimos a la Casa? Los mejores libros están afuera", p. 21, y Andrés ironiza sobre la Casa. "Personalmente lo que más me gusta de la Casa son los sándwiches que se comen en la cantina. Los de paté sobre todo", p. 22.

Entonces, dentro del conjunto de los oyentes podemos distinguir entre aquellos que van a escuchar y realmente creen que 'leen/aprenden/se cultivan' y aquellos que van a escuchar

pero que tienen una conciencia crítica con respecto a este acto de recepción.

b) Los otros lectores y las otras lecturas:

Juan, Clara, Andrés, el cronista, leen. ¿Qué leen? No podemos hablar en sentido estricto, reduciendo los objetos de lectura a textos, literarios o no. Leen sus producciones, leen otros textos, pero también leen la realidad, sus sistemas de representación y las concepciones que las sustentan.

Estas lecturas se despliegan a lo largo de la novela en los diálogos que sostienen los personajes. La palabra es el lugar del encuentro y de la confrontación. A través de la palabra, todo es problematizado, incluso la palabra misma ("eutrapelio"- "heliotropo", p. 43, p.e.) y el lenguaje, porque a través del cuestionamiento precisamente no se naturaliza nada: "El último sonido de la tierra será una palabra -probablemente un pronombre personal", p. 236.

Para sistematizar el conjunto de lecturas que se despliega en este nivel, primeramente vamos a disponerlas en tres órdenes relacionados con lo que Escarpit denomina "hecho literario": creador, libro, lector.¹²

¹⁰ Sarlo, B., "Crítica de la lectura: ¿Un nuevo canon?", en *Punto de vista*, Año VIII, No. 24, 1985.

¹¹ Cf. Escarpit, R., *Sociología de la literatura*, Compañía General Fabril Editora, Los libros del Mirasol, 64; Buenos Aires, 1962, p. 33.

¹² *Ibidem*, p. 11. Cf. con *El examen*, p. 44: "Yo lo escribo y él lo vende -dijo-. Cuando ustedes lo leen, la trinidad se perfecciona, el Jaggernaut de papel, etcétera."

NOTAS

1) El escritor: el acto de escritura es objeto, como problema, de diferentes consideraciones y reflexiones. Los personajes dan sus opiniones sobre el escritor y definen la escritura: "En el fondo escribir es como reírse o fornicar, una suelta de palomas", p. 102; "morirse es un escribir", p. 178.

Hay una conciencia de pertenecer a un sector del campo intelectual, con sus pautas y sus códigos: "Todos, todos escribimos en nuestro inteligente medio", p. 120. La escritura aparece como un rasgo de 'pertenencia' y permite una oposición, una diferenciación con aquellos que 'consumen', que se dedican a 'fagocitar', a 'engullir'. Hay también la consideración de una moral: la expresión "moral del escritor" circula en el texto planteando cuestiones de valor ("dignidad" frente a "compromisos y transacciones y Sociedad Argentina de Escritores y roto-grabado del domingo", p. 42; o "moral del escritor: noli me tangere. Así se llega, pero así se muere", p. 186).

Se discute sobre el compromiso del escritor con su realidad, con la existencia: "...evitando comprometernos individualmente en la aventura humana", p. 42.

También se consideran las circunstancias de lectura desde el mismo escritor: "Pero habría que curarse en salud y escribir pensando en las circunstancias en que seremos leídos", p. 29; o "Fijáte, el estilista pausa, modula, escande, ordena, dispone, acomoda el período, y después estás vos leyéndolo

y entre dos mitades de proposición se te planta nada menos que un barren-
dero", p. 30.

2) El libro: hay una lectura de las condiciones de publicación de una obra, de la instancia editorial.

Así como publicar aparece visto como una instauración, una consagración ("...fuiste el que consagró la peregrinación. No me mirés de reojo porque es la verdad. Ellos pusieron la lona y tu diario trae la gente...", le dice Juan al cronista, p. 48). Hay una crítica a las políticas de publicación que tienen las editoriales, y así se manifiesta la existencia de pequeños círculos de lectores (los amigos): "En este país uno escribe por lo regular para los amigos, porque los editores están demasiado ocupados con las hojas en la tormenta y los séptimos círculos", p. 35; o "entre nosotros el reparto de papeles es perfecto; vos escribís algo y cinco o seis parientes y amigos lo leen; a la semana siguiente cambia el orden: Juan escribe un cuento, vos y yo lo leemos...", p. 36.

Hay también una lectura de las librerías. En el capítulo V, Andrés está en la librería El Ateneo y recuerda las librerías de su época de estudiante. La consideración que hace este personaje tiene mucho que ver con la noción de 'objeto', de 'mercancía': "la venta de libros por kilo"; "abrir los libros, preguntarlos", p. 169; "se acordó de un crédito que había pedido una vez para comprar Freud, Giraudoux, García

NOTAS

Lorca; todo leído, todo pagado, casi todo olvidado", p. 171.

3) El lector: los personajes hacen una lectura de la lectura, del acto de leer, de sus circunstancias y del lector. Los personajes protagonistas (excepto Stella)¹³ son lectores-escritores, y en este punto se diferencian del conjunto indiferenciado de receptores que conforman el 'público' de la Casa,

Leen a los lectores. "Che, es increíble la devoción de la gente por las bellas letras. Una noche en el ringside del Luna Park me encontré a un tipo que entre pelea y pelea se leía dos paginitas de Jaspers", p. 20. Se leen a sí mismos como lectores:

96

– A vos te gusta muchísimo tejer, ¿verdad?

– Bueno, cuando perdida las lecturas... (p. 28);

o leen el 'rol', la 'figura' del lector:

...las obras que importan no son las que significan, sino las que reflejan. Quiero decir las que permiten nuestro reflejo en ellas. Un poco bastante lo que sugería Valéry.

–De donde se extrae una vanidosa consecuencia –dijo Wally–. Y es que los importantes somos nosotros. Tu idea es el artículo primero

¹³ El personaje de Stella aparece excluido del resto; uno de los ejemplos más claros lo marca su expresión, casi al final de la novela, p. 220: "Yo realmente no entiendo."

del estatuto del club de lectores (p. 137).

Estos personajes se leen a sí mismos como traductores: lectura y re-lectura; sobre las citas en idiomas extranjeros y sobre su alteración, dice Lisa Block: "...las citas en lenguas extranjeras suponen generalmente por parte de quien las emplea un conocimiento relativo de estas lenguas de modo que le sea posible realizar un análisis mínimo"; "El propósito de la alteración no es decir un segundo enunciado sino hace ver que no se dice el primero".¹⁴ Al respecto, aparece un ejemplo en *E.e.* de situación en otra lengua y traducción revocadora de la cita:

– Traducímelo –pidió Stella.

– No vale la pena –le sonrió Andrés. *No ligh from the fires, all was darkness in the flames of Eternal fury.* Lo que equivale a decir que la esquina de la Caja Ferroviaria era un pandemonio riguroso (p. 184/185).¹⁵

Se leen a sí mismos como escritores:

Andrés: "...empecé escribiendo con mucho coraje cosas que ahora no me animaría a decir. (...) El lenguaje era estúpido, pero lo que yo intentaba decir con él tenía más fuerza que esto que escribo ahora", p. 86.

Juan: "Un poema idiota, escrito pa-

¹⁴ Block de Béhar, L., *op. cit.*, p. 118/119.

¹⁵ En bastardilla en la novela.

NOTAS

ra otro tiempo (...) Esto pasó cuando me gustaban las palabras, el caviar poético...", p. 230.

Leen otros textos, otros escritores: ya sea que recuerden sus lecturas, ya que las comenten. Las menciones de escritores y de obras son muy numerosas, pero las dos que tienen mayor desarrollo son las de Arlt (p. 94/95) y las de *Opium*, de Cocteau (p. 87/89).

) Las lecturas de la realidad: los personajes expresan sus concepciones de la cultura ("culturita autóctona" frente a "cultura ecuménica", p. 89; cultura occidental: "Sos el occidente cristiano desde la manera de cortarte las uñas hasta la forma de tus banderas de la guerra", p. 157/158); de la intelectualidad argentina ("una sospecha horrible de parasitismo, de innecesidad"; "es la calidad de nuestro intelectualismo lo que me preocupa", p. 38; "lo que uno se cultiva con ustedes —decía el cronista mirando a Stella, casi dormida en una punta del banco. Ahora faltaría solamente una excursión por la música, un toquecito de pintura, dos chorros de psicoanálisis y después todos a casita que mañana hay que trabajar", p. 92); de los argentinos ("y esto ya no es un asunto de cultura intelectual, de si Braque o Matisse o los doce tonos o los genes o la archimedusa. Esto es cosa de la piel y de la sangre", p. 90); de la Argentina ("Por el momento nuestra Argentina es el limbitio, un entretiempp, un blanco acaecer entre dos nada...", p. 103).

) La lectura de los sistemas de re-

presentación de la realidad y de los diferentes discursos intelectuales y sociales: son constantes las reflexiones sobre, p. e., la música, el periodismo, la oratoria, la poesía, la tragedia, los estilos, el discurso radial. Estas reflexiones surgen, como ya lo dijimos, a través del diálogo, de la conversación.

c) El narrador:

Esta figura lleva a cabo igualmente sus lecturas. Lee a los personajes y a sus acciones.

A pesar de tratarse de un narrador omnisciente, en algunos casos parece ser deficiente con respecto a ciertas percepciones: "le jadeó algo como 'Sálvense si puede', o tal vez 'Salga que muerde'", p. 217; en este caso el narrador *lee* un rumor y le asigna un significado, mejor dicho, duda entre dos significados similares en su imagen acústica; nuevamente plantea una imagen de lector que puede percibir las relaciones entre estas dos frases. En este aspecto, podemos comentar la profusión de comparaciones en la novela, que generalmente establecen relaciones entre órdenes completamente distintos: "cambiaban frases como picotazos", p. 11; "Los aplausos cayeron como una lluvia de arena", p. 133, por citar algunos ejemplos.

Lee también lo que los personajes manifiestan: "...la Casa servía mantener caliente el pan del espíritu" (*sic*), p. 12; "¡Conoce un chino! —dijo Stella,

NOTAS

y realmente juntó las manos",¹⁶ p. 69; "Está deshecha –le dijo. *Sonaba a observación clínica*", p. 190; "Ya es algo que lo sepas –dijo Clara, *que de chica había querido ser enfermera*", p. 39; "En fin, la cosa es sutil –dijo el cronista, *que plagiaba frases de la versión española de los tres mosqueteros*", p. 102.

Este narrador lee su propio discurso, y lo cuestiona: "...arriba el falso telón de varieté (*¿pero era realmente falso?*)", p. 289, o plantea problemas: "Las dos se miraron con la sonriente alegría de todo el que consigue ubicarse en un tranvía lleno (*tema para moralistas*)", p. 27.

98

La publicación de *El examen*. "Dispositivos de puesta en impreso"

En este apartado se tratarán los elementos que pertenecen a la publicación y que establecen, instauran un determinado pacto de lectura, y que, al decir de Pierre Bourdieu, manifiestan "una intención de manipular la recepción".

En "La lecture: une pratique culturelle", el coloquio entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier, se desarrolla el concepto de "procedimientos de puesta en libro" y el de "puesta en texto", cada uno de ellos establecen el texto y la lectura que hacemos de él. Dice Jean-Paul Sartre en *¿Para qué sirve la*

literatura?: "Cuando tomamos un libro, éste es un objeto natural, y se propone a mí; en ese momento soy significado por se libro como lector."¹⁷

Dividiremos el estudio de estos dispositivos en dos aspectos: los dispositivos paratextuales y los dispositivos de la impresión.

a) Dispositivos paratextuales:

Se trata de procedimientos explícitos a cargo del escritor, o de sus editores.

1) Faja: Jorge Carnevale, en su reseña de la novela en el periódico *Clarín*, se refiere a una faja "que ciñe cada ejemplar de *El examen*", y que dice: "La novela que Cortázar quiso publicar después de su muerte"; "Escrita en 1950-51, y silenciada por los acontecimientos de la época."

Esta faja ya marca una expectativa de lectura: alude a un deseo... ¿póstumo? ¿Qué se quiere decir cuando se pone que quiso publicarla después de su muerte?: ¿que quiso que se publicara después de que muriera? (Porque la otra opción, pensar que después de su muerte quisiera publicarlo, es un disparate.) Primera instancia de la expectativa: deseo del autor. Segunda instancia: dos datos, la fecha de composición (y sus connotaciones políticas) y el "silencio" del que fue objeto: esta segunda instancia está

¹⁶ En bastardilla en la novela.

¹⁷ Sartre, J.-P., *¿Para qué sirve la literatura?*, Proteo, Buenos Aires, 1966, p. 94.

NOTAS

señalando las circunstancias de la composición, y sin dudas abre expectativas en el lector.¹⁸

2) contatapa: no figura el autor de la misma. Lo que se hace es resumir la historia que narra la novela, calificando acciones, personajes, espacios, el relato mismo. "Relato fascinante, que anticipa atmósferas, situaciones, imágenes de las grandes novelas posteriores..."

3) Solapa: no figura tampoco su autor. Contiene datos biográficos y referencias a su obra, las que son calificadas: "las grandes novelas", sin dejar de mencionar que han sido publicadas por la misma editorial. Termina la reseña con una caracterización de Cortázar en términos un tanto retóricos y vagos: "hacen de él una figura de deslumbrante riqueza, constituida por pasiones a veces encontradas, pero siempre asumidas con el mismo genuino ardor".

4) "Nota": escrita por Julio Cortázar ("J.C."); sin fecha, dice "publico hoy", pero no queda aclarado el momento de su escritura.

18 En la edición mexicana de Alfaguara, en la contraportada, hay una especie de reseña de la novela, con referencias a la situación política del momento en que Cortázar escribió este texto, y relacionándolo con el resto de su obra: "...existen en *El examen* claves de lectura, audacias, guiños, que hacen de esta obra un delicioso e inquietante nexo entre sus primeras novelas y sus radiantes libros de madurez." Una curiosidad: ¿Por qué se dice en esta contraportada que la obra no 'vio la luz' sino hasta 1987, "bajo el sello de esta casa editorial"?

En esta "Nota", J.C. es lector de su propia obra, ya que al contar los motivos de la publicación de "este viejo relato", lo califica:

"irremediamente me gusta su ...: "libre lenguaje"; "fábula sin moraleja"; "melancolía porteña".¹⁹

A esta motivación personal referida a la obra agrega una de orden extraliterario, referida a una "pesadilla" *todavía viva* (¿cuándo?), que condicionó la no publicación de la novela en el momento de su escritura.

Cortázar lector de sí mismo. ¿Hay referencia otros lectores? Sí, a "algunos amigos", que operan leyendo en un doble nivel: literario (lectura de la novela) y extraliterario (lectura de hechos posteriores: "esos mismos amigos habían creído ver en ciertos episodios una premonición...")

Este doble nivel se expresa desde el comienzo con las palabras "imaginación" e "historia"; la primera aparece como 'agregado' a la historia, es decir, trabajando a partir de la historia: "Escribí *El examen* a mediados de 1950, en un Buenos Aires donde la imaginación poco tenía que agregar a la historia..." En esta oración, deliberadamente dejada inconclusa por nosotros se agrega la mención del 'tercer' lector: "...para obtener los resultados que verá el lector"; el verbo en futuro instauro otra expectativa de lectura: ¿cuáles son esos "resultados"?

5) "Señal de vida": es el último dato

¹⁹ El subrayado es nuestro.

NOTAS

paratextual; redactado por Saúl Yurkievich (sin fecha), explica las circunstancias de la redacción de la novela y el motivo del deseo de su publicación póstuma; nueva expectativa de lectura: "Cuando me muera, estoy seguro de que este libro resultará interesante para mis lectores."

Hay la referencia a obras posteriores (*Los premios* y *Rayuela*) y se realiza una lectura evolucionista, organicista: "*Rayuela* consume las virtualidades de sus predecesoras, pone en juego toda la potencia novelesca de su autor."

En segundo lugar, es Yurkievich mismo quien istaura las expectativas de lectura: "Su público hallará no sólo interés en la lectura de *El examen*, también vivo placer".

Se encarga también de dotar de sentido a la obra, dentro de la producción total, "como taracea de un múltiple mosaico". *E.e.* es caracterizado, entonces, como una pieza del conjunto. Nueva expectativa a la que el lector adherirá o no, que será confirmada o refutada.

En tercer lugar, caracteriza a *E.e.* en sí misma. Nueva expectativa de lectura, en relación con la realidad extraliteraria: ¿será, como dice Yurkievich, "Patraña simbólica", "respuesta literaria al estímulo de una realidad hostil", "metáfora premonitoria del descabro nacional"? El lector no puede responder más que leyendo.²⁰

²⁰ El la edición de Alfaguara, sólo aparece la "Nota", pero sin firma.

b) Dispositivos de la impresión:

1) La tipografía: hay un uso variado de diferentes grafías. Se usa la *bastardilla* cuando se trata de lo que leen los Lectores (al comienzo del Capítulo I); cuando se emplean palabras de otro idioma, o nombres propios: títulos de obras, de temas musicales; cuando se refiere que un personaje canta. Se utiliza también para transcribir un texto de otro código ("*Caballeros*" "*Hombres*",²¹ p. 140; "*La empresa no se responsabiliza* (sic) *por la regularidad de los convoyes*", p. 162), o para marcar y diferenciar observaciones del narrador ("¡Conoce un chino! —dijo Stella, y *realmente* *juntó las manos*", p. 69).

Se usa mucho también la *mayúscula*: en los diálogos de los personajes, para marcar una entonación especial ("¡Y ADEMÁS QUIERO DECIR QUE EN EL ALTAR DE LA PATRIA!", p. 57), o el uso de un discurso diferente ("Pensé en los titulares: CATÁSTROFE EN EGIPTO: VEINTE MUJERES QUEMADAS VEINTE", p. 34); para indicar el contraste entre el discurso del narrador y otro, que puede ser el de un personaje, con el cual se alterna contratando estilísticamente ("VAYA DANDO LA VUELTA, SEÑORITA... DANDO LA VUELTA, NO SE ME DUERMA... AVISE SI SE VA A QUEDAR TO-

²¹ El subrayado representa, en estos ejemplos y en los siguientes, la *bastardilla*.

NOTAS

DA LA NOCHE... SE ACABÓ EL TURNO, CIRCULE", pp. 62-63), o con el cual marca una simultaneidad y una oposición a nivel de los hechos narrados, 'desenmascarando' al personaje frente al lector:

... Una ligera indisposición de nuestro gran artista:

QUE LLORABA, BOCA ABAJO EN EL CANAPÉ

nos priva del encanto de su arte. ...Nada ha sucedido de grave.

GEMÍA CON LA CARA ENTRE LAS MANOS Y EL MASAJISTA CONTEMPLÁNDOLO

al punto que las salidas del teatro están ya expeditas, p. 148.

Las mayúsculas también se usan para la transcripción de códigos distintos de los del narrador, del tipo burocrático ("UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES", p. 210), o el impersonal de las ordenanzas y reglamentos, de un lenguaje fijado por la convención ("INICIE Y BAJE DESPACIO/LA PENDIENTE", p. 212; "HABIENDO ESCALERAS EL PROPIETARIO NO SE/RESPONSABILIZA/POR LOS/ACCIDENTES", p. 108). En el mismo discurso del narrador también se emplean las mayúsculas, para señalar un detalle, o para indicar un hecho ("LA CADENITA NO ERA MUY LARGA", p. 142; "Y ABEL ESTABA EN LA VIDRIERÍA", p. 74). También hay un uso de la bastardilla en

mayúscula ("*bajo los parlantes QUE REZAN REZAN*", p. 185).

Una tipografía que aparece una sola vez al comienzo del Capítulo VII, "-Qué te pasa, cara e'torta/pico largo y nariz corta", p. 212, presentaría este discurso como epígrafe del capítulo. Se trata de una letra de tamaño más pequeño.²²

Este uso tan amplio de diferentes tipografías sin dudas establece el texto y su lectura; pauta la entonación (oral, si la lectura es en voz alta, pero también la entonación 'mental'), las pausas, porque produce discontinuidades; genera también efectos irónicos al advertir al lector del uso de otros discursos y su contraste mutuo.

2) Los márgenes: en este aspecto hay también una gran variedad, las líneas del texto juegan con diferentes márgenes que producen también sus efectos en la lectura, ritmándola, produciendo sentidos.

Los márgenes pueden marcar la simultaneidad de acciones:

-Escuchá el boletín, y en un intervalo yo te telefono desde el teatro.

-Sí, papá.

-No sé -dijo Clara. Es tan raro que la poesía pueda no ser hija de la luz.

-Pero puede serlo, querida -murmuró Juan. Ella misma sube a su verdadera patria. Ella sabe en qué

²² En la edición de Alfaguara, el epígrafe tiene el mismo tipo que el texto de la novela.

NOTAS

regiones el canto no es posible y libra la batalla para liberarse.

—Sobre todo estáte atento a cualquier cosa. No hay nada peor que el pánico.

—Pero sí, viejo, p. 126,

y su contraste; o pueden indicar el ingreso de una situación externa en la narración:

—Dame lo die guitas, negro e'mierda—gritó el diariero de la esquina—.

La puta madre que te remil parió...

—Dixit—proclamó el cronista, encantado—. Qué animal. Son los seis días en bicicleta de la puteada (p. 70),

que lleva a reflexiones del personaje. La marginación indica también dos niveles de discurso, el del personaje y el del narrador; ésta se conjuga con otros recursos de puesta en impreso:

—Y ADEMÁS QUIERO DECIR QUE EN EL ALTAR DE LA PATRIA!

hipo

(con una voz de bocina) quedan depositados nuestros

(*Hearts, again?*)

nuestros humildes

(De ellos será el cielo)

sacrificios

(Aquí te bandeaste: salió la vanidad, esa naricita en punta)

¡¡y nos darafuerzas para continuara delantehastaelfinal

VIVAVIVAVIVA!! (p. 57).

En este fragmento podemos ver una serie de elementos tipográficos utilizados para contrastar discursos: comillas, signos de interrogación, paréntesis, bastardilla unión de palabras, mayúsculas, y el margen más amplio que se llena con la voz del narrador y cuestiona la del personaje.

El margen también se utiliza para representar la sucesión en la variación, p.e., el paso por el dial de la radio:

A la hora del almuerzo, a la hora de la cena, usted será feliz si dio Splend and they swam and they swam all over the dam

bado por Hugo del Carr sejo de seguridad de las Naciones Unidas reunido en (p. 119);

o la representación de una conversación telefónica con un narrador limitado que sólo registra lo que los demás personajes perciben:

Sí Señor
hola Sí Señor
no Señor
creo que sí Señor... (p. 207)

El margen se conjuga con las mayúsculas (el ejemplo citado de la página 57), con los anagramas:

EBAL ELAB LEBA
ABLE BAEL (p. 83);

o con los juegos de palabras:

En cambio ahí tenés al joven Migueletti fagocitando copias mimeografiadas me meo grafiadas, p. 203

3) Los espacios: a) el juego con la interlínea: sirve para separar secuencias en cada capítulo; b) los espacios entre las palabras: entran en relación con los márgenes de las líneas, pausan, marcan ritmos, dejan "blancos".

Los espacios entre palabras producen efectos de lectura. En algunos casos la espaciación aparece 'llenada', 'marcada', con una línea:

y arriba, zzz ____ Clara dixit (p. 44)

"...y de esto quedará

Pero es mentira", pensó, "estoy mintiendo como _____"

en fin, un pasaje entre tantos otros (p. 198).

"...es lo que era antes de esta fugaz mentira presente indicativo ____" (p. 106).

La problemática de la lectura

El problema consiste en saber qué se exige de mí como lector.

J.-P. Sartre²³

²³ *Op. cit.*, p. 94.

El pacto de lectura:

¿Cuál es el encuadre que plantea la novela? ¿Desde qué presupuestos tipológicos el lector real llega al texto? Distinguiremos un triple encuadre: la "Nora" de autor, la "Señal de vida", de S. Yurkievich y los datos paratextuales de la edición.

¿Cuál es el lector que el texto plantea? ¿Qué lectura pide la novela? A partir de estas otras preguntas surge un cuarto elemento para tener en cuenta en este pacto, y es la figura del autor implícito, que a través de ciertas marcas, pauta la lectura.²⁴

La "Nota" del autor realiza un encuadre tipológico al que califica: "viejo relato"; el texto se inscribe dentro de una tradición literaria a la que en cierto modo rechaza; doble gesto, entonces; aceptación/objeción: "fábula *sin moraleja*".

La "Señal de vida": el encuadre es de 'novela', relacionada con *Los premios* y con *Rayuela*, que es vista como culminación de las otras. Este encuadre tipológico general (adscripción a un género literario) es especificado (adscripción a especies literarias): "divertimento chispeante, donde el juego

²⁴ "Cuando un escritor, por ejemplo, elige un determinado género, estilo o tendencia artística, no hace otra cosa que elegir un lenguaje con el que piensa hablar con el lector". J. Lozano, "Introducción a Lotman y la Escuela de Tartu", en Lotman y Escuela de Tartu, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 25.

NOTAS

y el humor impelen la narración: impe-
ran", "Patraña simbólica", "metáfora
premonitoria", "preanuncia grotesca-
mente (humor-alegoría grotesco), y es
'encastrado' dentro de la producción
total de Cortázar: "taracea de un múl-
tiple mosaico". El encuadre literario
es calificado, además, desde lo socio-
político: nuevo enfoque, nueva de-fini-
ción que enmarca el texto: "*El examen*
es la respuesta literaria al estímulo de
una realidad hostil. Preanuncia fanta-
siosa, grotescamente, el terrible colap-
so que vendrá después."

Los datos paratextuales de la edi-
ción 'resumen' el argumento del texto
y lo califican de "novela" y de "relato
fascinante", "maravillosamente ambi-
guo", enmarcándolo con el resto de su
obra.

¿Qué lector plantea, así, el libro?
¿Con qué figura de lector cuenta y qué
espera de él?²⁵ Evidentemente, se
trata de un lector que sea 'cortazaria-
no', para explicar en alguna forma esa
insistencia en cotejar *El examen* con la
obra total. Debe ser un lector que
tenga una 'competencia idiomática'
vasta: desde el conocimiento del regis-
tro más coloquial, vulgar o lunfardo
hasta la jerga estudiantil y periodística
o los lexemas de la filosofía y la litera-

²⁵ "...es la elección hecha por el autor de un
aspecto del mundo lo que decida quién va a ser
el lector, decide su tema. Así, todas las boras del
espíritu contienen en sí mismas la imagen del
lector a quien están destinadas." Sartre, J.-P.,
¿Qué es la literatura?, Losada, Biblioteca Clásica
y Contemporánea, Buenos Aires, 19817º.

tura y las citas en otros idiomas. En
cuanto a la 'competencia cultural', de-
be conocer desde los más variados
usos y costumbres porteñas, así como
la 'biblioteca universal' hasta el jazz, el
tango, las manifestaciones marginales,
el discurso del fútbol o el de la radio.
Tampoco puede desconocer la histo-
ria argentina (por ej., "y los montone-
ros/ataron sus caballos a la
pirámide...", p. 55) ni los sucesos con-
temporáneos a la escritura de la nove-
la (el peronismo).

El narrador también pone marcas
que crean una connivencia entre él y el
lector: "Los parlantes tocaban una de
las Rapsodias Húngaras *de ya se sabe*",
p. 59, o las constantes comparaciones
que plantean relaciones inusuales en-
tre los términos de comparación: "Los
aplausos cayeron *como lluvia de are-
na*", p. 133.

El narrador es quien fija también
los márgenes, los límites, los espacios.
Pauta la recepción, parafraseando a
Juan: 'pausa, modula, escande, orde-
na, dispone, acomoda el período...' (p.
30), y nos da/exige una lectura.

A modo de conclusión

Esta primera novela de Julio Cortázar
plantea muchas cuestiones más para la
crítica (lo carnavalesco, por ej.); este
trabajo sólo se propuso considerar al-
gunos —de los posibles— niveles de lec-
tura que propone.

Puede concluirse que es aventura-

NOTAS

do inscribirla sin más ni más como 'novela profética' de la historia argentina, o considerarla a partir de *Rayuela*, estableciendo relaciones entre temas, o personajes, considerándolos, ya 'en germen', ya 'en plenitud'.

El examen presenta aspectos particulares, propios que no se agotan en el comparativismo, que exige que la consideremos en sí misma, sin olvidar el resto de la obra, pero procurando evitar los rótulos y las simplificaciones engañosas, por ingenuas.

RESEÑAS

JULIANA GONZÁLEZ, *Ética y libertad*, 1989, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 323 p. ISBN 968-36-0961-9.

Todo comienza con el dualismo entre determinismo y libertad como derivado del corte entre alma y cuerpo. El asunto no es un juego porque tiene que ver con la dignidad del hombre; con esa peculiar capacidad suya de amar que lo eleva, afirma y humaniza. Y eso se vuelve imposible sin la libertad: la ética exige del hombre que reivindique su espiritualidad, y eso únicamente es imaginable cuando la autonomía del sujeto se reconcilia con la inmanencia del cuerpo, la ley natural y los cercos de toda clase que el medio impone. Nos dice la autora –muy al inicio del libro– que la integración de lo necesario en la libertad es tanto como saber qué tareas hay a futuro dentro del orden de la naturaleza, qué podemos elegir conviviendo y amando en medio de los determinismos, y así aprender a ser por sí mismo en el marco definitivo de lo inmodificable. En otras palabras: una ética de la libertad afirma al hombre a ser por sí mismo aceptando la necesidad natural que lo constriñe; y, sobre todo, le permite abreviar en el pasado para que su memoria le devuelva esa capacidad –también humana, demasiado humana– de saberse diferente de los demás pero avocado a ellos: en el pasado reconozco la posibilidad de la alteridad que, en el presente, me sugiere la ubicación desde donde proyectar deseos, esperanzas, afanes. Somos semejantes a lo que fuimos, pero diferentes. La historicidad nos entrega la identidad para individualizar la no identidad de lo que ya no somos; y así convivir en el presente. Pero todo eso es vano si olvidamos que la ética no es una teoría de la razón iluminando el obrar, del modo como racionalizar los actos con apego a leyes. No olvidamos que no hay moralidad sin racionalidad –dice Juliana González– pero la vida moral exige algo más: la fe, lo que se cree, el sentido existencial de vivir apuntando al futuro con esperanza. La razón orienta y la fe

RESEÑAS

impulsa. Y ese impulso nos coloca en la dimensión de quien comprende. Por eso para la autora el sentido moral de la existencia que comprende es el de una razón que funda el acto mediando el reconocimiento en el pasado, y lo impulsa por la fe hacia adelante. Más allá del entendimiento que analiza y separa (diría Hegel) o de la razón que funda a la voluntad para obrar conforme a la ley, existe la intuición, la emotividad y la imaginación. Los elementos, pues, de una sapiencia comunicativa conocedora del hombre y las pulsiones inconscientes, fijeas biológicas, cauces antropológicos, origen histórico y nexos sociales que fundan el significado de sus quehaceres. La filosofía moral no puede ni debe olvidar a las ciencias; y tampoco ha de prescindir del saber artístico que nos lega la metáfora, el estado místico, el extático mundo dinamizado en personajes y cuentos. La literatura debe dar luz sobre quién es el hombre. Así, consecuentemente con la reconciliación entre autonomía (libertad) y determinismo (necesidad), la filosofía moral se levanta utilizando la información de ciencias y artes, y, entonces, permite comprender al hombre comunicativo desde la trama de su pasado humanizándose en presente para esperar sus potencialidades. Se trata de crear una ética crítica que nos permita saber qué podemos elegir humanamente con los otros, y de qué manera tenemos que responder a las determinaciones de nuestra naturaleza: así, la razón funda el obrar, la intuición crea los vínculos y el entendimiento reconoce las leyes naturales que nos cercan. Si pudiéramos hacer una dialéctica de las tres instancias tendríamos una nueva filosofía moral en nuestras manos. Dice Jualiana González:

108

La reflexión ética, en suma, ha de ser en todo momento consciente de que el reino de la moralidad —ese reino cualitativo, plural, inventivo, siempre abierto y proteico— constituye uno de los horizontes más propios y definatorios de lo *humano* en cuanto tal. Y en ese sentido, la ética resulta inconcebible sin el "humanismo" (p. 37).

La autora es consecuente con el trazo del pasado, y realiza su crítica de la ética para fundar la ética crítica. Primero estudia a Heráclito, y nos recuerda que el fragmento netamente ético del gran filósofo declara: *Yo me he buscado a mí mismo*, que por supuesto presupone la ignorancia socrática sobre uno mismo con la que inicia el gesto erótico del filosofar; y ahí el logos piensa sobre el pensar y sus leyes, fija límites al alma y la descubre honda y profunda —como el inconsciente freudiano—. En la medida que ahonda en su hondura el psiquismo crece, se enriquece. Y ésa es la ética: encontrar esa segunda naturaleza del ethos que se auto-conoce para crecer, madurar expresando sus facultades, pues si el

RESEÑAS

mundo tiene medidas fijas, el hombre se fija en la hondura de sus posibilidades rebasando toda medida. Y entre el alma y el deseo (que es la tensión ética) hay lucha y "harmonía", movimiento que integra los opuestos o los separa a vida o muerte, esto o lo otro, bien o mal, y se ve yendo de punto a punto como el fuego. Y acorde a la dinámica de la tensión el individuo se inserta en la masa de los sordos haciéndose colectivo; o se comunica con los otros individualizándose más que nunca. En el primer estado duerme, se aletarga; y en el segundo despierta, pues ontológicamente es un logos de lo real, de la razón humana y de la palabra que identifica en la mediación donde el ethos se fortalece porque es uno en comunidad. Eso lleva a Sócrates, de quien la autora nos recuerda la idea de que el bien es sabiduría de un comprender concreto, no un saber abstracto; la ignorancia por la que obramos mal es cosa de la inteligencia, pero la interioridad es una dimensión nueva del ser que se examina a sí mismo y reflexiona sobre su naturaleza, para qué hace lo que hace y hacia dónde va su vida como movimiento con arreglo a fines, pues es ser en proceso. Por eso para Sócrates la vida se sabe medir dando a luz, mayéuticamente y pariendo lo sabido de sí, proyectando, haciendo. No es un saber que se enseña; es una actitud virtuosa que se vive. Ignorando se busca, y encontrando vive, manteniendo vigente la pregunta crucial sobre cómo cuidar el alma para hacerla justa y buena. Y por más que indague tendrá empero un límite en la muerte, de la cual no hay saber. Por eso —dice Juliana González— el ethos socrático es un arte de autarquía, cuando el hombre posee en sí mismo el principio del obrar por su autoconciencia, valentía, auto-dominio y justicia. Es fuerza y seguridad de quien obra sabiendo que dudando ha llegado a conocerse en su decisión de hacer, de cara a los otros, buscando desde sí mismo el bien, la verdad y la justicia. Quien así vive, vive éticamente y de modo autosuficiente.

El libro sigue su recorrido a través de Platón, recordando esa misión erótica que concilia opuestos, particulariza unversales, funde a uno en el otro desde el cuerpo porque las partes armonizan en lo sensible y en lo inteligible. Es vivir y estar vivos por el amor. Y la ética también es diálogo que acerca lo celeste a lo terrestre para que el mito del deber se realice, y es locura de amor apasionado que se racionaliza porque logos y pathos deben simpatizar plenos de entusiasmo. Es también un ethos de la belleza que se muestra, se hace evidente y aparece en este mundo, en el cuerpo sobre todo y ha de ser cultivada para que encarne eróticamente. Y finalmente, ethos es unidad de contrarios que hace de lo sexual espíritu, y asocia las partes en ese todo ordenado de la justicia. La vida moral busca sintetizar opuestos, armando; y hace del amor entre los elementos un asidero para el orden virtuoso.

Spinoza ha invalidado el imperio de la libertad porque la Sustancia expresa

RESEÑAS

sus modos bajo atributos de necesidad perfecta; y el orden matemático de la Sustancia como pensamiento es si acaso un entendimiento que reconoce el orden mismo de esa Sustancia: es el hombre como modo pensante que piensa el orden lógico del Pensamiento de la misma Sustancia que lo expresa. Así, la necesidad natural es absoluta, y la libertad un engaño del hombre. Para Juliana González *si hay ética no puede haber determinismo*, y Spinoza tiene que ofrecernos un sentido de libertad para el hombre. Si bien la Sustancia es necesaria, y todo ser persevera en su ser, el impulso a vivir desde las pasiones unas veces asegura al hombre la alegría y otras la tristeza, porque el modo contingente de la Sustancia necesaria, experimenta pasiones que lo complacen o displacen y, en esa medida, la hacen libre: libre de sufrir o evitar el dolor. Es ahí donde ha de vivir, perseverando en su ser desde la buena pasión elegida, enmarcado en el reino de la necesidad.

Hegel involucró al hombre en la lucha por el reconocimiento, donde el amo expone su vida y el esclavo no; donde el riesgo es reconocido y el que no se arriesga no; y donde quien trabaja para otro no consume lo que produce. Pero la libertad labra la ruptura de la dependencia, cuando en la lucha el hombre se reconoce a sí mismo en la ley y al margen del sometimiento que el amo le impone (el amo Señor o el amo de la Ley moral kantiana); cuando hace de la sustancia de la ley algo deseado y vivido sin dualismos porque la naturaleza se sujeta desde sí misma al deber, pero para expresarlo según su necesidad y no reprimiéndola. Hegel cancela el formalismo de Kant y nos dice que la pasión de nuestra inclinaciones es el camino... un camino donde lo deseado es debido y donde el yo sabe de sí en el otro, se reconoce en comunidad porque el yo de la identidad (yo = yo) es no identidad (yo por el no yo) donde el nosotros es un yo y el yo es un nosotros; la ley se particulariza en comunidad. Ahí se sintetizan los deseos como deseantes deseados; y la realidad de los individuos se unifica en la ley del Estado, que es el ethos del grupo. Y la libertad no es ruptura con el deber sino vida en comunidad desde la ley. Es una dialéctica muy abstracta —sugiere la autora—, a la que le falta ese concreto de la alteridad, del movimiento donde la fusión hegeliana del individuo en el ethos tiene que ir hacia otra figura, eventualmente entrar en conflicto con él, con el otro, con los demás. Vivir alterado es poder cometer parricidio, abismarse en las perspectivas de Nietzsche, desdoblarse entre el debes y el quiero que denuncia el papel enajenante de la moral, y entonces, grita "Dios ha muerto" y todo está permitido, el espíritu es libre pero en crisis, crisis de la razón y escenario de la voluntad de poder. La ética se vuelve trágica y nos promete un hombre nuevo, que pudiera reconciliar la vida moral con su naturaleza, entre múltiples miradas que desdibujan perfiles de absoluto. Es cuestión de encontrar la libertad: logrando el orden socialista (Marx), siendo

RESEÑAS

seres que somos lo que no somos y no somos lo que somos por cuanto somos seres para sí (Sartre), o cayendo a la Nada, totalizando nuestro estado de resueltos en tanto que seres que somos en el mundo, proyectando para la muerte yectos (Heidegger); no importa cómo se diga, la crisis llega a la literatura y en Dostoyevski encarna el dilema de los enfoques, donde soy culpable porque hago lo que quiero y no debo o hago lo que debo pero me miento a mí mismo. No nacemos moralizados, nos moralizan; a diario se nos expulsa del paraíso. Somos vacíos y estamos indefinidos, yéndonos de por medio nuestro ser en cada elección a solas, en extrema soledad y dolidos, porque al elegir lo bueno algo malo se nos escapa y el reproche está pendiente siempre de recordarnos que la culpa es esencia nuestra.

Para Juliana González el hombre debe recobrar la dimensión de una ética dialéctica, en libertad y desde la crisis: identificar los contrarios y las incisivas diferencias y volverlos complementarios. ¿Cómo hacerlo? La lectura del libro nos da pistas y en la vocación de trabajo la autora, infatigable, sigue buscando.

JOSÉ MANUEL OROZCO
Departamento Académico
de Estudios Generales, ITAM.

111

RESEÑAS

VÍCTOR ESPINOZA, *Don Crispín. Una crónica fronteriza*, 1990, México, El Colegio de la Frontera Norte, 166 p. ISBN 968-6075-26-7.

Emociones que no razones son las que inducen al quehacer microhistórico.

Luis González

Desde que en 1973 Don Luis González formuló una atenta *Invitación a la microhistoria*, no pocos historiadores, alumnos y lectores en general descubrieron las bondades de esa forma de historiar que recorre los pasados, sin aspavientos y con placer.

112

Víctor Alejandro Espinoza Valle se une ahora al cartel de microhistoriadores mexicanos con una crónica fronteriza que sale directamente del corazón. Se trata del rescate microhistórico de la memoria de su abuelo, Don Crispín Valle Castañeda. En una época en donde la radio y la televisión se encargan de atiborrarnos con imágenes y datos diversos, resulta notable la publicación de un compendio estructurado de recuerdos y anécdotas. Como bien lo señala en el Prólogo al presente libro Don Jorge A. Bustamente resalta que "el mérito de Víctor Alejandro Espinoza Valle es haber sacado a su abuelo de la cotidianidad para hacerlo protagonista de su propio testimonio. Al tomarse el trabajo de hacerlo, ha rescatado un material invaluable para los registros del pasado de la frontera del noreste de México, en la mejor tradición de la historia oral".

Bajo el ánimo de "Así fueron las cosas, ni modo que no, sí yo lo vi, no me lo contaron", Don Crispín alimenta esta Crónica con su prodigiosa capacidad de recordar, su facilidad para hilvanar mil historias que surgen de hechos menudos, y su maravillosa plática. El mérito de Víctor Espinoza no radica solamente en la transcripción de los recuerdos, sino en completarlos y encadenarlos en el contexto del pasado cultural y social de la frontera norte. Los hechos, costumbres, sufrimientos y descubrimientos, farsas, cuentos y leyendas que recuerda Don Crispín representan un catálogo fantástico que nos ayuda a conocer la realidad de esa región.

RESEÑAS

Hasta el momento, predomina entre nosotros el desconocimiento tanto del pasado como del presente fronterizo. La vida de Don Crispín recorre la historia –irónicamente corta– de los asentamientos urbanos en Baja California. Los estudiosos y los neófitos concuerdan en su visión hacia el Norte con otros centralismos que nos rodean. En siglos pasados, la concentración urbana, social, política y económica del centro de la República provocó el despoblamiento literal y figurativo del norte del país, centralismo que ha generado diversos problemas. La crónica de Víctor Espinoza nos presenta, a través de Don Crispín, la posibilidad de conoer aquella realidad. Es una muestra más de que el pasado ayuda a entender el presente y de que los espacios locales ayudan a configurar los nacionales, y hasta universales. El relato de Don Crispín muestra el desarrollo poblacional de Baja California, pero no en gráficas o estadísticas, sino en pláticas o reflejos: anécdotas que reflejan la cotidianidad cultural de la Frontera Norte.

El Colegio de la Frontera Norte con investigadores como Víctor A. Espinoza y comandado por Don Jorge A. Bustamante se ha destacado por mostrarnos los avatares y las circunstancias de aquella región. *Don Crispín. Una crónica fronteriza* contribuye en gran medida a la labor de conocer los espacios olvidados del país. Contrario a la opinión central y generalizada, este libro muestra que la mexicanidad de los fronterizos es robusta y que se refuerza con la interacción con el extranjero y no al revés. Como lo escribe aquí Bustamante, la frontera y los fronterizos tienen "la seguridad de ser lo que los vecinos no son, (...) lo mexicano acá, es lo no gringo".

La microhistoria presentada por Víctor A. Espinoza goza de los beneficios de varios dones: de Don Luis González retoma y recorre los placeres de microhistorias; de su abuelo, Don Crispín, Espinoza recrea y muestra una realidad atractiva y, por otro lado, representa uno más de los aciertos del Colegio de la Frontera Norte que, bajo la batuta de Don Jorge A. Bustamante ha logrado convertirse en importante bastión académico y cultural de aquellos lares.

Quizá valga la pena asociar un último don de esta microhistoria: la publicación, casi en paralelo, de la novela de Daniel Venegas *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*. Se trata de una curiosa novela fronteriza, escrita por entregas a un periódico de Los Ángeles de los años veinte, que guarda ilustrativas coincidencias con la crónica de Don Crispín.

JORGE HERNÁNDEZ
Departamento Académico
de Estudios Generales, ITAM.

RESEÑAS

GILLES LIPOVETSKY, *El imperio de lo efímero*, 1990, Barcelona, Anagrama, 336 p. ISBN 84-339-1328-X.

Manila in my mind.

114

"¿Queda algo que, al menos parcialmente, no sea regido por la moda?", se pregunta nuestro autor dándose lugar para desarrollar un exhaustivo análisis de ciertos procesos actuales, en buena medida extensivo del trabajo crítico de otros, de quienes se apartará diametralmente. Por ejemplo, recuerda a Michel Foucault cuando trata a la moda como un *dispositivo social*; pero influencia más notoria es la de Jean Baudrillard, que ha visto en la forma moda y el proceso de consumo no un epifenómeno y mera manipulación de conciencias respectivamente, sino la lógica vertebradora de la sociedad moderna. Su extraño distanciamiento se hará patente cuando sostenga que la crítica a la economía política incurre en un anacronismo al denunciar la relegación del valor de uso que tiene lugar con el fetichismo del objeto-signo.

Según Lipovetsky, los errores en el tema se remontan al siglo pasado, cuando los primeros planteamientos sistemáticos tratan a la moda en forma transhistórica, como una variación cíclica de la imitación social entre dos momentos de tradición, sin reconocerla como creación exclusiva de Occidente moderno. Esta idea, justificable mientras muchos aspectos de la vida social permanecían bajo la autoridad de la tradición, resulta insostenible "en un tiempo en que la economía, la cultura, la razón y la existencia cotidiana se hallan regulados por lo efímero y la seducción".

La debilidad del análisis clásico radicaría en que no ha sido capaz de ver en la inconstancia de la moda más que determinismo social exterior y no su aspecto principal de "exaltación *moderna* de lo Nuevo", característica de una sociedad que se libera de los prestigios del pasado.

RESEÑAS

Luego de un primer período, que se extendería desde finales de la Edad Media hasta bien entrado nuestro siglo, donde la connotación de la moda es primordialmente distintiva de clase, nos hallamos en una segunda fase, cuyo ideal supremo es parecer joven, "estar en la onda", en la que ha declinado también toda valoración expresa del futuro: el eje de la temporalidad social es el presente. "Vivimos inmersos en programas breves, en el perpetuo cambio de las normas y en el estímulo de vivir al instante."

Con la actual fiebre de novedades, la movilidad frívola se ha erigido en sistema permanente, y la moda, antes periférica ahora ejerce una función hegemónica en nuestras sociedades, en las que "el comportamiento del elector está en trance de alinearse con el del consumidor".

La *moda abierta* de esta segunda etapa está dominada por el *look* —esquisito artificio por el que lo rebuscado debe parecer espontáneo— que nos habilita para disfrutar sin inhibiciones el éxtasis de exhibir el espectáculo de nuestra renovada imagen a la carta para la admiración del Otro.

La sociedad frívola, sostiene Lipovetsky, no escapa al orden democrático, sino que lo consume, pues cree ver en "la frivolidad (el) último eslabón de la aventura plurisecular capitalista-democrática-individualista", mediante el cual "el nuevo sistema de la moda se halla en perfecta concordancia con la *open society*."

Este dominio de la moda total es culminación de un extenso "proceso de desacralización y de insustancialización de la razón" donde al final, instituciones burocráticas especializadas no sólo definen las necesidades y objetos económicos, sino que asimismo arbitran el "márketing político" y con los *media* engendran su adecuado "agente social", el *individuo-moda*, con mentalidad *chewing-gum*, cultor de un "individualismo narcisista ansioso pero tolerante, de moralidad abierta y Superego débil o fluctuante".

Entiende Lipovetsky que "el estado de gracia del mercado", transido por un "estilo de vida lúdico-estético-hedonista-psicologista-mediático", constituye la superación de la moda contestataria, donde sobrevivían los últimos vestigios de la utopía revolucionaria. "Ya no Revolución, sino entusiasmo de los sentidos. Ya no solemnidad ideológica, sino comunicación publicitaria. Ya no rigorismo, sino seducción del consumo y del psicologismo."

Además, pretende que la escuela de la bulimia consumista y su secuela de abulia política equívocamente muestran en crisis al *homo democraticus*, pues los devaneos de la moda en realidad perfeccionarían las democracias. "La moda tiene razones que la razón no conoce" y "es la condición de un movimiento de masa hacia las Luces".

Pero más desconcertante aún resulta cuando, buscando un principio de autoridad se atreva a sostener que, si bien en *De la démocratie en Amérique* no

RESEÑAS

se encuentra precisamente formulada una teoría de la moda, la fidelidad al espíritu de Tocqueville permite concluir que "por medio de las epidemias miméticas, se camina hacia una mayor individualización de los pensamientos" y que, por tanto, con la *moda plena* se "diseña el estadio terminal del estado social democrático".

Hace unos años Gilles Lipovetsky publicó su primer libro, *La era del vacío*, un gran ensayo, vigoroso, incisivo y, en tanto que generador de inquietud, provocativo, incitador a la meditación. Pero hoy, junto a éste, le reconocemos por sobre todas la virtud capital de la prudencia de mostrar sin aventurar demostrar, deslizándose con la ironía de lo expuesto la sugerencia de que quizá haya más verdad en la frescura de ciertas manifestaciones más o menos espontáneas que en el amaneramiento insustancial de ciertas estigmatizaciones *prêt-à-penser*. A aquél lo hallamos un trabajo útil, a éste fútil, encuadernación de lo que trata, el imperio de lo efímero, pero no tanto en el sentido de lo fugaz como de lo vano; es mucho más que temeraria, una obra irresponsable.

"Dios los cría y el viento los amontona"; este hermano de leche de los *yuppies*, es también emanación del *esprit du temps* que sopla en la ciudad luz, que a los 100 años de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano erigiera la torre que la simboliza, y que hoy, al celebrar su bicentenario, junto a este tipo de cantores con matraca que exaltan el consumo desenfrenado como máxima vindicación de aquélla, ve levantarse los luminosos arcos triunfales de McDonalds, y pronto ofrecerá la mamandurria de su propia Disneylandia al módico alcance de un boleto de Metro.

"Sólo los idiotas no cambian de opinión", dice este hombre que en los *swinging sixties* adhería a "*Socialisme ou barbarie*". Parece de los que entonces demandaban "queremos el mundo y lo queremos ya" y que hoy deberían agregar, "pero no para transformarlo, sino para tragárnoslo". (En honor a los mejores digamos que también sobreviven algunos que "hace más de veinte años que tienen veinte años" porque prefieren "crecer a sentar cabeza".)

Este libro, entre otros valores, es buena muestra de lo ocurrido con muchos de lo que se vivieron turbados revolucionarios modernos, hoy devenidos "pos-modernos" más turbados aún por el mismo proceso que criticaban, que los ha reciclado en la deplorable versión de propagandistas ilustrados.

ALBERTO SAURET
Departamento Académico
de Estudios Generales, ITAM.



librero



B O L E T Í N ■ B I B L I O G R Á F I C O

AIESEC es un esfuerzo organizado y dinámico para encontrar la solución a sus problemas por medio de su programa de prácticas gerenciales a nivel internacional. Cuarenta y dos años a nivel internacional y veintisiete años de experiencia en México nos respaldan.



ASOCIACION INTERNACIONAL
DE ESTUDIANTES EN CIENCIAS
ECONOMICAS Y COMERCIALES

AIESEC-ITAM

Río Hondo # 1 Col. Tizapán

San Angel 01000 México D.F

Tel.- 550-9300 al 01 ext. 125

Fax.- 548-5620 At'n. AIESEC

Telex.- 1775725 PTECME At'n. AIESEC

Bitnet.- AIESEC@ITAMVMSI

Para mayores informes contacte con nosotros:

Revista de

uia
MEXICO

FILOSOFIA

REVISTA DE FILOSOFIA es el órgano del Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México.

Posee periodicidad cuatrimestral desde 1968.

Dirigida por José Rubén Sanabria.

Consejo editorial: Juan Manuel Silva y
Jorge Aguirre Sala.

Información y correspondencia:

REVISTA DE FILOSOFIA, U.I.A.

Prolongación Paseo de la Reforma 880.

Lomas de Santa Fe, Del. A. Obregón.

C.P.01210. México D.F.

ediciones era

**CUADERNOS
POLÍTICOS**

1989

**59 DOCE MESES
60 QUE CAMBIARON A
EUROPA DEL ESTE**

- R. W. DAVIES ■ ROBIN BLACKBURN
- ZHORES MEDVEDEV ■ MIRON WOLNICKI
- JADWIGA STANISZKIS ■ ADOLFO GILLY
- HÉCTOR MANJARREZ

**AUTORES/ACTORES/TESTIGOS GEORGE STEINER, CZESLAW MILOSZ,
IVÁN KLIMA, JOSEF ŠKVORECKY, CHRISTA WOLF, GÜNTER
KUNERT, BORIS KAGARLITSKY, JOHN SIMPSON, ANDREI
SINYAVSKY, HANS MAGNUS ENZENSBERGER**

**EDICIONES ERA / AVENA 102 / 09810 MÉXICO, D. F. ☎ 581-77-44
■ GUADALAJARA ☎ 12-60-37**

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGIA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGIA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:

Apartado postal 23-161
Xochimilco
16000 México, D.F.
México.

Periodicidad semestral. Suscripción anual (2 números): 20 US ds.



**Los hechos se
comentan de
muchas maneras.**

uno más uno
*juzgue
y decida*



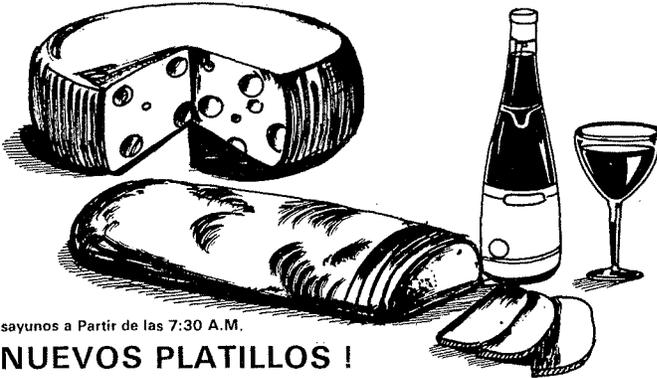
TOMO 17

Una librería nueva
de todo a todo

Atención Personal
Cafetería y Estacionamiento

Insurgentes Sur 2090
San Angel, a un costado
del monumento a
Alvaro Obregón

QUESO PAN Y VINO, S. A.®



Desayunos a Partir de las 7:30 A.M.

¡ **NUEVOS PLATILLOS !**

AV. DE LA PAZ No. 40-106 SAN ANGEL 660-22-57

BUENA MESA Y AMIGOS

El Colegio de México
PUBLICACIONES

Blanca Torres (coord.)

Interdependencia: ¿un enfoque útil para el análisis de las relaciones México-Estados Unidos?

Ilán Bizberg

Estado y sindicalismo en México

Lorenzo Meyer (comp.)

México-Estados Unidos, 1988-1989

Francisco Zapata

Ideología y política en América Latina

Soledad Loaeza y Claudio Stern (coords.)

Las clases medias en la coyuntura actual

Victor Islas Rivera

Estructura y desarrollo del sector transporte en México

Departamento de Publicaciones

Camino al Ajusco 20, Pedregal de Sta. Teresa

10740 México, D.F. Teléfono 568 6033 exts. 297 y 388

Los autores del Fondo

**LAURETTE
SÉJOURNÉ**

“La prueba arqueológica de que la serpiente emplumada no existe antes de Teotihuacán y que aquellas que aparecen en otras zonas son posteriores no debe ser considerada como un simple detalle técnico: constituye el argumento que permite identificar, sobre una base científica, a Teotihuacán con la primera ciudad náhuatl.”

Títulos publicados:

- ARQUEOLOGÍA EN TEOTIHUACÁN
La cerámica
- PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO
- EL UNIVERSO DE QUETZALCÓATL



Los autores del Fondo

**AGUSTÍN
YÁÑEZ**

“—Yo digo: pues con dinero, con buena dirección técnica, con ayuda de veras del Gobierno, como usted dice, ¡lo que puede hacerse y a dónde podrá llegarse! Es lo que yo digo: hace falta interés de arriba: abrir caminos, traer máquinas, todo científicamente. Para no ir lejos: ¿puede usted, sinceramente, comparar esto con Acapulco?”

Títulos publicados:

- LA CREACIÓN
- LOS SENTIDOS AL AIRE
- LA TIERRA PRÓDIGA





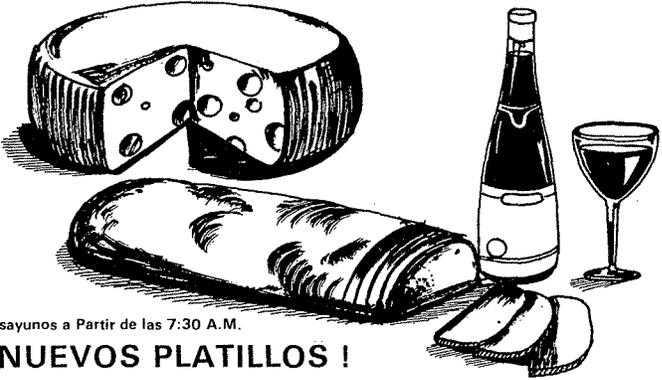
TOMO 17

Una librería nueva
de todo a todo

Atención Personal
Cafetería y Estacionamiento

Insurgentes Sur 2090
San Angel, a un costado
del monumento a
Alvaro Obregón

QUESO PAN Y VINO, S. A.®



Desayunos a Partir de las 7:30 A.M.

¡ **NUEVOS PLATILLOS !**

AV. DE LA PAZ No. 40-106 SAN ANGEL 660-22-57

BUENA MESA Y AMIGOS

ALTA Dirección

La Revista de Análisis y Desarrollo Gerencial

**" Información bimestral para
todo el año "**

Suscripciones y Venta Publicitaria:

Hamburgo 306-B
Colonia Juárez. 06600 México D.F.
Teléfono: 286 5590



LIBROS

*La transformación
del liberalismo
en México a fines
del siglo XIX*

Charles Hale

**PRÓXIMA
APARICIÓN**

**DE VENTA EN
LIBRERÍAS Y EN LAS OFICINAS
DE EDITORIAL VUELTA:**

Presidente Carranza 210, Coyoacán,
México 04000, D.F.

Revista DIDAC
Perspectiva sobre la Docencia
Últimos números publicados:

No. 14.- El Diálogo en la Educación (Primavera 89)
No. 15.- Desarrollo de habilidades en la Educación (otoño 89)



No. 16.-
Commemorativa de los veinte años del
Centro de Didáctica (Primavera 90)

Próximo número:
No. 17.- Medios Didácticos (otoño 90)

Informes:
Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana
Prolongación Paseo de la Reforma No. 880
Lomas de Santa Fe, México, D.F. C.P. 01210
Tels: 570-70-70 ext. 1281
De venta en las principales librerías del D.F.

1991
**Universidad
de México**

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Abril, 1991

483

William Styron / Jean Starobinski

**DEPRESIÓN
Y MELANCOLÍA**

- ◆ Juan García Ponce: Imágenes de Vanya
- ◆ Paul Thorez: Una voz, casi mía
- ◆ Javier Garciadiego: Una efeméride falsa
- ◆ Fernando Curiel: Navaja
- ◆ Entrevista a David Martín del Campo

Suscripciones:

Apartado postal 70 288 / Ciudad Universitaria / 04510 México, D.F.

Tels: 550-5559 y 548-4352

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM,
Sanborns' y en otras librerías del D.F.

Índice general ESTUDIOS

1 otoño 1984

- R. LANDERRECHE *Teoría y realidad*
J. MEZA *La República de las pasiones*
R. ZORRILLA *La Corrupción político-administrativa.*
P. DIETERLEN *Modelos y libertad*
R. VÁZQUEZ *El logos en Séneca, Filón Justino y Tertuliano*
H. GONZÁLEZ URIBE *Estado y democracia en México*
R. XIRAU *Lo sagrado y la crisis contemporánea*
J.R. BENITO *Universidad y filosofía*
J. SERRANO *Quehacer científico y actitud filosófica*
M. KUNDERA *Polifonía de la novela*

2 primavera 1985

- E. SUBIRATS *Razón y Nihilismo*
A. NOSNIK Y J. ELGUEA *Crecimiento del conocimiento científico*
J. RUIZ DE SANTIAGO *Hacia una comprensión de la tolerancia*
L. ASTEY *Sofistas, dioses y literatura*
Correspondencia de J. Gaos con J. Vasconcelos, O. Paz, León Felipe y L. Zea
E. BLANQUEL *Presencia histórica del Estado mexicano*
J. SIERRA *El Estado en la Nueva España*
R. SORDO *Federalismo, centralismo y constitución del Estado*
E.M. CIORAN *Gabriel Marcel: apuntes para un retrato*

3 otoño 1985

- E. TRABULSE *El reloj de Oaxaca*
C. DE LA ISLA *¿Libertad o sometimiento?*
J. GAVITO *Democracia de lo cotidiano*
M. BEUCHOT *Semiótica y filosofía*
S. PÉREZ CORTÉS *Innovación técnica del alfabeto*
L. ASTEY *Antigua sofística*
E. BLANQUEL *Historia y humanismo*
A. CARRILLO FLORES *Filosofía y humanismo*
G. TORRES *Las ruinas que heredamos*
C. LEFORT *Reversibilidad*
L. KOLAKOWSKI *Kant y la amenaza de la civilización*

4 primavera 1986

- C. CASTORIADIS *El campo de lo social histórico*
V. CAMPS *Ética de esperanza*
R. PASTOR *El Estado ante la historia*
L. ASTEY *Sofistas, Dioses y Literatura III*
P. DIETERLEN A. NOSNIK C. PEREDA J. SERRANO
En torno a La reducción en las ciencias
R. M. RILKE *Elegía inconclusa y otros poemas*

5 verano 1986

- E. FROST *Una época, unos hombres, una obra*
V. SERGE *Retrato de Stalin*
J. MEZA *Defensa de utopía*
P. NORIEGA Y E. GONZÁLEZ *Retórica dialéctica y cambio de creencias*
R. XIRAU L. BENÍTEZ, R. VÁZQUEZ, J. GONZÁLEZ y L. SAGOLS *Los transterrados en México*
M. CEBALLOS *El manifiesto revolucionario de Braulio Hernández*
B. PASTERNAK *Algunas posiciones*

6 otoño 1986

- M. GUILLÉN y M. ROZAT *Malthus en la literatura popular del siglo XIX*
L. AGUILAR *El itinerario de Weber hacia la ciencia social*
A. MARTÍNEZ *Los hospicios de Nueva España para misioneros de Oriente*
J. SERRANO *Acercamiento a la comparación en Aristóteles*
P. DIETERLEN *La democracia: un mercado político*
M. TSVIETÁIEVA *El poeta sobre el crítico*
G. HARDY *La espiritualidad en Oriente y Occidente*

7 invierno 1986

- A. ALATORRE *Sor Juana y los hombres*
R. PASTOR *La virgen y la revolución*
E. C. FROST *El guadalupanismo*
A. NOSNIK *Las personas de James y Mead*
F. GARCÍA LORCA *Poemas inéditos*
L. MEYER *Los tiempos de nuestra historia*
Z. ROMASZEWSKI *Solidaridad en 1986*
CH. HARTSHORNE *Teísmo clásico y neoclásico*

8 primavera 1987

- L. GONZÁLEZ *La diáspora de los intelectuales*
V. CAMPS *De la representación a la comunicación*
A. STAPLES *Un lamento del siglo XIX: crisis económica, pobreza educativa*
M. AGUILERA *Vasari: la idea de Renacimiento en Le Vite*
E. GONZÁLEZ R. y M. BEUCHOT *Jerónimo de Feijóo y las falacias Aristotélicas*
F. DOSTOIEVSKI *Dos cartas a A.G. Dostoiévskaja*
A.S. PUSHKIN *Sobre la poesía clásica y la poesía romántica*

9 verano 1987

- C. CASTORIADIS *Reflexiones en torno al racismo*
R. BARTRA *Melancolía y metamorfosis del mexicano*
I. DIAZ DE LA SERNA *La poitikié o el arte de inventar el mundo*

- J.A. CRESPO *El pensamiento de Francisco I. Madero y la oposición democrática contemporánea*
 SAINT-JOHN PERSE *Correspondencia y poemas*
 M. FOUCAULT *La biblioteca fantástica*
 R. RORTY *Método, ciencia social y esperanza social*
 P. VEYNE *El último Foucault y su moral*

10 otoño 1987

- P. BURKE *Los intelectuales: un esbozo de retrato colectivo*
 R. XIRAU *Bernardo de Balbuena, alabanza de la poesía*
 L. PANABIÈRE *Saber y poder en Jorge Cuesta*
 R. VÁZQUEZ *El proceso de la religión en Lutero, Spinoza y Bayle*
 N. RABOTNIKOF *Descantando e individualismo*
 J. ELGUEA *Inteligencia artificial y psicología: la concepción contemporánea de la mente humana*
 M. CAZADERO *La ley de correspondencia*
 C. DE LA ISLA *En torno de las dimensiones reales del capitalismo*
 F. ROSENZWEIG *El valor de la ley de correspondencia*
 H. HERNÁNDEZ *Las dinámicas del capitalismo*
 N. GUMILIOV *La vida del verso / El lector*

11 invierno 1987

- A. GLUCKSMANN *Actualidades cartesianas*
 A. ESCOHOTADO *Saber y recuerdo*
 P. DIETERLEN *Teoría de la elección racional*
 JOSÉ M. GONZÁLEZ *Afinidades electivas entre sociología y literatura*
 M. OLIMÓN *Luces de la Nueva España*
 L. PANABIÈRE *El nacionalismo no es un humanismo*
 J. MEZA *Modernos y postmodernos*
 A. MURIA *Agustí Bartra*
 A. BARTRA *Presencia y ausencia de Pablo Neruda / Pablo Neruda viene volando / Homenaje a León Felipe / En busca de la dimensión trágica*

12 primavera 1988

- E. SUBIRATS *La cultura como obra de arte total*
 A. PEREIRA *Roland Barthes: los incidentes del deseo*
 B. URÍAS *El Ateneo Mexicano*
 Y. KARIAKIN *Una humanidad mortal*
 J.L. ABELLÁN *José Gao*
 C. REVERTÉ *El "Ciego de la Merced"*
 R. ARON *Política, radio y televisión*

13 verano 1988

- A. GÓMEZ ROBLEDO *La estética de Santo Tomás en Eco*
 F. PRIETO *Carlos Fuentes y México*
 H. PÉREZ *Cristianismo e historia*
 J.M. OROZCO *Fragmentación de los valores*
 J. PATULA *La historia hoy en Europa central*
 J. SERRANO *Homenaje a Eduardo Nicol*
 M. TOURNIER *Isabelle Eberhardt*

14 otoño 1988

- G. ZAID *Economía y felicidad*
 M.A. MACCIOCCHI *Cuando los poetas cogieron el fusil*
 R. VÁZQUEZ *El problema moral del aborto*
 M.D. ILLESCAS *Bandidaje en Morelos durante el siglo XIX*
 E. VÁZQUEZ *La dialéctica en Hegel*
 Á. CERUTTI y B. DOMÍNGUEZ *Milenarismo entre los tzeltales*
 N. ELIAS *Intelectuales y artesanos alemanes*

15 invierno 1988

- G. RAULET *Posmodernidad y democracia*
 I. DIAZ DE LA SERNA *Poder y paideia*
 J.A. CRESPO *Los usos del discurso oficial en México*
 F. GIL VILLEGAS *Razón y libertad en la filosofía de Hegel*
 C. FRANQUI *América Latina, mito, utopía, realidades*
 C. MOUFFE *Crítica del liberalismo norteamericano*

16 primavera 1989

- JOSEPH HODARA *Apuntes sobre la metahistoria de Marx*
 JAN PATULA *Perestroika ¿Cambiará a la URSS?*
 CLAUDIA ALBARRÁN *El trébol y el progreso en la España del siglo XIX*
 ANTONIA PI-SUÑER *La "cuestión mexicana" en un período liberal español*
 LIZBETH SAGOLS *Ética y Tragedia*
 JORGE RAMOS *Eros y Areté*
 ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO *Bias Pascal, Tres discursos sobre la condición de los grandes*
 FRANCIS PONGE *Una palabra naciente*

17 verano 1989

- ELÍAS TRABULSE *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa*
 AGUSTÍN ZAVALA *La misión de la Filosofía en Merleau-Ponty*
 SILVIA ARGÜELLO y RAÚL FIGUEROA *México en la lucha por su independencia*
 JOSÉ ANTONIO CRESPO *Racionalidad política de la democracia*
 JUAN MANUEL SILVA *La fuerza de las ideas*
 FRANCISCO PRIETO *Ignacio Solares: Nostalgia del padre-nostalgia de Dios*
 ANTONIO MARINO *La hermenéutica de Nietzsche*

18 otoño 1989

- CORNELIUS CASTORIADIS *Poder, política, autonomía*
 MARTHA ELENA VENIER *México para extranjeros*
 SAMUEL GONZÁLEZ *La relación lenguaje-metalenguaje*
 SOFÍA GALLARDO *Foucault y la ideología*
 IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA *Gramática del silencio*
 KARL KOHUT *Artemio Cruz búsqueda de valores*

19-20 primavera 1990

**HOMENAJE A RAMÓN ZORRILLA y
FERNANDO ROSENZWEIG**

FRANCISCO PRIETO *Ramón Zorrilla*
RAFAEL LANDERRECHE *Ramón Zorrilla,*
Chesterton y el Capitalismo

LUZ MARÍA SILVA *In memoriam*
Ramón Zorrilla

EDUARDO TURRENT *In memoriam* *Fernando*
Rosenzweig

CARLOS MARICHAL *Rosenzweig y la Historia*
Económica

AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO
Rosenzweig, la Economía y la Historia

ENRIQUE NORT *El comercio durante el Porfiriato*

21 verano 1990

ANTONIO ALATORRE *Un soneto de Góngora*
FRANÇOIS FURET *Tocqueville y la Revolución*
Francesa

RAMÓN XIRAU *André Breton, renovadamente*
ARMANDO PEREIRA *Narrativa de la Revolución*
Cubana

CARLOS DE LA ISLA *Educación para la libertad*
RAÚL FIGUEROA *Historiografía de las relaciones*
México-España

EDUARDO MILÁN *Entrevista con Alejandro Rossi*
Carta de **LEO LÖWENTHAL a JÜRGEN**
HABERMAS

22 otoño 1990

JULIÁN MEZA *Diez años que apaciguaron al mundo*
BEATRIZ MAGALONI *La desobediencia civil*
CLAUDIA ALBARRÁN *Los hilos de la rueca*
PAULETTE DIETERLEN *Liberalismo y*
democracia

ALBERTO SAURET *Inminencia de la batifilosofía*
ALEJANDRO HERRERA *Utilitarismo y ecología*
ROBERTO VALLÍN *Cunqueiro trovador*

23 invierno 90

NORMAN MANEA *Los payasos*
JOSÉ ROCABADO *El escenario internacional*
en los noventa

JAN PATULA *Nueva economía en Europa oriental*
ERNESTO GARZÓN VALDÉS *Ética, economía y*
críterios de legitimidad

JOSÉ ANTONIO CRESPO *Maquiavelo, el*
demócrata

CARLOS MC CADDEN *El Principio de*
Contradicción

BERTHA DOMÍNGUEZ, ÁNGEL CERUTTI
Milenarismo y mesianismo

ESTUDIOS

Puntos de venta en la ciudad de México

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN • CASA DEL LIBRO • BUÑUEL • EU-REKA • FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • IBERO • EL PARNASO • PRADO • EL RELOX • SOR JUANA • MULTIPAPELERIA ERMITA • EDICIONES QUINTO SOL • GRANÉN PORRÚA • ZAPLANA • TAB (HOTEL JENA, MOCEL) • E.N.A.H. • GANDHI • EL GALLO ILUSTRADO • INTERACADÉMICA • PARROQUIAL DEL SUR • POLANCO • DEL SÓTANO • SALVADOR ALLENDE • EL JUGLAR • ÁBACO • DE TODO • MARTI • MADERO • TOK'S • AMOXTLI • C.I.D.E. • CATESA • COLEGIO DE MEXICO • SUPER LIBRO (PERISUR) • U.A.M. • POLIFORUM CULTURAL SIQUEIROS • BRITANICA • FRANCESA • BIBLIOGRAFICA • NUEVO CONCEPTO • FERNANDO PORRUA • CENTRO (SAN ANGEL) •

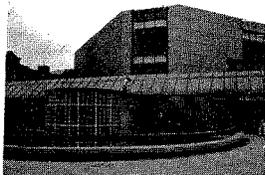
Búsquela también en las principales ciudades de toda la República

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN (Use letra de imprenta)

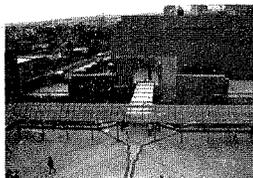
ADJUNTO CHEQUE A NOMBRE DE
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
POR LA CANTIDAD DE

SUSCRIPCIÓN 4 NÚMEROS	COSTO POR EJEMPLAR ATRASADO																												
<input type="checkbox"/> \$ 40,000.00 Distrito Federal <input type="checkbox"/> \$ 45,000.00 Interior de la República Mexicana <input type="checkbox"/> 35 dól. Extranjero	<input type="checkbox"/> \$ 11,500 M.N. República Mexicana <input type="checkbox"/> 10 dól. Extranjero																												
<input type="checkbox"/> Suscripción nueva desde Núm. hasta Núm. <input type="checkbox"/> Renovación desde Núm. hasta Núm.	Números deseados <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse; text-align: center;"> <tr> <td>1</td><td>4</td><td>6</td><td>8</td><td>9</td><td>10</td><td>11</td><td>12</td><td>13</td><td>14</td><td>15</td><td>16</td><td>17</td><td>18</td> </tr> <tr> <td>19</td><td>20</td><td>21</td><td>22</td><td>23</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> </table>	1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23									
1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18																
19	20	21	22	23																									
Nombre _____ <div style="display: flex; justify-content: space-between; font-size: small;"> Apellido Paterno Materno Nombre </div> Ocupación _____ Dirección _____ Colonia _____ Delegación _____ C.P. _____ Ciudad _____ Edo. _____ País _____ Teléfono _____ Matrícula ITAM No. _____																													

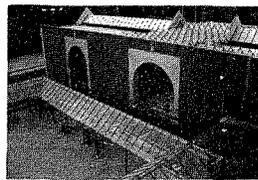
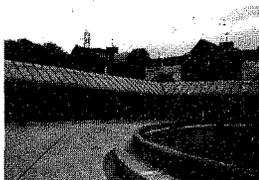
Nuevo Centro de Investigación y Estudios de Posgrado



Investigación, excelencia académica, pluralidad



43 años contribuyendo al desarrollo integral de una
sociedad más libre y más justa



INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

NUEVO PLANTEL:

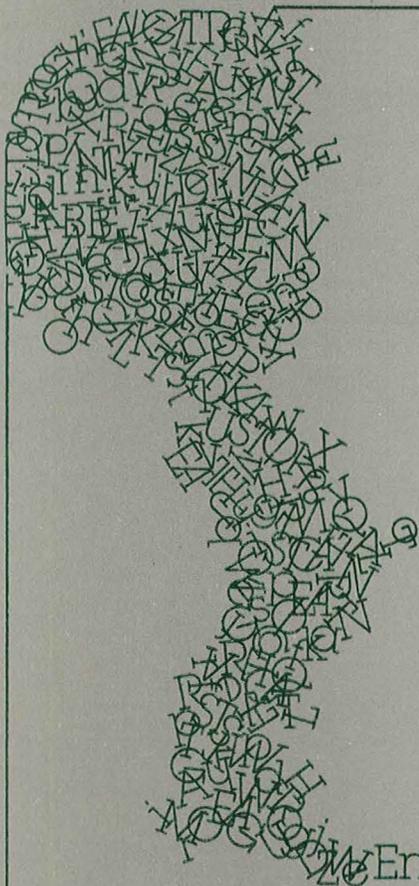
Camino de Santa Teresa No. 930

Col. Héroes de Padierna

Delegación Magdalena Contreras, C.P. 10700

México, D.F.

Tel. 568 30 99



En las letras
se oculta un
secreto,
quien lo conozca
gozará del
sublime sentimiento
que provoca la
sabiduría



**BANCO
INTERNACIONAL**